



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Canada is back: El reposicionamiento
canadiense como consecuencia del
cambio en la política exterior.
La transición Harper-Trudeau

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

RAÚL FLORES RAMOS



DIRECTOR DE TESIS:

DR. MARIO OJEDA REVAH

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.
SEPTIEMBRE, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“El pasado debe ser respetado y reconocido, pero no adorado.
Es nuestro futuro en el que encontraremos nuestra grandeza.”*

- Justin Trudeau

Para Francisco Ramos, quien hace unos meses se adelantó en este viaje y no pudo estar físicamente presente en la conclusión de esta etapa. Tus enseñanzas y amor se quedan conmigo en todo momento. Sé que estás conmigo hoy, sé que vas conmigo siempre. Hasta donde estés, abuelo. Te amo.

AGRADECIMIENTOS

“Merecer el éxito antes que alcanzarlo.”

- *Lester B. Pearson*

Cuando inicié con este proceso, la conclusión de una tesis como producto final me parecía muy distante; varios meses después, esta investigación quedó concluida y materializó muchas horas de trabajo. En quinto semestre de la licenciatura, al cursar la materia de ‘Estados Unidos y Canadá’ con la Dra. Gutiérrez Haces, a quien agradezco muchísimo por haberme introducido al estudio de Canadá, encontré en la revisión y análisis del Estado canadiense un punto de interés que se desarrolló a lo largo del resto de la carrera al grado de constituir el referente para elegir el tema de la presente tesis.

Esta investigación es el punto cumbre de mi formación como licenciado en Relaciones Internacionales, de la cual formaron parte muchos profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, aportando distintos enfoques y conocimientos. Agradezco en general a los profesores y profesoras con quienes compartí el aula como estudiante. Particularmente quiero agradecer a la Dra. María de los Ángeles Sánchez Noriega Armengol, por haberme permitido colaborar con ella como su adjunto y en distintos proyectos a lo largo de la licenciatura; a la Dra. Irene Zea Prado por también darme la oportunidad de adjuntar con ella un par de semestres; a la Maestra Lizbeth V. Velázquez de la Torre, por enseñarme a ver el mundo con las *gafas violetas* y acercarme a los estudios de feminismos y género.

Agradezco especialmente a mi asesor, el Dr. Mario Ojeda Revah por aceptar asesorar mi proyecto, trabajarlo conmigo, posibilitarme materiales y orientarme durante este proceso. Su dirección, apoyo y motivación influyeron de forma muy positiva para poder completar este trabajo. Gracias por su disposición para conversar sobre este proyecto y nutrirlo con su análisis y comentarios.

A mis sinodales: el Dr. José Luis Valdés Ugalde, la Dra. Irene Zea Prado, la Dra. María Teresa Gutiérrez Haces y la Dra. Ana Cristina Petersen, por tomarse el tiempo de leer este proyecto y contribuir con sus enfoques y comentarios.

A las increíbles personas que conocí en la CDHIGAI del Consejo de la Judicatura: Cris y Adal, por ser los mejores jefes y darme la oportunidad de aprender tanto. A Karen y Alex, porque sus opiniones y correcciones sobre el proyecto ayudaron a mejorarlo.

A la prepa de Don Erasmo, porque en tus aulas comenzó mi formación como universitario. A la FCPyS por ser mi espacio de estudio durante casi cinco años y permitirme adquirir un sinfín de herramientas. A la Universidad Nacional Autónoma de México en general por darme tanto para mi formación académica y personal.

Además de contribuir a mi formación, los espacios antes mencionados vieron nacer en sus salones y pasillos amistades que me siento orgulloso de conservar y seguir cultivando aún con el paso de los años. La ENP 2 permitió que en sus instalaciones mi historia se cruzara con la de grandes personas, mis gradas: Vianey, Cindy, Cristian, Octavio, Rubén, Raúl, Carmen, Jaqueline, por ser compañeros de aventuras desde hace casi 9 años. A Michelle y Gaby, por estar siempre, siempre, para mí; por ser increíbles personas y por apoyarme cuando les he necesitado.

La FCPyS también sumó a mi vida la presencia de seres extraordinarios: gracias a Alike, Andy, Aurora, Chacón, Malu, Paulina, Edeer, Juan, Priscila, y Samantha, por todas las pláticas, consejos y apoyo durante la licenciatura; por todos los debates y discusiones, académicas y no, que tuvimos y nos hicieron pasar momentos de risas, reflexiones y comprensión. Teco, Aline, Mariana, Alexia, Jazmín y Lalo por su amistad y confianza incondicional durante los cinco años que llevamos de conocernos, porque sé que siempre cuento con ustedes y han sido un apoyo increíble durante estos años. Gracias a todos y todas por formar parte de mis años en la facultad.

A Tania, Gaby y Mariana, con quienes conformé el mejor equipo de adjuntos que la Facultad haya visto; gracias infinitas porque de ustedes aprendí muchísimo, porque ustedes formaron parte de este proyecto en distintos momentos y porque fueron un apoyo increíble durante la carrera.

La vida me ha dado la fortuna de contar con amigos increíbles en todo momento y espacio, a quienes tengo muchísimo que agradecer: a Sebastián, porque, aunque el tiempo de amistad ha sido relativamente corto, eres una de las personas más leales e increíbles que conozco, gracias por ser mi amigo y consejero; gracias también por todas las opiniones y correcciones que hiciste sobre el proyecto.

A Mauricio, por ser el mejor amigo que alguien podría tener. Gracias Mao por estar conmigo en todo momento desde que nos conocimos, porque has sido un súper apoyo siempre y porque la confianza que nos tenemos lo es todo en nuestra amistad; gracias por leerme tantas veces, por ser mi persona, mi incondicional y mi cómplice en tantas aventuras, gracias por siempre estar pendiente y por motivarme a crecer profesionalmente y como persona, nunca te vayas de mi vida.

Al ser increíble que guía mi vida desde hace 10 años, por ser un ejemplo de trabajo duro, porque me enseñó a trabajar por lo que quiero y a defender aquello en lo que creo; porque de ella aprendí a creer en mí y porque siempre ha sido un ancla y salvavidas en todos los momentos difíciles. Indudablemente fue parte de este proceso en todas las etapas, incluyendo las noches de desvelo y momentos de crisis en la realización de este proyecto. No hace falta mencionar su nombre porque todo mundo sabe quién es ella.

Coloquialmente se dice que lo mejor siempre se guarda para el final; para no romper con ello quisiera agradecer a mis abuelos: a Guadalupe Navarrete por ser un ejemplo de superación y valentía. A Martha Sánchez por ser una súper abuela, por tanta comprensión y apoyo, por ser un ejemplo de dedicación. A Francisco Ramos, por ser el mejor abuelo del mundo, por todo el apoyo brindado y por tantas enseñanzas que van más allá de la escuela. Gracias a ustedes tres por todo el amor brindado en estos 24 años, porque sin ustedes nada hubiera sido posible, por ser ejemplos de superación, determinación y compromiso. Porque con el ejemplo me han enseñado a ser una buena persona, y porque todos los días predicán y demuestran el amor a su familia. Les amo.

A mis tíos: Paco, que desde que tengo memoria has sido un ejemplo para mí, gracias por el apoyo incondicional, por tantos consejos y regaños; a Luis y Rosalía, por ser también un apoyo y estar presentes en momentos importantes, los valoro mucho.

A mis hermanos: Ricardo y Gamaliel, por tantos momentos juntos, por apoyarme siempre en todos los aspectos y por ayudarme en lo que pudieran para concluir esta tesis cuando los necesité. Saben que siempre estaré para ustedes y espero que lo que hoy concluyo sea un referente para que ustedes logren cosas mucho más grandes.

Finalmente, a mis padres: Raúl Flores y Claudia Ramos, porque sin ustedes esto no hubiera sido posible, por tanto amor y dedicación durante toda mi vida, por ser ejemplos a seguir y mis motores para continuar creciendo y superándome; gracias por cada consejo, regaño y anécdota, gracias por enseñarme con el ejemplo a ser la mejor persona; gracias por apoyar incondicionalmente mis decisiones y por impulsarme a conseguir mis metas y objetivos; todos mis logros, por pequeños que sean, son por y para ustedes. La vida entera no sería suficiente para expresarles mi amor y gratitud; gracias a los dos, les amo.

Raúl.

Índice

Introducción	1
Aproximaciones teórico-metodológicas	9
Capítulo 1. El sistema político canadiense	17
1.1. La construcción político-constitucional de Canadá	18
1.1.1. Poder Ejecutivo	25
1.1.2. Poder Legislativo	27
1.1.3. Poder Judicial	29
1.2. Sistema de partidos: el eje constitutivo del gobierno canadiense	32
1.3. Liberales y Conservadores: las bases políticas en la construcción de Canadá	37
1.3.1. El conservadurismo como elemento congénito del Estado: el Partido Conservador de Canadá	38
1.3.2. Más Canadá, menos Reino Unido. La alternativa de gobierno: el Partido Liberal de Canadá	43
1.4. La construcción de una política exterior nacional	48
Capítulo 2. <i>Canada First</i> : Stephen Harper y la ruptura con la política exterior tradicional	55
2.1. Stephen Harper: la construcción de un nuevo referente conservador	56
2.2. <i>The Big Break</i> : la reconfiguración del actuar conservador	59
2.2.1. El gobierno de mayoría	62
2.3. <i>Canada First</i> : la política exterior de Stephen Harper como ruptura con la tradición canadiense	65
2.3.1. La tradición <i>Laurentiana</i> en la política exterior	65
2.3.2. Canadá y Harper: estableciendo nuevas líneas de acción en la política exterior	69
2.4. Canadá y el mundo: la confrontación con el mundo árabe	74
2.4.1. ¿Valores occidentales o intereses canadienses? La postura conservadora sobre los procesos políticos en Medio Oriente	75
2.4.2. Stephen Harper: el mejor amigo de Israel	79
2.4.3. La migración en Canadá	82
2.5. El medio ambiente en tiempos de Harper	84
2.5.1. La diplomacia energética	84
2.5.2. El oeste canadiense en la política exterior	90
2.5.3. El pacto conservador con la industria energética: la salida de Kioto	93

Capítulo 3. <i>Canada is back</i> : Justin Trudeau, el regreso a las bases liberales y el reposicionamiento de Canadá en el mundo	97
3.1. Justin Trudeau: la consecución del liderazgo liberal	98
3.1.1. Repensando al Partido Liberal	100
3.1.2. Una nueva oportunidad liberal	102
3.1.3. Retomando las bases liberales	105
3.2. <i>Canada is back</i> : el reposicionamiento canadiense en el mundo	106
3.2.1. El regreso a la tradición liberal a la política exterior	107
3.2.2. La (re)construcción de una política exterior liberal	110
3.3. Recuperando el multilateralismo canadiense	114
3.3.1. Canadá como promotor de la paz	115
3.3.2. La búsqueda de un asiento en el Consejo de Seguridad	117
3.3.3 El factor Trump en Canadá	121
3.4. Reconectando con el mundo: Canadá en Medio Oriente	125
3.4.1. Recuperando los valores canadienses	126
3.4.2. Las relaciones con Israel	131
3.4.3. <i>#WelcomeRefugees</i> : La contribución canadiense a la crisis de los refugiados sirios	134
3.5. La cuestión medioambiental	136
3.5.1. Multilateralismo y medio ambiente: el Acuerdo de París	136
3.5.2. Los compromisos canadienses con el medio ambiente	139
3.5.3. El sector minero bajo el gobierno liberal	143
Consideraciones Finales	147
Fuentes de Consulta	159

Índice de siglas

ANP	Autoridad Nacional Palestina
ASETS	Aboriginal Skills and Employment Training Strategy (Estrategia de capacitación laboral y habilidades aborígenes)
BDS	Boycott, Divestment and Sanctions (Iniciativa de Boycot, retiro de inversiones y sanciones)
BNA	British North American Act (Acta de la América del Norte Británica)
CANEF	Canadian Facility for Extractives Sector (Mecanismo de Financiamiento Canadiense para el Sector de las Industrias Extractivas)
CIDA	Canadian International Development Agency (Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional)
CIFTA	Canada-Israel Free Trade Agreement (Tratado de Libre Comercio entre Canadá e Israel)
COP	Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático
DD.HH.	Derechos Humanos
EE.UU.	Estados Unidos de América
EITI	Extractive Industries Transparency Initiative (Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas)
ESTMA	Extractive Sector Transparency Measures Act (Acta de Medidas Sobre Transparencia en el Sector Minero)
GCC	Gulf Cooperation Council (Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo)

GEM	Geo-mapping for Energy and Minerals (Geomapeos para energéticos y minerales)
MMIWG	National Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women and Girls (Programa de Investigación Nacional sobre Niñas y Mujeres Indígenas Desaparecidas y Asesinadas)
NAFTA/TLCAN	North American Free Trade Agreement/Tratado de Libre Comercio de América del Norte
NALS	North American Leader's Summit
NCC	National Citizens' Coalition (Coalición Ciudadana Nacional)
NDP	New Democratic Party (Partido Neodemócrata)
NEP	National Energy Program (Programa Nacional de Energía)
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PC	Partido Conservador
PCF	Pan-Canadian Framework on Clean Growth and Climate Change (Marco Pancanadiense sobre Crecimiento Limpio y Cambio Climático)
PCP	Partido Conservador Progresista
PL	Partido Liberal
PM	Primer Ministro

PRC	Partido Reformista Canadiense
PSR	The Private Sponsorship of Refugees (Programa de Patrocinio Privado de Refugiados)
R2P	Responsability to Protect (Doctrina Responsabilidad de Proteger)
UE	Unión Europea
UNESCO	United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
UNFCCC	United Nations Framework Convention on Climate Change (Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático)
UNHCR	United Nations High Commissioner for Refugees (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados)
UNIFIER	Operación de las Fuerzas Armadas Canadienses en Ucrania
UNRWA	United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo)
UNSC	United Nations Security Council (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas)
WWF	World Wide Fund for Nature (Fondo Mundial para la Naturaleza)

Índice de recursos visuales

Tabla 1. Miembros del Cuadragésimo Segundo Parlamento Canadiense (Cámara de los Comunes)	35
Gráfico 1. Presencia de los Partidos Políticos en la Cámara de los Comunes	36
Mapa 1. Resultados electorales por provincia. 2011 vs. 2015	103

INTRODUCCIÓN

La política exterior es uno de los elementos del Estado que mayor dinamismo experimenta; la constante modificación de los procesos globales, los distintos factores que influyen sobre las relaciones internacionales y los efectos que los sucesos locales y regionales tienen en las distintas zonas geográficas son el eje de las agendas que estructura cada gobierno para dirigir la manera en que interactúa con el resto del mundo. Sin embargo, la dirección de las relaciones internacionales debe comprenderse como producto de dos esferas en esencia distintas pero coexistentes y complementarias: lo interno, o nacional; y lo internacional, o externo.

La revisión de esta rama de la política permite identificar y definir tendencias y comportamientos que los Estados mantienen a lo largo de su historia, como resultado de distintos factores históricos, políticos, económicos, sociales y culturales; del mismo modo, sienta las bases para identificar áreas de oportunidad y plantear alternativas de interacción con otros actores del sistema internacional.

El estudio de la política exterior de un país no puede realizarse sin tener una noción de las estructuras político-sociales de este, ya que la evolución nacional de cada Estado es distinta; la construcción de estos es un conglomerado de diversos factores y procesos particulares que definen la forma en que los tomadores de decisiones e involucrados en el gobierno se desarrollan y desempeñan en la dirección del Estado. La historia y los procesos sociopolíticos constituyen un factor fundamental, a la par que las aspiraciones económicas orientan en muchos casos la dirección de este proceso constitutivo.

La conformación del Estado canadiense debe entenderse como producto de dos procesos coloniales en América del Norte: en primer lugar, la presencia francesa que heredó diversos usos y costumbres a los pobladores en algunas zonas del territorio y generó una evolución diferenciada al resto de Canadá; por otro lado, la configuración de la estructura sociopolítica se realizó con base en el modelo político británico, incluso respecto a los partidos políticos, dando paso a la constitución del Partido Liberal y del Partido Conservador.

El periodo colonial en Canadá transcurrió de forma muy distinta al resto del continente. En primer lugar, la disputa entre británicos y franceses por el control del territorio, obstaculizó la consolidación nacional en términos culturales y de identidad; posteriormente, una vez terminado este conflicto, los colonos en América del Norte británica no tuvieron la intención de obtener su independencia respecto a la corona, pues esto significaba quedar desprotegidos ante el expansionismo y crecimiento de los Estados Unidos.

Canadá mantuvo el estatus de colonia británica hasta 1867 cuando, a través de un documento emanado del parlamento británico, se convirtió en el *dominio británico de Canadá*. Canadá conservó esta condición formal hasta finales del siglo XX; sin embargo, de facto, el Estado canadiense consiguió su autonomía como consecuencia de distintos sucesos políticos internacionales, específicamente a partir de su participación en la primera guerra mundial y la posterior firma de tratados como unidad política diferenciada del Reino Unido.

Esta etapa contribuyó a la consolidación nacional, pues permitió establecer los cimientos políticos e institucionales para el desarrollo de Canadá a partir de un documento constitucional que reglamentara y estableciera la estructura orgánica del Estado. Sin embargo, el contexto político internacional propició que desde principios del siglo XX, la clase política canadiense llevara a discusión la idea de emanciparse del Reino Unido con el objetivo de obtener la capacidad de dirigir plenamente su política nacional y conducir de forma soberana la política exterior.

La propuesta de independencia se materializó hasta la década de los ochenta bajo la administración de Pierre E. Trudeau, Primer Ministro liberal, quien comenzó con el proceso político para repatriar el documento constitucional de Londres a Ottawa. Consecuentemente, el Estado canadiense consiguió conformar un poder legislativo nacional con funciones absolutas para la conducción de la vida política interna al otorgar a las provincias plena representación y amplias atribuciones; y en el escenario internacional, obteniendo la capacidad formal de conducir su política exterior de forma totalmente independiente al Reino Unido, como una entidad política soberana y como actor reconocido en el sistema internacional.

Con la consecución de independencia, los gobiernos canadienses tuvieron que establecer agendas propias respecto a las prioridades hacia el exterior y la conducción de las relaciones internacionales. El Estado canadiense no es una potencia militar o en términos de comercio; por ende, ha tenido que buscar posicionarse en distintos ámbitos para destacar y obtener un papel importante en el escenario internacional.

En aras del proyecto nacional, liberales y conservadores han dado continuidad a la política exterior; si bien existen cambios en la forma de actuar, los temas que se consideran prioritarios o esenciales en la política exterior canadiense, como los derechos humanos, el desarrollo económico, el libre comercio o la promoción de la paz, se han mantenido constantes y presentes en la formulación de las agendas canadienses hacia el exterior.

Esta tendencia en los gobiernos produjo que, en el sistema internacional, el Estado canadiense se distinguiera por apoyar y fomentar el multilateralismo y las instituciones y mecanismos internacionales de este carácter para la consecución de distintos objetivos como la protección a los derechos humanos, el desarrollo y la búsqueda de la paz; dirigir una política migratoria más progresista y abierta que el resto de países desarrollados; así como la promoción de la importancia que el cuidado medioambiental tiene para alcanzar el desarrollo sustentable. A partir de la administración liberal de Louis St. Laurent a finales de los años cuarenta, Canadá mantuvo un papel de liderazgo en los temas antes mencionados, otorgándole un estatus de prestigio a nivel internacional. El Estado canadiense y su política exterior han sido referentes de paz, multiculturalidad, desarrollo y bienestar en el sistema internacional.

Posterior al mandato de St. Laurent, el Partido Liberal dominó el escenario político en Canadá; de los diez primeros ministros que ocuparon el cargo durante la segunda mitad del siglo XX, seis fueron liberales y se mantuvieron en el poder durante más tiempo que su contraparte conservadora. Consecuentemente, para la década de los noventa del siglo pasado, las fuerzas conservadoras en Canadá se encontraban fragmentadas y debilitadas ante un Partido Liberal que, por lo general, les aventajaba en los procesos electorales.

En este panorama político, en el Oeste canadiense, distintas facciones políticas buscaron una alternativa para recuperar la presencia e importancia de la tradición conservadora en el país; distintas figuras importantes de la política canadiense comenzaron a buscar una reestructura de los grupos conservadores a nivel nacional. En este contexto, Stephen Harper, un joven político oriundo de la provincia de Alberta, comenzó a abrirse terreno en la política nacional.

Harper jugó un papel clave en la consolidación de una nueva fuerza política en 2003, el Partido Conservador, al conjuntar a los dos principales partidos políticos de derecha del momento: la Alianza Canadiense Reformista-Conservadora y el Partido Conservador Progresista. Distintos políticos y facciones conservadoras en Canadá se adhirieron y conglomeraron en torno al nuevo partido, liderado por Stephen Harper.

Las elecciones federales de 2006 fueron el momento cumbre del recién creado Partido Conservador, al obtener un mayor número de escaños en el parlamento que sus contrapartes, Stephen Harper resultó electo como Primer Ministro de Canadá. Este acontecimiento marca un quiebre en la tradición política canadiense, nacional e internacional, pues la administración conservadora de Harper buscó diferenciarse y desapegarse de sus antecesores liberales.

Durante este periodo, la confrontación y la acción unilateral fueron herramientas recurrentes, utilizadas como sustituto de la tradición multilateral, Canadá experimentó un alejamiento respecto a distintos órganos internacionales, sobre todo aquellos que no resultaban fructíferos para los intereses conservadores; este distanciamiento también se expresó con distintas regiones del mundo, pues el gobierno conservador adoptó medidas para restringir la entrada de extranjeros a Canadá, imponiendo visas o endureciendo los requisitos para solicitar refugio; en esta línea de acción, el ejercicio de la política exterior se desarrolló en términos economicistas, en donde el fin máximo era establecer alianzas comerciales y colocar las empresas canadienses en todas las latitudes del planeta, las industrias extractiva y energética fueron las más beneficiadas pues, el contexto particular de Harper y sus nexos con la región Oeste del país, influyeron de forma considerable en sus prioridades como Primer Ministro.

Stephen Harper resultó ganador en tres procesos electorales, dos con un gobierno minoritario y el último con carácter de mayoría en el parlamento; desde 2006 hasta 2015, la habilidad política de Harper para desestabilizar a sus contrapartes y utilizar las coyunturas políticas a su favor, aunado al deterioro del Partido Liberal, le permitieron gobernar Canadá sin una oposición sólida que ejerciera un contrapeso real. Desde el inicio del mandato, el gobierno canadiense y el Estado en general se vieron involucrados en una reestructura que pretendía sentar las bases para recolocar las facciones conservadoras, sus intereses y formas de acción en todos los ámbitos del país.

A la par que Stephen Harper conseguía el cargo de Primer Ministro, en Montreal emergía una nueva figura política liberal que buscaba recuperar las bases y tradiciones liberales que habían posicionado a Canadá como referente de diversidad, valores y desarrollo. Justin Trudeau, hijo del ex Primer Ministro Pierre E. Trudeau, comenzó su carrera política como parlamentario por la circunscripción de Papineau y consecuentemente fue aumentando su relevancia política en el Partido Liberal y en el escenario nacional en general.

Tras una compleja campaña electoral, y apelando a reconectar al Partido Liberal con la sociedad canadiense, la elección federal de 2015 concluyó con una aplastante victoria liberal, en donde Justin Trudeau, como líder del partido, se convirtió en el vigesimotercer Primer Ministro de Canadá, desplazando al Partido Conservador de Harper en el parlamento y constituyendo un gobierno mayoritario.

Justin Trudeau recuperó ideales de grandes figuras liberales durante su campaña y apostó a recuperar la tradición política que Stephen Harper había dejado de lado durante su gobierno. Trudeau estableció una plataforma electoral basada en temas contemporáneos con la intención de revitalizar al Partido Liberal, tomando como eje los derechos humanos, la multiculturalidad, la responsabilidad global de Canadá en distintos temas, y el acercamiento entre sociedad y partidos políticos. En el ámbito internacional, los liberales han apostado por recuperar la tradición canadiense en política exterior y recobrar el estatus internacional que se había perdido como consecuencia de la dirección conservadora durante el gobierno anterior.

La presente investigación examina la política exterior durante el gobierno conservador de Stephen Harper, es decir de 2006 a 2015; así como los primeros dos años de la administración liberal de Justin Trudeau, que comprende de 2015 a 2017, con el objetivo de analizar los cambios que se gestaron como consecuencia de la alternancia entre el Partido Conservador y el Partido Liberal y cómo esto ha contribuido a recuperar el rol tradicional de Canadá en el mundo. Este análisis de la política exterior canadiense se realiza a partir de tres fenómenos: el multilateralismo y la relación del Estado canadiense con organismos internacionales; las relaciones de Canadá con Medio Oriente y su vínculo con la migración; las posturas y acciones internacionales en torno a la cuestión medioambiental.

El gobierno de Stephen Harper significó una ruptura con la tradición canadiense en distintos aspectos; sin embargo, en política exterior, los tres fenómenos antes mencionados representan un punto importante de identificación y análisis de esta ruptura. En términos del multilateralismo, bajo la dirección de Harper, Canadá prefirió la confrontación y acción unilateral sobre la cooperación y consenso, postura que contraria la tradición nacional; respecto a las relaciones con Medio Oriente, el gobierno de Harper experimentó un deterioro en sus vínculos regionales al privilegiar los nexos con Israel como consecuencia de la compatibilidad y cercanía ideológica, y distanciarse de los países árabes; finalmente, la cuestión medioambiental en el gobierno de Harper quedó al margen de las políticas al no ser considerada prioritaria y, por el contrario, representar un obstáculo para la consecución de los fines empresariales de los sectores extractivo y energético canadienses, el punto cumbre de este desinterés fue la salida de Canadá del Protocolo de Kioto sobre emisiones contaminantes al ser considerado como un mecanismo que dificultaba el desarrollo nacional.

En sentido de lo anterior, durante los nueve años de gobierno conservador, el Estado canadiense experimentó un deterioro de sus relaciones con distintas regiones del mundo, así como con organismos internacionales; esta situación mermó el prestigio canadiense que se construyó durante el periodo de posguerras como Estado promotor de la cooperación y el desarrollo.

En noviembre de 2015 Justin Trudeau, asistió a la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en París en calidad de Primer Ministro; durante su discurso, Trudeau expresó: *'Canada is back (...) we are here to help'* como una primera medida para referir la intención canadiense de contribuir a las acciones internacionales sobre medio ambiente, y en general para señalar que el nuevo gobierno buscaba recuperar la presencia de Canadá en el mundo.

Los tres fenómenos en donde se observó la ruptura de Harper con sus antecesores, son también retomados para el análisis de la política exterior durante los primeros años de Trudeau. El nuevo gobierno liberal ha desarrollado una agenda en torno a *Canada is back* con dos objetivos: en primer lugar, marcar una diferencia con las acciones del gobierno conservador que le precedió; complementariamente, recuperar las bases liberales canadienses de la política exterior para conseguir reposicionar a Canadá en el escenario internacional.

Desde que los liberales conformaron el gobierno en 2015, retomar y reimpulsar el multilateralismo como eje de las relaciones exteriores ha sido una pieza clave en la política exterior de Canadá, Trudeau ha buscado cooperar con distintos organismos internacionales para la consecución de objetivos nacionales y globales; respecto a las relaciones con Medio Oriente, el gobierno de Trudeau ha buscado ejercer una política exterior más neutral, modificando la forma en que se involucra en la región y optando por alternativas no confrontativas con los países árabes, moderando también sus nexos respecto a la alianza con Israel; finalmente, en torno al medio ambiente, el gobierno liberal ha buscado contribuir a los esfuerzos globales por combatir el cambio climático; la participación en distintos organismos y la ejecución de acciones al interior para dar cumplimiento a los compromisos internacionales, son un ejemplo de cómo se ha modificado la política nacional para incluir un enfoque verde, diferenciándose del gobierno anterior.

Estos tres fenómenos funcionan como parámetros para revisar, en primer lugar, las acciones de gobierno de Stephen Harper y la modificación de las relaciones de Canadá con el mundo, en una tendencia que rompió con la tradición nacional; del mismo modo, las acciones del gobierno liberal actual por recuperar las bases tradicionales de la política exterior y reposicionar a Canadá en el mundo.

APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El estudio de las relaciones internacionales y los fenómenos políticos, económicos y sociales en distintas partes del mundo pueden realizarse con base en distintas ópticas; desde el nacimiento de las Relaciones Internacionales, como disciplina científica en 1919, múltiples escuelas de pensamiento han desarrollado enfoques teóricos que consideran e incorporan aspectos específicos o relevantes en la revisión de distintos procesos a nivel internacional.

Los debates teóricos en torno a la disciplina, así como los procesos y, sobre todo, los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo pasado, abrieron la puerta al desarrollo de otras perspectivas en el análisis de las relaciones internacionales, los cuales, ante la modificación en la forma de interacción y el surgimiento de nuevos actores, adaptaron los postulados tradicionales e incorporaron cuestiones relativas a la coyuntura. Durante la década de los sesenta, Kenneth Waltz incorporó al análisis de las relaciones internacionales la teoría neorrealista para explicar las interacciones internacionales con base en la *Realpolitik*, añadiendo la perspectiva estructuralista.

El neorrealismo continúa considerando al Estado como el actor principal en las relaciones internacionales, entendiéndolo como una unidad autónoma; a través de este planteamiento, también se incorpora el concepto de estructura internacional, la cual es el resultado de la interacción de dichas unidades, es decir Estados, diferentes entre sí, unidades yuxtapuestas y con comportamientos e interacciones específicas que producen diferentes efectos en el espacio común en que se desarrollan. La estructura internacional está definida por dos principios clave: en primer lugar, el orden del sistema, que en el planteamiento neorrealista refiere a la anarquía entendida como la ausencia de una autoridad supraestatal o con capacidad coercitiva sobre el resto de actores en la estructura; en segundo lugar, la distribución de capacidades, es decir, la importancia y participación que los Estados tienen con base en su poder e influencia sobre otros¹.

¹ Cfr. Kenneth Waltz, *Realist thought and neorealist theory*, Journal of International Affairs, Vol 44, No. 1, Estados Unidos, 1990, pp. 29

Waltz retoma la idea de un sistema internacional jerárquico basado en el poder de los actores, en donde las capacidades de los Estados son el punto clave en el grado de importancia que estos tienen dentro de la estructura. Esta importancia e influencia se traduce como poder en el pensamiento neorrealista; entre más poder tiene un Estado, mayor es su alcance e impacto sobre el resto de actores del sistema internacional. El concepto de poder debe entenderse entonces como el resultado de las capacidades combinadas de los Estados, es decir, de su capacidad e influencia militar, económica, cultural, social, y por supuesto, política.

Con base en estas capacidades, en el sistema internacional cada Estado identifica sus necesidades específicas y se plantea objetivos particulares de acuerdo con las intenciones individuales, para relacionarse con otros Estados en favor de alcanzar su meta. De ese modo, existen en el sistema actores principales, o potencias, como Estados Unidos, Rusia, o China; potencias medias, como Canadá o Australia; y actores menos influyentes como Perú o Burkina Faso.

Las acciones y conducta del Estado resultan de una conjunción de factores de diversos ámbitos, económicos, políticos, sociales, culturales, y en distintos niveles, ya sea en lo local, lo nacional o lo internacional. Generalmente este comportamiento se dirige en términos de los intereses y prioridades de la élite gobernante; los tomadores de decisiones hacen uso de las capacidades nacionales para la consecución de objetivos en nombre del Estado².

Lo mencionado anteriormente constituye lo que se conoce como *política exterior*; para efectos de esta investigación, este concepto debe entenderse, en términos de Kalevi Holsti, como: las ideas, declaraciones y acciones que los gobiernos realizan para la resolución de un problema, la promoción de sus intereses o la búsqueda de cambios en las políticas, acciones y declaraciones de otros Estados y actores internacionales³; es decir, la política exterior conglomera todo tipo de acciones que los Estados realizan hacia afuera, en el sistema internacional, con intenciones particulares en el contexto coyuntural; el ejercicio de esta se realiza de acuerdo con los objetivos y capacidades de cada Estado.

² Cfr. Kalevi J. Holsti, *International Politics a framework for analysis*, Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1995, pp. 17.

³ *Ibidem*, pp. 83-84.

La política exterior es uno de los elementos del Estado que mayor dinamismo experimenta; la constante modificación de los procesos globales, los distintos factores que influyen sobre las relaciones internacionales y los efectos que los sucesos locales y regionales tienen en las distintas zonas geográficas son el eje de las agendas que estructura cada gobierno para dirigir la manera en que interactúa con el resto del mundo. Sin embargo, la dirección de las relaciones internacionales debe comprenderse como producto de dos esferas en esencia distintas pero coexistentes y complementarias: lo interno, o nacional; y lo internacional, o externo.

Con esta base, el comportamiento de los Estados ha sido estudiado a través de distintas teorías y escuelas de pensamiento en las Relaciones Internacionales; en este sentido, el ya citado Kalevi Holsti desarrolló durante los años setenta la *teoría del rol*, planteamiento referente al papel o rol que los Estados desempeñan en el sistema internacional. Holsti retoma este concepto del sociólogo estadounidense Ralph H. Turner, quien plantea el rol como las normas de comportamiento que se adoptan y representan voluntariamente en situaciones o contextos específicos, el rol se genera en función de una posición dada, es dinámico y evoluciona de acuerdo con los intereses individuales.⁴

Al percibir el sistema internacional como una estructura es posible plantear que cada unidad o componente de este desempeña roles específicos, sin embargo, no significa que los actores tengan una sola función; cada uno ocupa distintos lugares o posiciones en relación con los demás. La construcción del rol de cada Estado se gesta en relación con los puntos en los que convergen la política nacional y los intereses internacionales; cada uno de los actores del sistema internacional formula patrones de comportamiento, es decir adopta un rol, dependiente de su poder y capacidad hacia el exterior con base en intereses nacionales definidos en términos de las necesidades y objetivos que los tomadores de decisiones y los grupos en el poder se plantean. A partir de esto, Holsti desarrolló una tipología del rol, basado en la observancia de los patrones que los gobiernos siguen en el ejercicio de su política exterior.

⁴ Cfr. Ralph H. Turner, *Role-taking, role standpoint, and reference-group behavior*, American Journal of Sociology, Vol. 61, No 4, Chicago, enero 1956, pp. 316-317.

Para el estudio de la política exterior, Holsti plantea cuatro conceptos que, en el marco de la teoría del rol, contribuyen a la comprensión del porqué los Estados actúan de una u otra forma. Estos son: el *desempeño del rol*, que conglomerada las actitudes, decisiones y acciones que los gobiernos implementan y resulta de los otros tres conceptos; las *concepciones del rol nacional*, que autodefinen el papel que el Estado ejerce al exterior y dependen de los intereses y objetivos de diversos grupos hacia el interior del país; las *prescripciones del rol*, que emanan del sistema internacional y refieren a las expectativas que otros actores tienen sobre un Estado; y finalmente la *posición*, es decir el punto en que los Estados se sitúan respecto a asuntos y problemáticas específicas⁵.

Las decisiones y acciones que los gobiernos emprenden hacia el exterior derivan de distintos factores, entre ellos destacan los intereses y objetivos de los grupos en el poder, las necesidades generales de la sociedad nacional y eventos importantes en el sistema internacional; todos estos elementos, aunados a las capacidades, los procesos histórico-políticos, económicos y sociales propios de cada Estado, e incluso la ubicación geográfica y concentración de recursos influyen en la materialización, adopción y representación de roles específicos que el Estado desempeña en el sistema internacional.

Como ya se mencionó, una de las aportaciones de la teoría del rol de Holsti es el desarrollo de una tipología sobre los roles de los Estados; en esta, es posible identificar 17 categorías: bastión de la revolución-libertador; líder regional; protector regional; activo independiente; partidario libertador; agente antiimperialista; defensor de la fe; mediador-integrador; colaborador del subsistema regional; desarrollador; Estado puente; aliado fiel; independiente; Estado ejemplo; desarrollador interno; aislado; y protegido⁶. Holsti construye cada una de estas clasificaciones tras haber observado el comportamiento de 71 Estados, basado en declaraciones y acciones de líderes de alto nivel, entre 1965 y 1967. Cada uno de estos conceptos engloba características específicas que permiten determinar en cuáles de estos roles puede identificarse la política exterior de los Estados.

⁵ Cfr. Kalevi J. Holsti, *Role conceptions in the study of foreign policy*, International Studies Quarterly, Vol 14, No. 3, Columbia Británica, septiembre 1970, pp. 239-241.

⁶ *Ibidem*, pp. 286

El objeto de estudio de la presente investigación es la política exterior de Canadá; en términos de la teoría del rol desarrollada por Holsti, el Estado canadiense ha mantenido una tendencia a desempeñar algunos de los roles antes mencionados. Tradicionalmente, los gobiernos han optado por apearse a ciertas acciones y formas de ejercicio de la política exterior. La Política Exterior canadiense se encuentra determinada por tres factores: el primero, que resulta común a todos los Estados, refiere a los eventos y cambios en el sistema internacional como consecuencia de los distintos procesos globales y la interacción entre los Estados en el escenario global; el segundo, representa a la formulación de esta Política Exterior como resultado de la situación interna y las preferencias de la sociedad canadiense; el tercero, remite a la marcada influencia de su principal socio bilateral, inicialmente Gran Bretaña y actualmente Estados Unidos.⁷

La revisión de estos factores posibilita situar el rol de Canadá en cinco de las 17 categorías propuestas por Holsti. En primer lugar, destaca el rol de *defensor de la fe*, entendido como el ejercicio de la política exterior y compromisos internacionales en términos de resguardar sistemas de valores, para el caso particular, la defensa de derechos humanos, multilateralismo y multiculturalidad, entre otros; también es posible considerar el rol de *mediador-integrador* en el caso canadiense ya que este comprende capacidad o responsabilidad de jugar un papel específico en la resolución de conflictos entre otros Estados, en este sentido, Canadá ha sido tradicionalmente promotor de la paz; en tercer lugar destaca el rol de *desarrollador*, el cual se caracteriza por asumir la responsabilidad de asistir a países menos desarrollados o en vías de desarrollo, situación que también se refleja en la política exterior canadiense tradicional; es necesario incluir también el rol de *aliado fiel*, en sentido de la historia canadiense, en donde las alianzas, primero con Francia y Reino Unido, y posteriormente con EE.UU. han sido un factor que ha influido fuertemente la política exterior; finalmente, Canadá como *Estado ejemplo*, que pone énfasis en la importancia del prestigio y la consecución de influencia en el sistema internacional a través de ciertas acciones⁸.

⁷ Cfr. Duncan Wood, "La revisión de la política exterior y las relaciones Canadá-Estados Unidos" en Duncan Wood *et al*, *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*, ITAM, México, 2005, pp. 231.

⁸ Cfr. Kalevi J. Holsti, *Role conceptions in the study of foreign policy*, *Op. Cit.*, pp. 264-269.

La teoría del rol es aplicable a estructuras dinámicas, pues permite identificar y comprender múltiples patrones de comportamiento o actitudes que desarrollan distintos componentes del sistema. Los roles son fenómenos artificiales conceptualizados a partir de la conjunción de diversos factores en un espacio determinado. Esta teoría se desarrolla en parámetros del poder que los actores tienen, con base en esta capacidad, los actores pueden desempeñar diferentes roles que construyen en relación con los intereses y necesidades nacionales, de forma proporcional a la influencia y capacidades que los Estados tienen respecto a otros actores del sistema.

Al retomar todo lo anterior, es posible afirmar que la política exterior en Canadá se modifica constantemente a través del ejercicio político de su población y los intereses y decisiones de sus dirigentes. Las transformaciones pueden notarse con mayor facilidad si se analiza la política exterior como una unidad compuesta por distintos momentos o periodos, es decir, las distintas administraciones. El sistema político canadiense ha privilegiado la participación de dos fuerzas políticas, el Partido Liberal y el Partido Conservador, mismas que han gobernado en Canadá alternándose de manera casi perfecta. Lo antes mencionado origina que la dirección de las relaciones internacionales se vea fuertemente influida por las tendencias que cada partido representa.

El objetivo principal de la presente investigación es comparar la forma en que la política exterior canadiense fue ejercida en dos periodos específicos, de 2006 a 2015 con el gobierno conservador de Stephen Harper; y de 2015 a 2017, etapa que comprende los dos primeros años de la actual administración liberal de Justin Trudeau, tomando esta comparación como punto de partida para plantear el reposicionamiento de Canadá en el mundo a partir del cambio de gobierno producto de las elecciones federales de 2015. Si bien la Política Exterior canadiense no ha sufrido cambios tan radicales, gracias a la idea de continuidad al proyecto nacional, han existido puntos de divergencia en las agendas conservadora y liberal; siendo Stephen Harper un caso atípico de la política doméstica canadiense, situación que repercutió en la formulación y dirección de la política exterior y con ello modificó el rol que Canadá había desempeñado en el mundo.

Durante el gobierno conservador de Stephen Harper, la administración rompió con las tendencias en política exterior de sus antecesores, liberales y conservadores; apostando por tendencias mucho más pragmáticas y confrontativas para la dirección de la misma y terminando con la tradición conciliadora y multilateralista de Canadá en el mundo. A partir de la investidura de Justin Trudeau, el 4 de noviembre de 2015, Canadá inició con un proceso de reposicionamiento a nivel global, esto como consecuencia del cambio en la estructura y dirección de la Política Exterior. El gobierno actual, de carácter liberal, pugna por una reestructura y ha retomado las constantes habituales en la dirección gubernamental hacia el exterior. Como resultado de esto, el gobierno liberal ha iniciado un proceso de recuperación de las tendencias liberales; a través de *Canada is back*, se busca reposicionar Canadá como actor importante y líder en temas de actualidad.

La transición política canadiense en 2015 presenta efectos no sólo nacionales; la intención por reposicionar a Canadá como potencia media se puede ver reflejada en algunas acciones al exterior. Dichos actos han repercutido en distinto grado en las relaciones internacionales, en la interacción de Canadá a nivel norteamericano, continental e incluso global; sobre todo con la nueva postura canadiense en temas de actualidad como el medio ambiente y la migración. Para el análisis antes planteado, resulta indispensable retomar la tradición bipartidista canadiense, misma que, de una u otra forma, refleja los intereses de cada partido en la formulación y dirección de la política exterior.

En el estudio de las relaciones internacionales estudiar la presencia canadiense en el mundo a través de dos momentos en la historia de Canadá y sus relaciones con los demás actores internacionales, en un primer momento tomando como referencia los años de Stephen Harper, momento que representa una ruptura con la tradición canadiense en política exterior; y posteriormente a partir de la investidura de Justin Trudeau, cuando en 2015, Canadá inicia un proceso de cambio al interior que repercute directamente en sus vínculos al exterior, resulta importante para comprender la evolución en los procesos de política exterior canadiense; permite pensar el papel de Canadá en el mundo y la importancia que dicho Estado posee en el sistema internacional.

CAPÍTULO 1

EL SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE

El estudio del sistema político canadiense es un proceso que implica tener en consideración el contexto en el que éste se desarrolló; al ser un reflejo de los procesos sociales e históricos del país, Canadá tiene un sistema de gobierno federal y democrático que aglutina a varias comunidades políticas diferentes en gobiernos comunes para la consecución de objetivos establecidos en el marco de un proyecto nacional. Delega en los gobiernos locales gran autonomía, al encomendar las tareas del día a día en aras de responder a las necesidades específicas de cada región. Este sistema de gobierno tiene en cuenta las realidades geográficas, sociales y culturales de Canadá, la diversidad de sus comunidades y la característica particular que deriva en un sistema jurídico y lingüístico heredado de las tradiciones británica y francesa.

El Estado canadiense se consolidó de forma particular, por lo que sus instituciones, prácticas y funcionamiento corresponden al mismo principio. Gran parte de la conformación de Canadá, es producto de la herencia colonial británica, consecuentemente, el sistema político canadiense resulta similar al británico, con el que comparte elementos importantes tales como la Jefa de Estado o el Parlamento.

La construcción histórica de Canadá y su constitución como Estado-Nación, propició que se confrontaran estructuras e instituciones heredadas por el Imperio británico con otras tendencias políticas, situación que proyectó la conformación de un sistema político con características híbridas que amalgaman principalmente el parlamentarismo y el presidencialismo.

En ese sentido, el estudio del sistema político canadiense resulta importante por las características propias que presenta; si bien se autoconcibe como una monarquía parlamentaria, las prácticas en la realidad tienden más a un sistema con características presidencialistas. El carácter particular de Canadá, primero como colonia del Imperio británico, luego como Dominio del mismo y al final como un Estado independiente, permite estudiar su sistema político como producto de estos cambios históricos.

1.1. La construcción político-constitucional de Canadá

La conformación misma de Canadá como un Estado es producto directo de la convergencia de dos procesos coloniales: en primer lugar, la presencia francesa legó ciertos usos y costumbres a los pobladores de América del Norte; por otro lado, el hecho de haber sido una colonia británica, configuró la estructura sociopolítica casi en su totalidad.

América del Norte fue poblada por distintos grupos humanos que llegaron a la región a través de Alaska, por el estrecho de Bering, y se asentaron en las zonas más adecuadas para la supervivencia. Pese a la existencia de estas *primeras naciones*⁹, y a la presencia en la región de navegantes vikingos, vascos y de otros grupos, fue en 1534, con la llegada de Jacques Cartier a las costas de la isla del Príncipe Eduardo y Quebec, que se denomina el territorio como Nueva Francia, en nombre de la Corona francesa; momento en que Canadá cobra importancia para los imperios europeos.¹⁰

Para finales del Siglo XVI, Canadá se había convertido en un territorio importante para la extracción de recursos pesqueros por las embarcaciones europeas; del mismo modo, el intercambio comercial de pieles con los pobladores nativos se había consolidado como una actividad económica significativa en la región. Consecuentemente, en 1608, el explorador Samuel de Champlain fundó la ciudad de Quebec, el primer asentamiento francés permanente con el objetivo de consolidar la presencia de la Corona francesa en América del Norte. Quebec fungió como centro económico en Canadá, al permitir que los franceses establecieran alianzas comerciales con los aborígenes y comerciaran los productos en Europa.

La intención inicial de Francia en la región no fue la conquista ni la dominación hacia los nativos y sus territorios, sin embargo, la importancia

⁹ Este vocablo se comenzó a utilizar entre las décadas de 1970 y 1980 para referirse a los grupos humanos que se asentaron previo a la llegada de los europeos a América del Norte, con ello se reconoce también su primacía cronológica y la importancia de sus prácticas culturales. El término *First Nations* carece de definición jurídica en Canadá, pues se adoptó en el vocabulario gubernamental a partir de que estos grupos se autodenominaron de esta forma.

¹⁰ Cfr. Josep M. Castellà Andreu, "La evolución político-constitucional de Canadá", en Esther Mitjans y Josep M. Castellà Andreu (Coords.), *Canadá: Introducción al sistema político y jurídico*, Edicions Universitat Barcelona, España, 2001, p. 28.

económica que el territorio cobró, fue factor determinante para el establecimiento de nuevos asentamientos. Al igual que el Imperio británico, los franceses cedieron la explotación de los recursos a compañías privadas a cambio de cuotas para la Corona.

La administración colonial se constituyó por un Gobernador General con la facultad de nombrar funcionarios y un Consejo, que le apoyaba y que ejercía todas las tareas de gobierno. Esta estructura funcionó hasta 1663, cuando se decidió considerar a Canadá como una provincia francesa, quedando bajo control directo de la Corona. Con ello se estableció un Gobierno provincial, compuesto por un Gobernador General, responsable de temas de defensa y diplomacia, en este caso con los nativos; un Intendente, responsable de temas económicos principalmente; un Consejo Soberano, integrado por un obispo católico y cinco consejeros, con facultades de gobierno y tribunales encargados de la impartición de justicia. La presencia francesa en Canadá legó la lengua, la religión católica y el derecho civil escrito.¹¹

A la par de la evolución de las colonias francesas, los británicos establecieron las 13 colonias en América del Norte, siendo la primera de ellas Virginia en 1607, asentamientos que rápidamente fueron poblándose y desarrollando economías más sólidas. Fueron diversos factores, como la Guerra de Sucesión española, el poderío naval inglés o el impulso económico que las comunidades protestantes capitalistas dieron a las colonias británicas, los que facilitaron la expansión territorial británica en América del Norte.

Distintos acontecimientos posibilitaron que la presencia francesa en la región se viera mermada y sustituida por la hegemonía británica. El Tratado de Utrecht¹² que facilitó el dominio sobre Rupert's Land; posteriormente las victorias británicas en la batalla de las llanuras de Abraham, en 1759, y la caída de Montreal el año siguiente, durante la Guerra de los Siete Años, fueron momentos decisivos en el posicionamiento de la Corona británica como regente en América del Norte.

¹¹ *Ibidem*, p. 29.

¹² En el marco del Tratado firmado entre el Imperio español y el británico en Utrecht en 1713, Francia cedió Nueva Escocia al Reino Unido y renunció a los territorios adyacentes a la Bahía de Hudson, conocidos como *Rupert's Land*, y Terranova.

El Tratado de París en 1763 puso fin a la guerra franco-británica; a través de este, Francia cedió los territorios de la Isla del Príncipe Eduardo, Nueva Brunswick y Nueva Francia a la Corona británica, esta última fue renombrada como Quebec pese a que los casi 7,000 habitantes seguían llamándola con el nombre original: Canadá. En ese sentido, las colonias sufrieron una modificación en la estructura política; la nueva administración colonial se componía de un Gobernador, que representaba al Rey de Inglaterra y un Consejo, quienes se encargaban de las funciones de gobierno en todo el territorio. Esto propició que predominara la lengua, estructura y derecho británico sobre el sistema francés preexistente.¹³

Esta cesión tuvo como consecuencia la autorización de mayores privilegios a los anglófonos; excluyendo a los franceses de la vida pública. Para evitar confrontaciones o sublevaciones, se proclamó la *Quebec Act* en 1774, documento que tuvo buena aceptación entre la población canadiense y a través del cual se reinstauró parcialmente el derecho francés, sobre todo en lo relativo a lo civil. La importancia real de este instrumento fue el establecimiento del francés como lengua oficial; el derecho a practicar la religión católica en territorio quebequense; la modificación más importante fue el derecho de acceso a los cargos públicos en Canadá.¹⁴

Posteriormente, como consecuencia de la independencia de las 13 colonias, muchos leales a la Corona británica huyeron de los recién establecidos Estados Unidos y se refugiaron en territorio canadiense, lo que aumentó la población anglófona. Las diferencias lingüísticas y culturales entre ambos grupos, originaron la reivindicación de una organización jurídico-política separada. Para hacer frente a esto, en 1791 se emitió en Londres la *Constitutional Act*. Documento que establecía una organización política basada en tres instituciones: un Parlamento, con funciones de administración nacional; un Gobernador General, nombrado por Londres y responsable ante el mismo; y un consejo ejecutivo, nombrado por el Rey a propuesta del Gobernador.¹⁵

¹³ Cfr. Josep M. Castellà Andreu, *op. cit.* pp. 30-32.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ Josep M. Castellà Andreu, *op. cit.* pp 32-33.

Esta reorganización significaba el control directo de la Corona sobre Canadá ya que, pese a la existencia del Parlamento, no se garantizaba ningún grado de representatividad. La intención de establecer una estructura política de este tipo, fue disminuir la influencia francesa, integrar y homogeneizar a la población francófona católica con el anglicanismo británico. Esto originó que en las asambleas coloniales se buscaran la representatividad nacional y el derecho de autogestión y autogobierno; lo que posteriormente provocó el estallido de algunas revueltas, sobre todo en las zonas francófonas de las colonias.

Para hacer frente a esta situación, Lord Durham fue nombrado Gobernador General de Norteamérica británica, con lo cual se inicia un periodo que busca la conciliación entre el Canadá inglés y el francés, lo que abrió la puerta a la negociación entre representantes de ambas poblaciones, al favorecer la resolución de los conflictos al interior, a la par que generó una relativa unión nacional para la consecución de un nuevo estatus ante Londres.

La vida político-constitucional de Canadá comenzó formalmente en 1867 como resultado del *Acta de la América del Norte Británica* (BNA, por sus siglas en inglés) o *Acta Constitutiva* de 1867, documento que emanó del parlamento británico¹⁶ y confederó a la Provincia Unida de Canadá¹⁷, Nueva Escocia y Nueva Brunswick en un nuevo ente político. El Acta Constitutiva estableció las competencias básicas de los poderes y facultades del gobierno federal y las provincias.¹⁸ Funcionó como la ley fundamental del Dominio británico de Canadá hasta 1982, año en el que se inician una serie de reformas con la intención de afirmar la independencia respecto al Imperio, de establecer garantías individuales y fortalecer la unidad del país.

¹⁶ De forma previa a la proclamación de la BNA, en 1864 se reúnen representantes de las colonias británicas de América del Norte en tres reuniones: Charlottetown, Quebec y Londres, de estas reuniones surge la iniciativa de crear una federación.

¹⁷ La Provincia Unida de Canadá, como consecuencia de la Constitution Act de 1791, estaba dividida en dos partes: el Alto Canadá, que hoy corresponde a la provincia de Ontario; y el Bajo Canadá, actualmente conocido como la provincia de Quebec.

¹⁸ Cfr. Mario Serrafiero, *Canadá: Notas sobre su Sistema Político e Institucional*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, 2009, p. 7.

El caso canadiense es la primera instancia en la que una colonia británica creó un gobierno nacional sin abandonar el Imperio; funcionando como un *Dominio*, continuó subordinada a la Corona, sin embargo, conduciría su política interior y exterior con un nivel elevado de autogobierno.¹⁹ Si bien la intención de los colonos canadienses en ese momento no era la consecución de independencia para conformar un nuevo Estado, el establecimiento de Canadá como dominio británico obstaculizaría posteriormente el proceso de construcción de un Estado-Nación, pues no se obtuvo independencia sino autonomía.

A través del Acta Constitutiva, las provincias proclamaron su intención de unificarse como dominio, en ella se expresa explícitamente la voluntad por continuar adheridas al Reino Unido, para la consecución del bienestar común y la promoción de los intereses del Imperio británico. No obstante, el Acta también contemplaba el establecimiento de mecanismos de gobierno al interior, específicamente de un parlamentarismo nacional similar al británico; la capacidad de autogestión en temas relativos a la educación, los derechos lingüísticos y religiosos de los ciudadanos; así como la posibilidad de unión de otras provincias o colonias a la Federación.

Aunque el Acta confederó en principio a las provincias antes mencionadas, incorporó después a Manitoba y los Territorios del Noroeste en 1870; Columbia Británica en 1871; la Isla del Príncipe Eduardo²⁰, en 1873; el territorio de Yukón, en 1898; Alberta y Saskatchewan en 1905; Terranova en 1949 y finalmente el territorio de Nunavut en 1999.

La BNA fungió como elemento articulador de las dos naciones establecidas en los territorios de América del Norte: los francófonos de Quebec y los anglófonos establecidos en Ontario y el resto de las provincias. Con ello, se buscó la integración y coexistencia no sólo de dos grupos de pobladores, sino de sus costumbres e instituciones jurídico-políticas. Este documento estableció un reparto de competencias entre la Federación y las provincias en aras de preservar la organización sociopolítica de las mismas.

¹⁹ Cfr. Pedro Aguirre, *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos: Canadá*, IFE, México, 2001, p. 15.

²⁰ En las reuniones previas a la adopción del Acta Constitutiva, los representantes de la Isla Príncipe Eduardo participaron y promovieron la confederación, sin embargo, no firman la adhesión a la federación en 1867.

Dentro del reparto de competencias, correspondieron a la Federación los temas relativos a la defensa, la moneda, las relaciones comerciales, el derecho penal, lo referente al registro civil, los asuntos de los pueblos nativos, entre otros. Por otro lado, las provincias son competentes en asuntos de la administración y gobierno local, la impartición de justicia provincial, así como lo relativo a propiedad y derechos civiles.²¹

No obstante la existencia de disposiciones escritas y como consecuencia de la herencia británica, el sistema político y constitucional canadiense es en gran parte consuetudinario. A diferencia de otros países Canadá no tiene una Constitución totalmente escrita y las disposiciones codificadas están basadas en la BNA.²² En sentido de lo anterior, debe entenderse que el instrumento constitucional vigente en la actualidad, data de 1982 cuando, a través de un procedimiento parlamentario, la BNA fue repatriada²³; situación que dotó al gobierno canadiense de un poder legislativo con funciones plenas para la conducción de la vida política interna al otorgar a las provincias plena representación y amplias atribuciones y hacia el exterior, configurando un Estado-Nación soberano y completamente independiente del Reino Unido.

Para la consecución de la plena emancipación canadiense, es necesario mencionar que Canadá obtuvo su independencia *de facto* en 1919 al firmar, de forma separada al Reino Unido, el Tratado de Versalles y ser admitido como miembro, en calidad de Dominio de la Corona británica, en la Sociedad de Naciones en el mismo año. Estos acontecimientos obtuvieron mayor proyección con la proclamación del Estatuto de Westminster de 1931, instrumento que modificó la distribución de poder y estableció una relativa igualdad legislativa entre los dominios y la metrópoli británica. Con ello se estableció que las leyes aprobadas por las provincias y la federación en Canadá, no pudieran ser derogadas o modificadas por

²¹ Josep M. Castellà Andreu, *op. cit.* pp. 37-38.

²² Cfr. Mario Serrafiero, *op. cit.*, p. 8.

²³ El proceso de repatriación de la BNA fue apoyado por todas las provincias y territorios conformados hasta el momento con excepción de Quebec; incluso, los representantes quebequenses utilizaron las instancias de apelación provinciales para impedir la entrada en vigor de dicho documento.

el Parlamento de Londres; en contraste, la modificación constitucional, es decir, de la BNA, continuó sujeta a la aprobación de la legislatura británica.²⁴

Con todo ello, la necesidad de ejercer plena autoridad sobre su constitución, seguiría presente durante las décadas posteriores; no fue sino hasta 1980, durante la administración de Pierre Elliott Trudeau, que se decidió iniciar con el procedimiento de repatriación de la BNA para culminar y formalizar el proceso de independencia canadiense con la intención de dotar al Estado de un instrumento jurídico constitutivo que permitiera la libre conducción de la política nacional e internacional.

El documento constitucional comprendió en principio dos instrumentos: el *Acta de la América del Norte Británica* de 1867 y el *Acta Constitutiva de 1982*²⁵. Al Acta Constitutiva de 1982, se agregaron: una Carta de Derechos Ciudadanos, así como un documento que derogaba una de las disposiciones de la BNA que establecía que las leyes aprobadas en Canadá debían ser ratificadas en el Parlamento del Reino Unido para poder cobrar plena vigencia. Además, se adicionaron resoluciones sobre los derechos de las naciones originarias y disposiciones en materia de derechos, derivadas de tratados internacionales.²⁶

Canadá es una monarquía parlamentaria federal que se rige por el documento antes mencionado. La constitución establece los principios básicos del gobierno canadiense, instaura la división de poderes en tres ámbitos: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Esta determina que Canadá es un Estado Federal cuyos poderes se dividen entre el gobierno central y los provinciales; que se conforma territorialmente por diez provincias: Alberta, Columbia Británica, Manitoba, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador, Nueva Escocia, Ontario, Isla del Príncipe Eduardo, Quebec y Saskatchewan y tres territorios: Nunavut, Yukón y los Territorios del Noroeste, estos últimos con un mayor grado de subordinación al gobierno federal cuyas competencias les son atribuidas al parlamento nacional.

²⁴ Josep M. Castellà Andreu, *op. cit.* pp. 44-45.

²⁵ S/A, *The Canadian Constitution*, Departamento de Justicia, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/N1aWYt>

²⁶ Cfr. Pedro Aguirre, *op. cit.*, pp. 16-17.

1.1.1. Poder Ejecutivo

Como se mencionó anteriormente, Canadá es una Monarquía Parlamentaria, situación por la cual el Poder Ejecutivo es bicéfalo: La figura del Jefe de Estado recae en el Rey o Reina del Reino Unido, actualmente la Reina Isabel II; por otro lado, el Jefe de Gobierno está representado por el Primer Ministro, es decir, el líder del Partido Político que obtuvo el mayor número de escaños en la Cámara baja, actualmente Justin Trudeau del Partido Liberal.

a. El Jefe de Estado

Después del Acta de 1982, el papel del Jefe de Estado quedó relegado a un estatus meramente protocolario y simbólico. A nivel Federal, la Reina está representada en Canadá a través del Gobernador General, figura política que se conservó como consecuencia de los dos periodos coloniales, actualmente está personificada por Julie Payette, es nombrada en conjunto por la Reina y el Gabinete del Premier Canadiense, desempeñándose en un mandato de cinco años con posibilidad de extensión; además del Gobernador General, en cada una de las diez provincias existe un Gobernador Provincial para garantizar el vínculo de la Corona con los niveles de gobierno en Canadá.

b. El Primer Ministro

Pese a la existencia de estas figuras, el gobierno real en Canadá es ejercido por el Primer Ministro y su gabinete, los cuales, al ser un sistema parlamentario, son parte del mismo y responsables ante él. El Primer Ministro, quien usualmente es conocido como un *Primus inter pares*, está representado por el líder del Partido mayoritario en la Cámara de los Comunes, es en la práctica la cabeza de la rama ejecutiva del gobierno.

El Premier tiene las facultades de nombrar libremente a su gabinete, dirige los asuntos de gobierno nacional en coordinación con el mismo, sin embargo, el Primer Ministro es la figura predominante en la política canadiense; es también el Jefe Supremo de la Milicia y Fuerzas Armadas; representa al país y su sociedad al exterior, es encargado de dirigir la Política Exterior y firmar tratados con otros Estados; en conjunto con el Gobernador General, designa a los senadores; es encargado de nombrar también a los vicegobernadores de las provincias, los jueces

de la Corte Suprema de Canadá. Además, es quien escoge el momento de disolver el Parlamento, la convocatoria a elecciones y la fecha del proceso.²⁷

c. El Gabinete

Como se mencionó anteriormente, todos los miembros del gabinete son elegidos por el Primer Ministro, como ocurre en los sistemas presidenciales, usualmente todos los miembros del gabinete son elegidos de entre los parlamentarios del partido mayoritario. El gabinete es el cuerpo de personajes que colaboran en la conducción de las políticas del gobierno en turno; cada miembro del gabinete se ocupa de tópicos concretos, por lo cual desempeñan sus funciones en Ministerios específicos, son los encargados del gobierno en el día a día de Canadá.

El número de ministros o miembros del gabinete no es fijo; originalmente se compuso por doce miembros, sin embargo, ha sido una cifra variable en la medida en que los Primeros Ministros establecen ciertos temas como prioritarios o incorporan nuevas cuestiones de los contextos específicos. Actualmente el gabinete del Premier Trudeau se compone de 31 miembros.²⁸

Pese a la distribución de atribuciones en distintos miembros del Poder Ejecutivo, es menester mencionar que, desde mediados del Siglo pasado, el poder se ha concentrado en la figura del Primer Ministro; como es observable, es este quien cumple mayores funciones y ostenta facultades importantes como la designación de otros miembros o la disolución del Parlamento.

Otro punto a destacar es que, como consecuencia del atípico proceso de independencia, Canadá ha conservado parte de las estructuras de tradición británica; sin embargo, a nivel del Ejecutivo, estas figuras se han visto modificadas y relegadas a planos protocolarios o emblemáticos, como en las monarquías europeas, la Reina es quien reina, pero no gobierna.

²⁷ S/A, *Who Governs Canada?*, Radio Canada International, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/TJzv5U>

²⁸ S/A, *Cabinet*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/JpfoD2>

1.1.2. Poder Legislativo

Al ser Canadá una monarquía parlamentaria, es de suma importancia la figura que el parlamento representa. Como es común en el escenario internacional, y sobre todo como consecuencia de la tradición británica, el Parlamento canadiense se compone por dos cámaras: El Senado, o Cámara Alta; y la Cámara de los Comunes, o Cámara Baja.

a. El Senado

El Senado es la cámara que corresponde a la representación territorial en Canadá; está compuesto por 105 miembros designados por el Gobernador General previa consulta con el Primer Ministro. Los senadores deben tener como mínimo 30 años de edad y ostentan el cargo hasta la edad de 75 años; deben ser canadienses por nacionalidad o naturalización; contar con un patrimonio comprobable de mínimo \$4000 dólares canadienses en la provincia que representarán y residir en la misma.²⁹

Originalmente el Senado se componía de 75 miembros, pero con el crecimiento territorial, el número fue aumentando; la estructura del Senado distribuye los escaños en cuatro divisiones equitativas; actualmente se compone de los 105 ya mencionados distribuidos de la siguiente manera: *Divisiones Marítimas*, 24 escaños: Nueva Brunswick, 10; Nueva Escocia, 10; Isla Príncipe Eduardo, 4. *División de Quebec y División de Ontario*, 24 escaños cada una. *División de Oeste*: 24 escaños: Columbia Británica, 6; Alberta, 6; Saskatchewan, 6; Manitoba, 6. Estas divisiones suman un total de 96 escaños, los otros 9 se distribuyen entre las Provincias y Territorios que no fueron parte original de la confederación; estos escaños se distribuyen en: Terranova y Labrador, 6; los tres territorios, Nunavut, Yukón y Territorios de Noroeste, están representados a través de un senador por cada uno de ellos.³⁰

El Senado puede legislar sobre cualquier tema de la agenda legislativa, excepto respecto a gasto público o impuestos. También tiene la capacidad formal

²⁹ Cfr. S/A, *Senate of Canada*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/EUPm88>

³⁰ *Ídem*.

de rechazar o enmendar cualquier legislación que se ponga a su consideración, cuantas veces lo considere necesario. Ninguna iniciativa puede convertirse en ley si no ha sido aprobada por el Senado.³¹

b. La Cámara de los Comunes

La Cámara de los Comunes es el principal órgano legislativo del país, esta cámara corresponde a la representación popular en Canadá. Está constituida actualmente por 336 miembros, electos mediante voto popular y por mayoría simple. Para ser candidato a la Cámara de los Comunes se debe ser ciudadano canadiense de 21 años o más al momento de la elección y residir en la circunscripción por la que compete.³²

La cámara se compone por: un *Speaker*, tradicionalmente perteneciente al partido en el poder, pero ahora electo mediante voto secreto por los miembros de la cámara; el Primer Ministro y su gabinete, quienes emanan de ella y la oposición o *gabinete en la sombra*, designados como revisores de las políticas y acciones del Premier y su gabinete; y los demás miembros representantes de los distintos partidos políticos en Canadá.³³

Es en la Cámara de los Comunes donde se proponen, debaten y votan los proyectos de ley; la función principal de la cámara es mantener y dar continuidad al gobierno. Los escaños se distribuyen en proporción a la población de cada provincia y territorio. En ese sentido, mientras mayor sea la población de una provincia o territorio, más miembros de la misma tendrán un puesto en la cámara. Para garantizar un buen nivel de representación, cada provincia o territorio debe tener al menos el mismo número de representantes que en el Senado.³⁴ Con el fin de garantizar la representación adecuada de la población, cada diez años se revisan las circunscripciones y se determina si el número de representantes aumenta, disminuye o se mantiene.

³¹ Cfr. Pedro Aguirre, *op. cit.*, pp. 18-19.

³² Cfr. S/A, *House of Commons*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/9fs3E7>

³³ *Ídem*.

³⁴ S/A, *The Canadian Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/B5kGc6>

Actualmente los escaños se distribuyen de la siguiente forma: Ontario, 120; Quebec, 77; Nueva Escocia, 11; Nueva Brunswick, 10; Manitoba, 14; Columbia Británica, 42; Isla del Príncipe Eduardo, 4; Saskatchewan, 14; Alberta, 34; Terranova y Labrador 7; Territorios del Noroeste, Nunavut y Yukón, 1 representante por cada uno.³⁵

El Parlamento es el garante de la voluntad popular de los canadienses; la Cámara de los Comunes celebra sesiones en las cuales se revisa el desempeño del gobierno en turno, se reciben propuestas legislativas y se discuten o debaten temas de importancia. Pese a ser un sistema parlamentario, el protagonismo del Parlamento se ve desplazado por la importancia y peso que el Ejecutivo tiene, aun cuando este emana del legislativo.

1.1.3. Poder Judicial

El sistema de justicia canadiense es único en el mundo, se compone de dos sistemas judiciales, el Common Law británico y el Derecho civil francés, que coexisten en el sistema judicial de Canadá. El sistema de Justicia se divide en cuatro niveles: La *Corte Suprema de Justicia*; las *cortes de apelación*: federal, provinciales/territoriales y marcial; las *cortes superiores provinciales y territoriales*; y las *cortes (bajas) provinciales y territoriales*.³⁶

a. Corte Suprema de Justicia

Esta corte es el recurso de última instancia en asuntos legales en Canadá. Es la máxima intérprete de la Constitución, sus leyes y de los actos gubernamentales. Fue establecida por un estatuto federal emanado del parlamento en 1875. Está conformada por nueve jueces, de los cuales tres deben provenir de Quebec, tres de Ontario, uno de la región Atlántica y dos de las provincias del Este. Los jueces son designados por el gobernador general a propuesta del gobierno y se mantienen en funciones hasta que cumplen 75 años.³⁷

³⁵ S/A, *Current Members of Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/hKAziM>

³⁶ S/A, *How the Courts are Organized*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/uC2RHa>

³⁷ Cfr. S/A, *Supreme Court of Canada*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/4JFE1h>

La corte tiene competencias en todos los ámbitos de la ley: derecho constitucional, administrativo, penal y civil. La corte no celebra juicios, pero atiende apelaciones de todas las otras cortes canadienses, para ello, sesiona en Ottawa tres veces al año: en invierno, primavera y otoño, seleccionando sólo aquellas que puedan ser de interés público o que llegaran a constituir jurisprudencia.³⁸

b. Cortes de apelación

Estas cortes conocen las apelaciones de las decisiones de las cortes superiores y bajas provinciales/territoriales. Tienen competencia respecto a disputas comerciales, de propiedad, reclamos por negligencia, disputas familiares o temas empresariales. Las apelaciones generalmente son escuchadas por un panel de tres jueces. Los tribunales de apelación también escuchan cuestiones constitucionales que pueden plantearse en apelaciones que involucran a individuos, gobiernos o agencias gubernamentales.³⁹ Este nivel judicial, también comprenden los tribunales militares de apelación.

c. Cortes superiores provinciales y territoriales

Cada provincia y territorio tiene Cortes superiores, que son tribunales de *jurisdicción inherente*, esto significa que pueden escuchar casos en cualquier área, excepto cuando un estatuto o regla limita esa autoridad; estos juzgan los casos penales y civiles más graves, incluyendo casos de divorcio y casos que implican grandes cantidades de dinero. Aunque existen tribunales permanentes y centros judiciales en todas las provincias y territorios de Canadá, la población de Canadá se encuentra dispersa en grandes extensiones de tierra, y puede ser difícil para las personas viajar a un tribunal para que se escuche su asunto. En respuesta, los tribunales a menudo viajan *en circuito* a áreas pequeñas o aisladas. El tribunal de circuito incluye un juez, un empleado, un reportero judicial, un fiscal, al menos un abogado defensor y, en caso de ser necesario, un traductor.⁴⁰

³⁸ Cfr. S/A, *Courts and Other Bodies Under Federal Jurisdiction*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/r6qrNL>

³⁹ S/A, *How the Courts are Organized*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/uC2RHa>

⁴⁰ *Ídem*.

d. Cortes (bajas) provinciales y territoriales

Estas son cortes de primera instancia, las cortes a este nivel son competentes en distintas materias, sin embargo, están limitadas a sectores específicos, ejemplo de ello son las cortes de la juventud o del tratamiento de drogas. Usualmente en estas cortes se atienden delitos menores o relativos al derecho civil y familiar, sin embargo esto no significa que no lleguen a ellas casos relativos a otro tipo de delitos.⁴¹

Todos los niveles de justicia trabajan en conjunto para garantizar la aplicación adecuada y efectiva de la ley. El Poder Judicial canadiense, conformado por estos grupos de cortes y tribunales, es el encargado de vigilar el cumplimiento de la ley y asegurar el acceso a la justicia para todos los ciudadanos canadienses.

El sistema político canadiense es un sistema *sui generis* y bastante complejo. Es la suma de dos visiones políticas, la tradición británica y la influencia de las comunidades francesas en América del Norte. Pese a autodenominarse como una monarquía parlamentaria, es notorio que la práctica tiene características que, como sucede en la mayoría de los Estados monárquicos actuales, dejan al margen la figura del Jefe de Estado y privilegian al Primer Ministro.

Para el caso canadiense, es notoria la influencia e importancia que el Primer Ministro tiene en todos los niveles de gobierno, así como en los tres poderes. La figura del Premier tiende incluso a prácticas presidencialistas; al ser perteneciente al partido mayoritario, es él quien elige plenamente a su gabinete, sin dejar espacio a la negociación o a la conformación de un gobierno más consociacional al interior de la Cámara de los Comunes.

Uno de los grandes obstáculos en la conformación de gobiernos más plurales, ha sido la tradición partidista en Canadá, ya que ha privilegiado la presencia de los dos partidos originarios: el Partido Liberal y el Partido Conservador; relegando al plano secundario a otras fuerzas políticas, que comúnmente se encuentran subrepresentadas en el parlamento. Si bien existen diferencias entre ambos partidos, la supremacía de estas dos agrupaciones políticas, responde a la construcción conjunta de un proyecto de nación.

⁴¹ *Ídem.*

1.2. Sistema de partidos: el eje constituyente del gobierno canadiense

Los partidos políticos en Canadá representan un elemento esencial para el funcionamiento estatal, son las agrupaciones políticas encargadas de configurar gobiernos y por ende de tomar decisiones. El término *partido político* debe entenderse como aquellas agrupaciones políticas con fines y funciones establecidas, como la consecución del poder para el desempeño de funciones de gobierno y toma de decisiones respectivamente; los partidos son mecanismos para lograr beneficios colectivos, para la consecución de objetivos que no son solamente en favor de los partidarios; en virtud de ello, los partidos políticos actúan como el vínculo pueblo-gobierno; funcionan en conjunto como parte del sistema político, son elementos que interactúan dentro del sistema y se desempeñan como instrumento o agencia para la representación de la población⁴².

Entendido lo anterior, es necesario resaltar que estas agrupaciones políticas se convierten en pieza clave del gobierno en tanto que, para la designación del Primer Ministro, el partido que, como consecuencia de las elecciones, resulta con mayor número de asientos en la Cámara de los Comunes, constituye el gobierno de Canadá, su líder asume el cargo de Premier y elige su gabinete de entre los parlamentarios, regularmente pertenecientes a su mismo partido; el segundo partido con mayor número de curules, se convierte en la oposición oficial, o gabinete en la sombra.

Cada una de estas agrupaciones políticas canadienses tiene formas distintas de conducirse al interior; sin embargo, en general los partidos tienen estructuras fuertemente jerarquizadas y en torno a una persona, el líder de partido. Es éste quien funge como el decisor principal del mismo, determina la posición del partido respecto a distintos temas de coyuntura nacional o internacional y, como se mencionó anteriormente, durante los procesos electorales es quien desempeña la función de candidato a la ministratura por su partido.

⁴² Cfr. Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 2ª Edición, Alianza Editorial, España, 2005, pp. 60-65.

Canadá no es un Estado homogéneo, por el contrario, ha reconocido la multiculturalidad como parte de su identidad nacional, esta situación de heterogeneidad se ve reflejada en el sistema de partidos canadiense. A lo largo de la historia han surgido distintos movimientos con intención de representar grupos o intereses específicos, tal es el caso de partidos religiosos, medioambientalistas y de distintos ideales que buscaron la representación para la consecución de objetivos particulares y distintos a aquellos de los partidos existentes.

Actualmente existen 14 partidos que cuentan con registro a nivel federal⁴³, sin embargo, en las elecciones de 2015, participaron más de 20 partidos compitiendo para la obtención de cargos públicos⁴⁴. Consecuencia de esto, es observable que en Canadá los partidos políticos se conforman y coexisten en el marco de la ya mencionada multiculturalidad, los diferentes partidos buscan representar los diferentes ideales de la sociedad canadiense. Sin embargo, las diferencias en el impacto e importancia de estos partidos para consecución real de la representatividad social son considerables.

En términos de Giovanni Sartori, la importancia de un partido político está basada en su fuerza electoral, es decir, la capacidad de obtener el número suficiente de votos en los procesos electorales, esto en el entendido de la utilidad del sufragio para la consecución de escaños en el parlamento⁴⁵. Como consecuencia de lo antes mencionado y como producto de la heredada tradición británica en Canadá, el sistema político canadiense ha superpuesto en importancia la participación de las dos fuerzas políticas que históricamente se desarrollaron con la conformación misma del Estado: el Partido Liberal (PL) y el Partido Conservador (PC), mismas que han gobernado en Canadá alternándose de manera casi perfecta.

Pese a la existencia de otros partidos políticos, a nivel provincial y federal, y a la permisividad de sumar nuevas agrupaciones políticas a los procesos electorales, el modelo y tradición canadiense no admiten en realidad la participación de terceros partidos en la vida política federal.

⁴³ S/A, *Registered Political Parties and Parties Eligible for Registration*, Elections Canada, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/PuAMq4>

⁴⁴ S/A, *List of registered political parties*, CBC News, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/5HQ4vq>

⁴⁵ Cfr. Giovanni Sartori *op. cit.*, pp. 160-161.

Con base en los párrafos anteriores, Canadá puede entenderse, en teoría, como un Estado multipartidista, sin embargo, como se ha mencionado, en la práctica las tendencias políticas reales se encaminan hacia el modelo bipartidista. Esta afirmación es posible al identificar que en Canadá existen dos grandes fuerzas políticas que alternan el poder sin permitir la presencia real de otros partidos.

Consecuentemente, las interacciones políticas reales en Canadá, deben entenderse dentro de un sistema bipartidista pues, de acuerdo con Sartori, este existe cuando, pese a la presencia de un tercero o terceros partidos, no hay impedimento para que los partidos principales gobiernen, y gobiernen sin necesidad de coaliciones⁴⁶. Sartori menciona también una serie de condiciones para referir a la existencia de un sistema bipartidista; estas son cuando:

“i) dos partidos se hallan en condiciones de competir por la mayoría absoluta de escaños; ii) uno de los dos partidos logra efectivamente conseguir una mayoría parlamentaria suficiente; iii) ese partido está dispuesto a gobernar solo; iv) la alternación o la rotación en el poder sigue siendo una expectativa creíble.”⁴⁷

Con lo antes mencionado, es posible sustentar la idea del sistema bipartidista canadiense ya que, si bien se mencionó que existe variedad de partidos políticos en Canadá, existen dos grandes fuerzas, el PL y el PC, que compiten por la mayoría de escaños, y por ende, como se ha mencionado, compiten para conformar el gobierno; históricamente, la consecución de mayoría parlamentaria ha sido conseguida solamente por alguno de estos dos partidos; el partido que consigue conformar el gobierno, lo hace de forma independiente a otros partidos, las coaliciones son innecesarias en la conformación de los gabinetes; aunado a lo anterior, la rotación de poder se torna real de forma limitada al alternar entre gobiernos liberales y conservadores; sin embargo, pese a estas características, que claramente eliminan la oportunidad de terceros partidos para obtener mayoría parlamentaria, la sociedad canadiense se mantiene a la expectativa de que otras fuerzas políticas, relativamente importantes, tengan posibilidad de conformar el gobierno.

⁴⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 240-241.

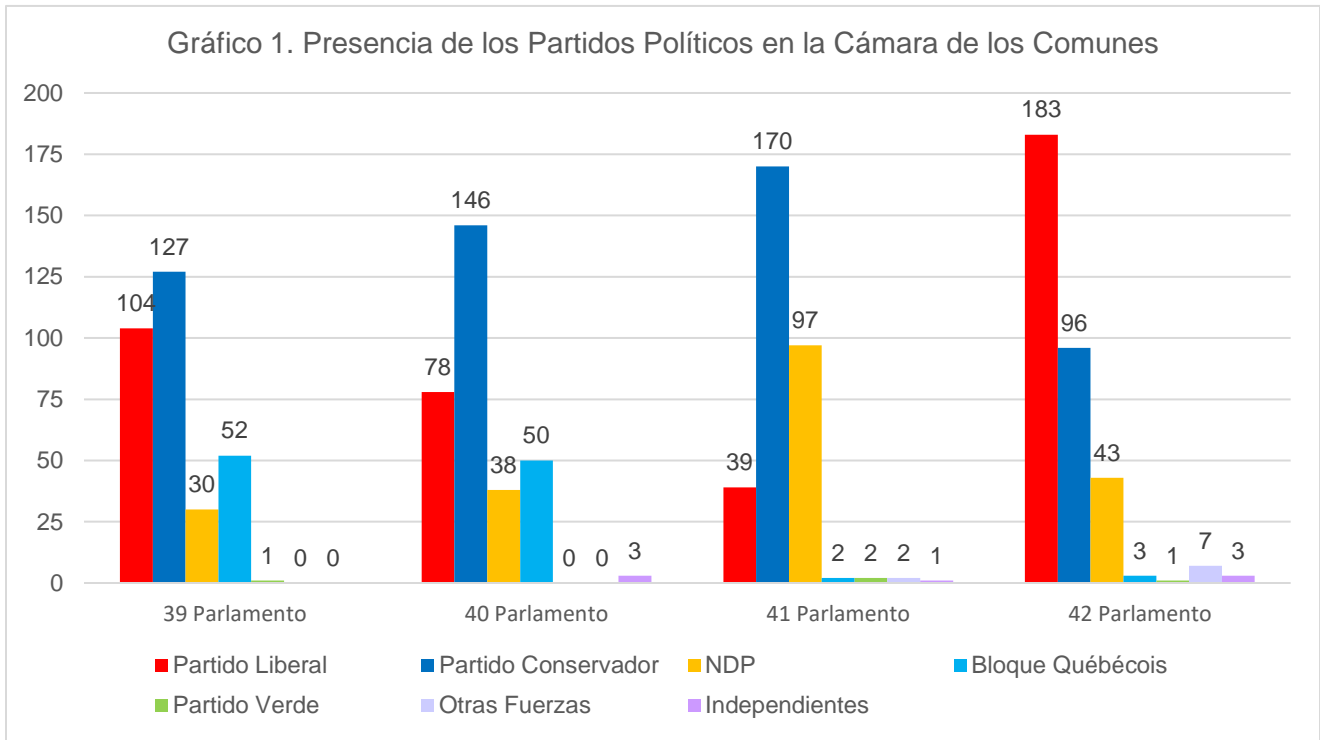
⁴⁷ *Ibidem*, p. 244.

La tabla 1 ilustra la conformación actual de la Cámara de los Comunes en Canadá; con ello es observable que, de los 336 escaños, liberales y conservadores representan el 83% del total; relegando la presencia de otras fuerzas políticas a poco más de la décima parte de los parlamentarios. Del mismo modo, en las agrupaciones políticas enlistadas, es posible encontrar dos que han estado presentes en la historia política contemporánea canadiense: el NDP y el *Bloc Québécois*, mismos que, de acuerdo con las premisas de Sartori referidas anteriormente, pueden ser considerados como el tercer partido.

Tabla 1. Miembros del Cuadragésimo Segundo Parlamento Canadiense (Cámara de los Comunes)	
Partido Liberal	183
Partido Conservador	96
Nuevo Partido Democrático (NDP)	43
Grupo Parlamentario Quebequense	7
Bloc Québécois	3
Partido Verde	3
Independiente	1
Total	336

Fuente: Elaboración propia con datos de *Members of the 42nd Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/bFdx5N>

En ese sentido, las terceras fuerzas políticas juegan un papel importante para que la alternancia, fuera de liberales y conservadores, continúe como una expectativa real. Como se mencionó antes, NDP y *Bloc Québécois* son agrupaciones que han estado presentes en los procesos electorales de los últimos años, su representación en la Cámara de los Comunes ha experimentado aumentos considerables. Incluso, en el 41 Parlamento, el NDP logró consolidarse como la oposición al obtener mayor número de escaños que el Partido Liberal.



Fuente: Elaboración propia con datos comparados de los cuatro momentos parlamentarios señalados, obtenidos de distintos apartados en *Members of Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Ew27gL>

El gráfico anterior permite observar la representación, en términos de parlamentarios electos, que los partidos políticos han tenido en los mandatos que serán revisados a lo largo del presente. Lo anterior hace visible la fuerza e importancia que liberales y conservadores tienen en el parlamento de Canadá; sin embargo, también permite vislumbrar la posibilidad de que otros partidos intervengan en la política canadiense con incluso mayor representación que las dos fuerzas políticas por excelencia, tal es el caso del cuadragésimo primer parlamento, en el que los Conservadores constituyeron el gobierno; el NDP la oposición; y el Partido Liberal quedó relegado a un plano terciario.

No obstante lo anterior, el juego político canadiense no ha permitido la conformación de gobiernos de terceros partidos. En los procesos electorales federales, es una tendencia que el electorado otorgue mayores escaños en la Cámara de los Comunes a liberales y conservadores, lo cual perpetúa la tradición de un sistema bipartidista en Canadá, donde la sociedad canadiense se alinea a los dos modelos políticos tradicionales: el del Partido Liberal o el del Partido Conservador.

1.3. Liberales y Conservadores: las bases políticas en la construcción de Canadá

Como se ha mencionado, Canadá es un estado heredero de la tradición británica; esto representa que el modelo político continúe reproduciendo estructuras de la Corona. Con la conformación del Estado-Nación, surgieron grupos políticos que aspiraban a convertirse en los tomadores de decisiones de Canadá; en ese sentido, la relativa independencia canadiense obtenida a través de la BNA sentó las bases para el desarrollo de un sistema bipartidista, y posteriormente *de dos partidos y medio*, en donde la formación de gobiernos se disputa entre los dos partidos principales, liberales y conservadores, con la presencia de un partido menor que regularmente se limita a funciones accesorias al gobierno y oposición.⁴⁸

El Estado-Nación canadiense se constituyó a partir de la dualidad franco-británica; la herencia de ambas sociedades configuró las instituciones y figuras gubernamentales. Esta conformación estatal se vio impulsada e influida por dos fuerzas políticas que nacieron y se desarrollaron a la par del propio Estado. Durante la historia de Canadá, las élites canadienses se han organizado con el objetivo de dirigir la vida nacional. Estas organizaciones comúnmente pueden pensarse contrarias en el sentido de las bases ideológicas sobre las que se construyeron y las cuales representan; tradicionalmente, liberales y conservadores han sido los dos actores clave en la pugna por el poder político, dos grupos de poder que, contrario a lo que podría pensarse, no se distinguen radicalmente en el sentido ideológico sino en la práctica y en la forma de acción.

El Partido Liberal es la fuerza política más antigua en Canadá, su constante evolución y adaptación han consolidado su importancia nacional; por otro lado, hablar del Partido Conservador actual resulta complicado en el sentido de las múltiples transformaciones que ha experimentado; si bien los conservadores existen a partir del surgimiento mismo del Estado canadiense, el actual PC es una respuesta a la reciente necesidad de fortalecer y unificar la derecha en Canadá.

⁴⁸ Cfr. Julián Castro Rea y Nidia M. Castro, "La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés" en Athanasios Hristoulas, Claude Denis y Duncan Wood (coord.), *Canadá: política y gobierno en el Siglo XXI*, ITAM, México, 2005, pp. 41-42.

1.3.1. El conservadurismo como elemento congénito del Estado: El Partido Conservador de Canadá

El conservadurismo es un elemento natural del Estado canadiense, esta característica se configuró como consecuencia de los dos flujos socioculturales que contribuyeron a la conformación de Canadá: en primer término, los colonos norteamericanos que después de la independencia de las trece colonias permanecieron leales a la Corona británica (*loyalists*); por otro lado, las comunidades francesas en América del Norte que como consecuencia de la conquista británica en 1759, nunca fueron gobernados por la Francia republicana y mantuvieron varias instituciones del antiguo régimen; en ese sentido, las elites de ambos grupos tenían la intención de conservar las instituciones europeas⁴⁹.

Entendido lo anterior, resulta importante remarcar que, en términos políticos, el conservadurismo buscó reflejar principalmente el modelo parlamentarista británico, pugnaba por el establecimiento de un órgano legislativo fuerte que, sin contrarrestar u obstaculizar el control del Imperio, emanara de un proceso democrático⁵⁰ y pudiera cumplir con funciones de gobierno en América del Norte. En ese sentido, se configuraron agrupaciones conformadas por personajes, que principalmente pertenecían a las elites comerciales, con la intención de ser partícipes en el proceso electoral.

Estos grupos, a través del establecimiento de planes de acción política, presentando opciones de gobierno con ideologías y programas concretos, se convirtieron en los precursores de los partidos políticos en Canadá; la evolución en la dirección y planteamientos de estos grupos, se vio reflejada en la conformación de alianzas entre partidos, o modificaciones en la estructura de los mismos, situación que ha transformado el escenario de los partidos en la política canadiense.

⁴⁹ Cfr. Julián Castro Rea, "El conservadurismo político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas" en Mónica Vereá y Silvia Núñez, *Estados Unidos y Canadá: ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?*, CISAN-UNAM, México, 1999, p. 54.

⁵⁰ La democracia que se propuso y funcionó durante gran parte de la historia canadiense fue de carácter censitaria o limitada; en los procesos electorales sólo se permitía la participación de hombres blancos, que fueran propietarios de tierras y comprobaran cierto nivel de ingresos.

Como consecuencia de esto, uno de los primeros grupos políticos en configurarse, fue el partido *Tory*⁵¹; esta agrupación nace formalmente en 1854 como producto de la alianza entre *loyalists*, colonos fieles a la corona, y reformistas, un grupo de ontarienses y quebequenses inconformes con los privilegios sociales y políticos de la nobleza europea y las elites mercantilistas; en esta alianza, existieron dos personajes clave: John A. MacDonald, de Ontario, y George-Étienne Cartier, de Quebec; la dualidad en la procedencia de ambos personajes, buscaba garantizar la representación de las comunidades anglófonas y francófonas en el nuevo partido.⁵²

Como consecuencia de la conformación de este partido, John A. MacDonald, se convertiría en un personaje clave en la historia canadiense al ser el principal impulsor de las conferencias que derivaron en la proclamación de la BNA, situación que contribuyó a la proyección de su participación en la política nacional, convirtiéndose en líder del Partido Conservador, o *Tory*, para así configurar el primer gobierno nacional en 1867.

La principal distinción entre *tories* y otros grupos políticos del momento, y en gran parte del siglo XX, es que los conservadores estaban a favor de mantener fuertes lazos con el Imperio, sobre todo en cuestiones de intercambio comercial. Se pretendía mantener un estatus de privilegio entre Canadá y Reino Unido; a nivel político, anteponiendo el modelo europeo sobre el modelo continental que se defendía en EE.UU.

Es necesario comprender que el conservadurismo canadiense es sumamente particular y muy distinto a otros tipos de conservadurismo en diferentes lugares y momentos de la historia. Los *tories* canadienses sostienen una idea organicista de la sociedad, en donde las distintas clases y grupos sociales están ligados entre sí y tienen responsabilidades mutuas para la consecución del *bien común*. Esta idea de bienestar colectivo no se contrapone a la defensa de las

⁵¹ De acuerdo con Castro Rea, el término *Tory* refiere a los británicos partidarios de la Corona, específicamente durante el reinado de Jacobo II. El vocablo se transformó a lo largo de la historia, pasando de ser una palabra peyorativa a convertirse en una expresión usada para referirse a grupos aristócratas, y posteriormente a grupos conservadores.

⁵² Cfr. Julián Castro Rea y Nidia M. Castro, *op. cit.* p. 43.

libertades individuales; sin embargo, consideran que estas se pueden restringir si entran en conflicto con el bien común defendido.⁵³

En ese sentido, los conservadores canadienses han defendido tradicionalmente la conformación de gobiernos fuertes y centralizados, que sean capaces de intervenir en todas las esferas de la sociedad a favor del bien colectivo; reflejo de ello es la influencia de esta corriente de pensamiento en la BNA de 1867, instrumento que concede al gobierno federal la facultad de promulgar leyes en pro de la paz, el orden y buen gobierno de Canadá, siendo este un planteamiento un tanto ambiguo y que posibilita acciones de gobierno más amplias; sin embargo, también han sido pioneros en el establecimiento de programas de asistencia y seguridad social con el objetivo de garantizar un desarrollo socioeconómico más justo para los canadienses.⁵⁴

Este marcado apego a la Corona y defensa de la colectividad sobre el individuo, se convirtieron en factores clave para que el Partido Conservador quedara relegado a segundo plano durante el siglo XX, sin embargo, mantuvo la capacidad de conformar la oposición a los gobiernos que se conformaron durante este periodo. Es necesario mencionar que el Partido Conservador ha experimentado distintas modificaciones en su estructura e ideales, por lo cual, en repetidas ocasiones, ha cambiado de nombre a raíz de la incorporación de nuevas fuerzas o grupos políticos a sus filas.

Uno de los ejemplos más importantes de esta situación fue en 1942, cuando para recuperar su presencia e influencia en la política canadiense, el Partido Conservador se fusionó con el Partido Progresista, situación que deriva en la creación de una nueva fuerza política en Canadá: El Partido Conservador Progresista (PCP).⁵⁵ Podría pensarse que la unificación de las fuerzas conservadoras en el PCP, significó que los conservadores se fortalecieron y se antepusieran a otras fuerzas políticas en el parlamento; por el contrario, la realidad es que la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por un auge del Partido Liberal en la conformación de gobiernos.

⁵³ Cfr. Julián Castro Rea, *op. cit.*, pp. 55-56.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 56.

⁵⁵ Cfr. Pedro Aguirre, *op. cit.* p. 38.

Como se mencionó anteriormente, la idea tradicional de conservadurismo en Canadá se fundamenta en

[...] que, a falta de otra información, la experiencia pasada provee la mejor guía para la acción; que la sociedad es un todo orgánico, dentro del cual existe una jerarquía “natural”; y que la autoridad reside dentro de las instituciones establecidas [...]. A diferencia de los liberales, los conservadores son escépticos ante el individualismo.⁵⁶

Sin embargo, las últimas décadas del siglo XX representan un quiebre en las estructuras e idearios en el mundo; en ese sentido, si bien el pensamiento conservador moderno comparte algunos de estos postulados, es posible distinguirlo en tres categorías: el *conservadurismo fiscal*, en el que los gobiernos han realizado distintas modificaciones y recortes al sector público, desregulado la industria, privatizado dependencias, reducido el gasto programas y servicios, e incrementado impuestos; el *neoliberalismo*, en donde los gobiernos adoptan muchas de las políticas que los conservadores fiscales, pero con mayor vigor y con el propósito explícito de homogeneizar fragmentos del mercado en beneficio del sector privado; y finalmente el *neoconservadurismo*, el cual combina la filosofía neoliberal de mercado evocando a valores morales, haciendo énfasis en la responsabilidad de los individuos y de las familias como base de la sociedad; para ello, las estructuras tradicionales son acentuadas, en tanto los estilos de vida e ideas alternos son condenados.⁵⁷

Estas diferencias en el ideario conservador canadiense derivaron en una división entre facciones del PCP y otras fuerzas conservadoras. Los años ochenta y noventa representaron un periodo de complejidad al interior del partido; en ese sentido, la conformación de un gobierno de mayoría liderado por Brian Mulroney en 1984, hizo suponer que habría una mayor presencia del Partido Conservador, empero, la ministratura de Mulroney se tornó controvertida y terminó con una mayor polarización de los grupos conservadores en Canadá.

⁵⁶ Trevor W. Harrison, “Conservadurismo al interior: el auge de la derecha en Canadá” en Mónica Vereá C. y Silvia Núñez (coords.), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, CISAN-UNAM, México, 1997, p. 91.

⁵⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 92-93.

Con el fin de la ministratura de Mulroney, los conservadores lograron conformar una vez más el gobierno en 1993, bajo liderazgo de Kim Campbell; sin embargo, este periodo comprendió sólo unos meses y agudizó el declive del PCP en la política canadiense, no sólo dividió a los conservadores, sino que en general dividió la opinión pública y con ello la intención electoral.

Para este año, las distintas regiones de Canadá se alinearon a diferentes partidos políticos, Ontario, las provincias marítimas (Nueva Brunswick, Nueva Escocia, Isla Príncipe Eduardo, y Terranova y Labrador), y los territorios, se convirtieron en partidarios liberales; Quebec, en bastión de los separatistas del *Bloc Québécois*; mientras que en las provincias del Oeste (Columbia Británica, Alberta, Saskatchewan y Manitoba), el Partido Reformista se convirtió en la principal fuerza política, relegando el papel del PCP⁵⁸.

Esta situación detonó la necesidad conservadora de recuperar la influencia política en el parlamento y con ello en Canadá en general; durante la primera mitad de 2003, después de una serie de reuniones entre Stephen Harper, el líder de la Alianza Canadiense Reformista-Conservadora (*Canadian Alliance*) y Peter MacKay, líder del PCP, se acordó la unificación de ambas fuerzas políticas para conformar un único partido conservador. En diciembre del mismo año, los miembros de ambos partidos ratificaron la alianza y dieron nacimiento al nuevo Partido Conservador de Canadá⁵⁹. Consecuentemente, el 20 de marzo de 2004, con el 56% de votos a favor, Stephen Harper fue electo como líder del Partido Conservador (PC). Esta unificación de la derecha canadiense, así como el liderazgo de Harper en el partido, fueron causa directa del resultado electoral del 23 de enero de 2006, cuando después de 13 años de dominio liberal en el parlamento canadiense, los conservadores lograron la consecución de 127 escaños en el Parlamento⁶⁰ y el regreso al poder en Canadá.

⁵⁸ Cfr. S/A, *Federal Political Parties in Canada, including: Liberal Party of Canada, Co-Operative Commonwealth Federation, Green Party of Canada, Conservative Party of Canada, Progressive Party of Canada, Communist Party of Canada, Canadian Action Party*, Hephaestus Books, Canadá, 2011, 42 pp.

⁵⁹ S/A, *Our History*, Conservative Party of Canada, Canadá, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/pve8gZ>

⁶⁰ S/A, *Members of the 39th Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ZxLc5D>

1.3.2. Más Canadá, menos Reino Unido. La alternativa de gobierno: El Partido Liberal de Canadá

El liberalismo político es un rasgo en el Estado canadiense, presente incluso desde antes de la consecución de autonomía política en 1867. La configuración de este obedece a un doble fundamento: la herencia británica y el contexto nacional. En ese sentido, es necesario afirmar que los orígenes ideológicos de esta corriente, están basados en los liberalistas británicos; por otro lado, su conformación y práctica se han formado como respuesta a los problemas y situaciones que se gestaron a lo largo de la historia canadiense, específicamente en los años posteriores a la BNA⁶¹, situación que ha significado una constante adaptación y les permitió no solo configurarse como fuerza política, sino convertirse en uno de los dos partidos más importantes en Canadá.

Para establecer el origen del Partido Liberal, en primer lugar es necesario referirse a los reformistas ontarienses y quebequenses quienes, como se mencionó anteriormente, cuestionaban las estructuras políticas y sociales tradicionales, así como el predominio de las elites mercantilistas europeas en la vida de Canadá; en ese sentido, la principal demanda reformista, característica que los distinguía de los *tories*, fue el establecimiento de un 'gobierno responsable' es decir, de un parlamento efectivo que fuese capaz de nombrar ejecutivo. Consecuentemente, uno de los ejes de acción de este grupo, fueron las sublevaciones y enfrentamientos con el ejército británico, bajo la dirección de William Lyon Mackenzie y Louis-Joseph Papineau, provenientes de Ontario y Quebec, respectivamente.⁶²

El movimiento de Mackenzie y Papineau fue subyugado con facilidad ante la desventaja numérica y táctica; sin embargo, ambos personajes heredaron la idea de gobierno responsable a la sociedad y vida política canadiense. En virtud de ello, surgen dos agrupaciones políticas: el *Parti Rouge*, en Quebec y los *Clear Grits* en Ontario. Pese a las diferencias entre ambos grupos, consecuencia de su origen, compartían las ideas reformistas y representaban la oposición a los conservadores.

⁶¹ Cfr. R. Kenneth Carty, *Canadian Political Party Systems*, Broadview Press, Canadá, 1992, p. 180.

⁶² Cfr. Julián Castro Rea y Nidia M. Castro, *op. cit.* p. 43.

Con el establecimiento de la confederación, ambos grupos se unificaron en una sola fuerza política con el objetivo de formalizar un contrapeso efectivo respecto a la influencia de los conservadores; es así como el primero de julio de 1867 se constituye el Partido Liberal de Canadá como una expresión del rechazo a las estructuras sociales y políticas que privilegiaban a los ciudadanos europeos, así como los nexos gubernamentales con la Corona británica.

Desde su conformación, el Partido Liberal tuvo como objetivo constituir una agrupación política sólida, capaz de conformar el gobierno en Canadá; a pesar de los esfuerzos realizados, los años posteriores a la BNA, los liberales quedaron marginados en la vida política canadiense; en ese sentido, durante el primer régimen nacional, fueron relegados a fungir como la oposición al gobierno conservador de John A. MacDonald.⁶³

En noviembre de 1873, MacDonald dimitió de su puesto como Premier a causa de un escándalo de corrupción relacionado con los contratos otorgados para la construcción de líneas férreas; ante ello, a propuesta del líder del PL, el 22 de enero de 1874 se celebran elecciones federales en Canadá para elegir a los miembros del tercer parlamento canadiense. Como resultado de ellas, el Partido Liberal obtuvo 133 escaños en la Cámara de los Comunes frente a los 73 de los conservadores⁶⁴. Este resultado representa la primera ocasión en que el PL conformó el gobierno canadiense bajo el liderazgo de Alexander Mackenzie.

El Partido Liberal se distinguió de su contraparte *tory* respecto al nivel de prioridad que otorgaba a las relaciones con la Corona. La visión liberal canadiense buscaba dar mayor importancia al plano continental, privilegiando el naciente modelo político y económico estadounidense. En ese sentido, los liberales buscaban una mayor democratización a través del sufragio, para fortalecer la participación ciudadana en la constitución del gobierno en Canadá.⁶⁵ Los liberales buscaban la construcción de una relación de cooperación y compromiso entre sociedad y gobierno responsable para aminorar la marcada influencia imperial.

⁶³ Cfr. S/A, *Federal Political Parties in Canada*, op. cit. p. 2.

⁶⁴ S/A, *Third Parliament*, Library of Parliament, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/W3fVTu>

⁶⁵ Cfr. Julián Castro Rea y Nidia M. Castro, op. cit. p. 48.

Aunado a lo anterior, a diferencia de la idea de organicismo social planteado por los *tories*, los liberales canadienses defendían el igualitarismo y con ello al individuo y sus libertades; esto no significa que se dejara del lado el bienestar colectivo; sin embargo, la libertad individual, sobre todo en sentido económico, fungió en un inicio como el eje articulador de la ideología del Partido Liberal.

Por la naturaleza del partido, y como resultado de la herencia reformista, los liberales manifestaban cierto rechazo a las estructuras coloniales, ya que estas privilegiaban las relaciones con el imperio y fortalecían la dependencia con el mismo, en ese sentido, defendían la necesidad de convertirse en una entidad política independiente de la Corona, capaz de dirigir su política a nivel interior y exterior. En contraste, la propia conformación del sistema partidista o la misma estructura política canadiense, de las cuales los liberales eran parte, reprodujeron y adoptaron los modelos británicos.

El Partido Liberal adoptó los ideales de sus homólogos británicos, buscando adaptar la realidad canadiense al pensamiento desarrollado en Europa, para ello centraron sus ideales en valores como la libertad de prensa y de pensamiento, así como las ideas librecambistas, sobre todo con miras a fortalecer las relaciones en el continente con los EE.UU.; este último punto tenía como intención la diversificación económica y comercial para aminorar la dependencia con el Reino Unido y con ello contribuir a la consecución de la independencia gubernamental.⁶⁶

A lo largo de gran parte del siglo XIX e inicios del XX, el Partido Liberal fungió principalmente como la oposición a los gobiernos conservadores y se consolidó como partido fuerte y con presencia en las provincias. Como se mencionó anteriormente, los liberales llegan al poder por primera vez en 1873, y permanecieron en él hasta 1878; no regresarían al poder sino hasta 1921 bajo el liderazgo de Wilfrid Laurier; para entonces, los liberales ya habían logrado una cooperación con las élites políticas francófonas y anglófonas, situación que fortificó las bases de apoyo del partido⁶⁷. Desde ese momento, los liberales se han alternado en el poder de forma casi perfecta con el PC.

⁶⁶ Oliver Santín Peña, *Sucesión y balance de poder en Canadá. Entre gobiernos liberales y conservadores*, CISAN-UNAM, México, 2014, p. 12.

⁶⁷ Cfr. Julián Castro Rea y Nidia M. Castro, *op. cit.* p. 48.

A diferencia de su contraparte conservadora, el Partido Liberal no ha experimentado transformaciones profundas, por ello se conoce al PL como la agrupación política más antigua de Canadá ya que desde su fundación en 1867, ha mantenido el nombre y registro original; proyectando una constante estabilidad que se ha reflejado en la estructura del mismo. A lo largo de su historia, el Partido Liberal ha contado con 13 líderes: Alexander Mackenzie, Blake Edward, Wilfrid Laurier, William Lyon Mackenzie King, Louis Saint-Laurent, Lester B. Pearson, Pierre Elliot Trudeau, John Turner, Jean Chrétien, Paul Martin, Stéphane Dion, Michael Ignatieff y Justin Trudeau; de los cuales todos han ocupado el cargo de Primer Ministro con excepción de Edward, Dion e Ignatieff⁶⁸.

Como consecuencia de lo anterior, los liberales han gobernado por largos periodos y se han consolidado como el partido gobernante por excelencia; esta situación modificó el ideario tradicional liberal y con la búsqueda de la supervivencia y permanencia en la política, orilló a suplantar el igualitarismo y el individualismo por una ideología centrista, pragmática y flexible, capaz de inclinarse a la izquierda o la derecha como respuesta a la coyuntura nacional e internacional.⁶⁹ Esta situación ha derivado en la adecuación discursiva y de acción de los líderes de partido y Primeros Ministros liberales, con lo cual, en distintos contextos y temas, Canadá ha cobrado mayor importancia a nivel global.

Dentro de este pragmatismo, es el Partido Liberal quien se ha encargado de establecer parámetros de interacción al exterior con la intención de posicionar a Canadá como un actor importante en el escenario internacional. “Los liberales han tomado el liderazgo para integrar al país en la nueva economía global”⁷⁰, así como gestionado la participación canadiense en cumbres y foros globales para insertarlo en la política internacional; en ese sentido, la defensa del multilateralismo y de la participación canadiense en temas de interés internacional, ha sido consecuencia de las líneas de acción liberales, mismas que se han continuado durante las ministraturas conservadoras.

⁶⁸ Cfr. S/A, *Liberal Party of Canada*, Library of Parliament, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/bY1P2J>

⁶⁹ Cfr. Julián Castro Rea, *op. cit.*, p. 68.

⁷⁰ Stephen Clarkson, *The Big Red Machine. How the Liberal Party Dominates Canadian Politics*, UBC Press, Canadá, 2005, p. 267.

Es importante mencionar que desde años previos a la confederación, el liberalismo canadiense defiende y reproduce las premisas de libertad individual e igualitarismo; sin embargo, desde mediados del siglo XX, también ha incluido en sus líneas de acción la intervención del Estado para la consecución del bienestar común, sobre todo en sentido de la educación y la salud.⁷¹

Esta transición originó que los liberales extendieran sus bases de apoyo electoral, lo cual significó un aumento en la capacidad liberal para la consecución no solo de ministraturas, sino de gobiernos de mayoría; en ese sentido, durante el siglo XX, las administraciones del Partido Liberal abarcan aproximadamente 69 años, es decir más del doble que su contraparte *tory*. Esta situación consolidó al PL como pieza clave en el desarrollo político canadiense.

En contraste con el dominio liberal antes mencionado, a finales de los años noventa y los primeros años del nuevo milenio, el Partido Liberal experimentó un periodo de inestabilidad y conflicto al interior; aunado a esto, hechos como la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés) en 1994, o los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, así como la respuesta liberal a tal coyuntura; agudizaron el desgaste del partido, deteriorando la imagen no solo de los dos Primeros Ministros liberales que ocuparon el cargo en este periodo⁷², sino del Partido Liberal en general ante la opinión pública canadiense y, consecuentemente, en el plano político-electoral.

Este declive liberal se gestó a la par de la unificación de fuerzas conservadoras en Canadá bajo el liderazgo de Harper, situación que derivó en un reacomodo de las fuerzas políticas en el Parlamento; como se apuntó en el gráfico 1, el Partido Liberal experimentó una disminución progresiva en los escaños conseguidos en las tres elecciones parlamentarias durante el gobierno de Stephen Harper, consecuencia de ello, el PL quedó relegado no como oposición, sino como tercer partido durante el gobierno mayoritario conservador de 2011 a 2015.

⁷¹ Cfr. Peter J. Smith y Janet Ajzenstat, "Canada's Political Culture Today: Liberal, Republican, or Third Wave?" en Peter J. Smith y Janet Ajzenstat (ed.), *Canada's Origins: Liberal, Tory or Republican?*, Carleton University Press, Canadá, 1997, pp. 266-267.

⁷² Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006).

El gobierno de Stephen Harper, que será revisado en el siguiente capítulo, resulta sumamente complejo pues representó un punto de quiebre con la tradición política canadiense; con ello, la sociedad canadiense osciló entre el apoyo y rechazo hacia Harper y sus políticas, tanto al interior como al exterior. Como oposición y tercera fuerza, el Partido Liberal atravesó los años de Harper con dificultades al interior; tras la dimisión de Michael Ignatieff como líder de partido en 2011, las elecciones internas concluyeron con Justin Trudeau como líder liberal.

Bajo la dirección de Trudeau, los liberales apostaron a fortalecer el partido apelando a la figura de su padre, Pierre E. Trudeau, y a una renovación en el Partido Liberal en torno a un líder joven. Esto contrarrestó el desplazamiento liberal originado por las anteriores victorias conservadoras y comenzó a influir en la opinión pública e intención electoral. Como consecuencia de esto, en las elecciones federales de 2015, el Partido Conservador encabezado por Harper se enfrentó a un Partido Liberal fortalecido bajo el liderazgo de Trudeau.

Después de casi una década de dominio conservador en Canadá, el proceso electoral del 4 de noviembre de 2015 culminó con la victoria del Partido Liberal. Resultado de las elecciones, los liberales aumentaron su presencia parlamentaria: de 39 curules conseguidos en la elección anterior a 188, lo que permitió formar un gobierno de mayoría bajo la dirección de Trudeau.

1.4. La construcción de una política exterior nacional

La Política Exterior es uno de los elementos del Estado que mayor dinamismo experimenta; la constante modificación de los procesos globales, los distintos factores que influyen sobre las relaciones internacionales y los efectos que los sucesos locales y regionales tienen en las distintas zonas geográficas son el eje de las agendas que estructura cada gobierno para dirigir la manera en que interactúa con el resto del mundo. La dirección de las relaciones internacionales debe comprenderse como producto de dos esferas en esencia distintas pero coexistentes y complementarias: lo interno, o nacional y lo internacional, o externo.

En el caso canadiense, como se ha mencionado anteriormente, desde su origen el poder ha estado en constante alternancia entre las dos fuerzas políticas más importantes: el Partido Liberal y el Partido Conservador. En ese sentido, la dirección de las relaciones internacionales ha presentado tanto diferencias como similitudes entre las distintas administraciones. Si bien la Política Exterior canadiense no ha sufrido cambios radicales, gracias a la idea de continuidad del proyecto nacional, han existido puntos de divergencia en las agendas conservadoras y liberales, sobre todo en las últimas décadas.

En ese sentido, es necesario mencionar que:

Por naturaleza, la política exterior de cualquier Estado es, en alguna forma, una extensión de su política interna. Su política exterior refleja los deseos y metas de los dirigentes del gobierno, los líderes sociales y los ciudadanos individuales. La política exterior de Canadá no es una excepción a esa regla general.⁷³

De acuerdo con los párrafos anteriores, es conveniente entender la política exterior canadiense como producto de dos factores: en primer lugar, el legado político nacional, es decir la ya mencionada importancia de liberales y conservadores; complementariamente, los ideales y aspiraciones generados a partir de la herencia histórico-geográfica de Canadá, es decir, la influencia del Reino Unido y posteriormente de los Estados Unidos en el desarrollo del Estado canadiense. A partir del segundo punto podemos afirmar que la Política Exterior de Canadá se gestó a raíz de un primer momento europeísta y subsecuentemente transitó hacia un período inclinado al continentalismo.

La principal característica de la etapa europeísta en la Política Exterior canadiense es que, en el sentido histórico, desde la confederación hasta las primeras décadas del siglo XX, esta no dependía del parlamento en Ottawa, sino de Londres. Es hasta 1931, con el Estatuto de Westminster, que Canadá obtiene mayor autonomía legislativa, lo que se tradujo en mayor capacidad de acción individual en el escenario internacional. Pese a la consecución de este nuevo atributo, los

⁷³ Athanasios Hristoulas, "El ejercicio del poder internacional de Canadá a través de su política exterior. Tendencias y desarrollo" en Teresa Gutiérrez Haces (coord.), *Canadá. Un Estado Posmoderno*, Plaza y Valdés, México, 2000, p. 475.

gobiernos canadienses posteriores a Westminster decidieron no alejarse de forma radical respecto a la diplomacia británica; por el contrario, continuaron haciendo uso de ella como herramienta para aprovechar la influencia y presencia diplomática de Gran Bretaña en el mundo, ya que esto representaba el acceso y participación en foros, organizaciones y negociaciones internacionales.⁷⁴ En el sentido geográfico, la situación física de Canadá jugó un papel importante en el ejercicio de la Política Exterior.

El Estado canadiense tiene cuatro zonas fronterizas que cobraron mayor o menor importancia desde la transición del europeísmo hacia el continentalismo: la más importante de ellas en un primer momento fue el Océano Atlántico, este significaba el vínculo tradicional con el exterior y el punto de partida de rutas comerciales hacia Europa, específicamente hacia Gran Bretaña. Posterior a Westminster y al buscar nuevas zonas para desempeñar las relaciones internacionales, el Océano Pacífico se percibió como una alternativa debido a los vínculos comerciales y migratorios que comenzaron a desarrollarse, sobre todo con Japón; sin embargo, estos pequeños lazos no fueron suficientes para despertar un interés real en los gobiernos canadienses.⁷⁵

En la búsqueda por diversificar sus relaciones y disminuir la dependencia de Gran Bretaña, la influencia de EE.UU. sobre Canadá, aumentó significativamente; en ese sentido, las dos fronteras restantes se convirtieron en prioridad para los gobernantes canadienses: en primer lugar la frontera sur significaba el acceso no solo al mercado estadounidense, sino a su sociedad y con ello al fortalecimiento de las relaciones en el continente; posteriormente, en el contexto de Guerra Fría, al haberse convertido en un fiel partidario y aliado de los Estados Unidos, el tema del Ártico cobró importancia para los canadienses, ya que este representaba un punto de control estratégico de la parte norte del globo, así como de rutas aéreas y comerciales.⁷⁶

⁷⁴ Cfr. John Hilliker, "La construcción de la memoria histórica de la política exterior de Canadá", en Teresa Gutiérrez Haces (coord.), *Canadá. Un Estado Posmoderno*, Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 447.

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 448-449.

⁷⁶ *Ídem*.

Consecuencia de lo mencionado en párrafos anteriores, la Política Exterior canadiense comenzó un proceso de reconfiguración a partir de 1929, con la Declaración de Balfour, instrumento que se vio apoyado por el ya mencionado Estatuto de Westminster⁷⁷. Este proceso tenía como objetivo la consecución de una Política Exterior totalmente independiente de la Corona, situación que se consuma completamente hasta 1982 con la repatriación de la BNA.

Previo a 1929, la Política Exterior de Canadá dependía directamente de la Corona y las relaciones exteriores de la misma; los aliados tradicionales de Gran Bretaña se convirtieron en aliados de los canadienses por excelencia; esta Política Exterior privilegiaba los vínculos con países de la Commonwealth y favorecía la conducción de las relaciones internacionales de forma bilateral.

El periodo de reconfiguración antes mencionado (1929-1982) está marcado por la II Guerra Mundial y gran parte de la Guerra Fría; estos acontecimientos fueron aprovechados, sobre todo por los gobiernos liberales, para redireccionar las relaciones de Canadá con el exterior y separarse de la tradición británica. En ese sentido, se apostó por desechar la tradición bilateral y sustituirla por el multilateralismo como eje de la Política Exterior; consecuentemente, ante la coyuntura internacional, Canadá se convirtió en promotor de este multilateralismo en el mundo, motivo por el cual apoyó conferencias y foros que precedieron al establecimiento de organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o la Organización del Tratado del Atlántico Norte en 1948; y posteriormente, en los noventa, la promoción de intereses comunes en la parte Norte de América, de lo cual es producto el NAFTA.

Como se mencionó antes, uno de los objetivos de esta reconfiguración era la diversificación de las relaciones de Canadá con el exterior, específicamente para reducir la dependencia respecto a Gran Bretaña. Sin embargo, la influencia británica sólo fue reemplazada por la influencia estadounidense que se generó como consecuencia de la vecindad geográfica y la afinidad político-económica.

⁷⁷ Estos dos instrumentos son factor fundamental para la consecución de autonomía canadiense; en 1929, la Declaración de Balfour otorgó a todos los dominios el mismo nivel político que Gran Bretaña, posteriormente con el Estatuto de Westminster en 1931, los dominios obtuvieron el derecho de guiar sus relaciones políticas y comerciales con el exterior sin antes ser aprobadas por la Corona británica.

Para 1982, Canadá había transitado de una Política Exterior restringida al actuar británico hacia un actuar internacional independiente de Gran Bretaña, pero influido por los Estados Unidos. El multilateralismo se había convertido en una constante en la acción internacional canadiense, este fue utilizado como el mecanismo por excelencia para mejorar las relaciones comerciales de Canadá con el resto del mundo. En ese sentido, para garantizar la estabilidad comercial y económica, la Política Exterior de Canadá se dirigía hacia una tendencia *internacionalista*.

Este internacionalismo se convirtió en un rasgo característico de la Política Exterior Canadiense pues tiene como meta evitar la guerra y la inestabilidad internacional. Para la consecución de estos objetivos los Estados internacionalistas, buscan la cooperación económica, política y social de otros actores del sistema internacional para que a través del diálogo se garantice la paz y estabilidad del mismo. Esto dentro de la idea de un todo interconectado en donde los conflictos bélicos u hostilidades en una parte del planeta tienen posibilidades de causar impactos negativos para el resto de los actores.⁷⁸

Son tres los factores que definen a un estado internacionalista:

1. Una creencia en que cada Estado del sistema internacional tiene una responsabilidad para desempeñar una parte constructiva en el manejo de un conflicto.
2. El multilateralismo es visto como crítico para disolver el choque de intereses que pueden conducir a la guerra.
3. Un fuerte compromiso con las instituciones internacionales, como las Naciones Unidas, es necesario porque las instituciones promueven reglas y normas de interacción entre los Estados.⁷⁹

Es claro que el Estado canadiense posee estas tres particularidades, las promueve y constantemente recurre a ellas como herramientas en la conducción de su política exterior. En ese sentido, el internacionalismo ha sido una tendencia adoptada por Canadá puesto que existe un interés real en que los Estados y actores del sistema internacional actúen dentro del institucionalismo internacional.

⁷⁸ Cfr. Athanasios Hristoulas, *op. cit.* p. 482.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 482-483.

La intención de defender el internacionalismo recae en la importancia del comercio exterior; en ese sentido, garantizar la estabilidad internacional significa que los flujos comerciales se desarrollarán con normalidad, lo cual resulta benéfico para Canadá. Por ello la promoción de la paz y el desarrollo internacional han sido también rasgos característicos de la Política Exterior; en esta idea del bienestar colectivo como base del bienestar individual se retoman aspectos de los primeros gobiernos conservadores en Canadá; sin embargo, es notable que la principal intención en mantener una estabilidad global es, en primer término, para beneficio canadiense.

Un último rasgo importante en la Política Exterior canadiense es el pragmatismo, reflejo del contexto nacional y propiamente del PL; esto significa que los canadienses no basan sus relaciones exteriores en principios rígidos ni permanentes, sino que actúan de conformidad con las necesidades que se presentan. Este pragmatismo no significa que las características tradicionales mencionadas anteriormente queden de lado, por el contrario, representa la capacidad de Canadá para responder con ellas a situaciones específicas. Este pragmatismo permitió que Canadá desarrollara un marco de acción más amplio y se posicionara como un actor importante y activo en la política internacional.⁸⁰

Todas estas características contribuyeron a la construcción de una imagen nacional consolidada en el exterior, con ello se buscó proyectar a Canadá como algo más que un Estado pequeño sin llegar a ser una gran potencia. Los políticos canadienses consideraban que la participación de Canadá en momentos clave, como la II Guerra Mundial, era suficientemente importante para garantizar su clasificación como *Potencia Media*. De acuerdo con la definición canadiense, este término refiere a un Estado que tiene una población pequeña y sin posesiones coloniales, ser una potencia media implica tener una política internacional activa y mediadora que enfatice los vínculos institucionales con el objetivo de mantener la estabilidad y la paz global⁸¹; elementos también presentes en el internacionalismo.

⁸⁰ Cfr. María Cristina Rosas, *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*, UNAM, México, 2002, pp. 407-413.

⁸¹ Cfr. Athanasios Hristoulas, *op. cit.* pp. 479-480.

Los procesos y elementos antes mencionados, fungieron como elementos fundamentales en la construcción de la Política Exterior canadiense a la par que contribuían a la consolidación y posicionamiento de Canadá como un actor estatal activo en el sistema internacional. Sin lugar a dudas el eje rector de esta Política Exterior ha sido el ya mencionado pragmatismo que ha permitido flexibilidad en el actuar de Canadá en el mundo sin dejar de lado los principios de internacionalismo y multilateralismo que han distinguido al Estado canadiense.

En ese sentido, dar continuidad a estos elementos para promover los ideales canadienses y potencializar la consecución de los intereses nacionales en el mundo, han sido constantes en la Política Exterior de Canadá. Esto ha permitido que, desde mediados del siglo XX e independientemente del partido que se encuentre en el poder, exista una línea de acción continua para fortalecer el rol de Canadá en el mundo, manteniendo los principios antes mencionados.

Sin embargo, como se mencionó en páginas anteriores, los años correspondientes a la ministratura de Stephen Harper, representaron una ruptura con la política tradicional canadiense, evidentemente esto también reflejó en la dirección de la Política Exterior. De 2006 a 2015, la influencia y presencia política de los conservadores en el parlamento permitió que Stephen Harper tuviera mayor capacidad de acción y con ello redireccionara la Política Exterior; cuestión que será revisada en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

CANADA FIRST: STEPHEN HARPER Y LA RUPTURA CON LA POLÍTICA EXTERIOR TRADICIONAL

La llegada del siglo XXI trajo consigo una serie de cambios y reconfiguraciones en las esferas sociales y políticas de las diferentes regiones; en América del Norte, el tratado de libre comercio firmado años antes entre los Estados Unidos, México y Canadá, había acelerado las dinámicas económicas regionales y con ello repercutido en la política interna de los tres estados.

En el caso canadiense, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) agudizó el periodo de inestabilidad al interior del Partido Liberal; lo cual, aunado a otros factores nacionales e internacionales, derivaron en la reducción de curules liberales y culminaron con una victoria conservadora en 2006. Esta crisis al interior del Partido Liberal, mermó su participación en el parlamento y con ello su capacidad de acción política; dicho proceso se gestó a la par del fortalecimiento de la derecha en Canadá, consecuencia de la unificación de distintos grupos conservadores, dando origen a una nueva fuerza política de corte conservador.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la unificación de los grupos conservadores, entre 2000 y 2004, sucedió gracias a las negociaciones entre los líderes del PCP, Peter MacKay, y Stephen Harper, de la Alianza Canadiense. En ese sentido, a partir de 2004 el conservadurismo en Canadá se erigió prácticamente en torno a la figura del entonces dirigente de esta nueva agrupación política, Stephen Harper, quien se convirtió en líder de partido con poco más de la mitad de votos en las elecciones internas del recién creado Partido Conservador.

La figura de Harper funcionó como un factor de cohesión de distintas corrientes conservadoras en Canadá al proyectarse como el principal negociador y conciliador de la derecha, situación que posteriormente contribuiría a reposicionar al Partido Conservador como la fuerza política líder en los procesos electorales, lo que permitiría la consecución de tres mandatos consecutivos, el tercero de los cuales, con un carácter de mayoría.

2.1. Stephen Harper: La construcción de un nuevo referente conservador

Stephen Joseph Harper nació el 30 de abril de 1959, en Toronto, en la provincia de Ontario. Fue el tercer hijo de Joseph Harper, un contador de la compañía extractora de gas y petróleo en Calgary: 'Imperial Oil'; esta proximidad con la industria extractiva energética, contribuyó a que, en 1978, Harper se trasladara a la provincia de Alberta para trabajar en la industria petrolera. Una vez establecido en Alberta, Harper ingresó a la Universidad de Calgary, en donde obtuvo el grado de economista en 1985, y posteriormente una maestría en economía en 1991.⁸²

Cuando en 1980 el Primer Ministro Pierre E. Trudeau presentó un plan de reestructura relativo a la extracción de energéticos en el país: el Programa Nacional de Energía (NEP por sus siglas en inglés), la industria energética, y la comunidad de Alberta en general, expresaron su descontento con el NEP, ya que se consideró que el programa afectaría la extracción y producción petrolera, actividad que encabezaba el crecimiento económico y la generación de empleos de la provincia.

Este acontecimiento representó para Harper una primera aproximación a la vida política nacional, a través del acercamiento con el entonces parlamentario de Calgary West: Jim Hawkes, miembro del Partido Conservador Progresista. Consecuencia de esto, Harper se desempeñó como el asistente legislativo de Hawkes entre 1985 y 1986 en Ottawa; sin embargo, la percepción de Harper sobre la estructura de la política canadiense y del PCP, lo llevan de regreso a Calgary para continuar con la maestría en Economía.

El contexto familiar de Harper, aunado a su proximidad con Hawkes, produjeron cierta simpatía con el pensamiento político conservador en Canadá; en ese sentido, Harper tuvo un acercamiento con Preston Manning, figura clave del conservadurismo canadiense, quien comenzaba a gestar la conformación de un nuevo partido político. Como resultado de ello, en 1987, se crea el Partido Reformista Canadiense (Reform Party of Canada) bajo el liderazgo de Manning.

⁸² Cfr. Library and Archives Canada, Stephen Harper, Government of Canada, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Zt52hB>

En un primer momento, el recién creado Partido Reformista no tuvo gran éxito en la vida política de Canadá pues la presencia de los grupos políticos existentes estaba muy consolidada en zonas específicas, al ser Alberta por tradición, un bastión para el PCP. En este contexto, en 1988 Harper se postuló como parlamentario por los reformistas para Calgary West, elección en la que Hawkes, a quien Harper había ayudado, resultó victorioso.

Esta situación no disminuyó el interés de Harper por involucrarse plenamente en la vida política, por el contrario, lo impulsó a desarrollar un papel activo dentro del PRC; en ese sentido, después de la primera victoria del partido en 1989, Harper volvió a Ottawa para fungir como asistente de la parlamentaria Deborah Grey. Una vez inmerso en el parlamento de una forma más directa, Harper contribuyó a la promoción e impulso de los reformistas en el país, sobre todo en la costa Oeste,

Gracias a ese impulso, para las elecciones parciales de 1993, las tendencias electorales favorecieron al PRC y derivaron en la obtención de 52 curules en el parlamento, lo que lo convirtió en la tercera fuerza política nacional. A diferencia del proceso electoral de 1988, el escaño para Calgary West no se disputó entre Jim Hawkes y un Harper inexperto. Harper se había posicionado entre los reformistas como un elemento importante, al proyectar una imagen política constituida y sólida, misma que le permitió obtener el sufragio popular y con ello derrotar a Hawkes, convirtiéndose formalmente en miembro del Parlamento canadiense.

Harper se desempeñó como parlamentario durante cuatro años, periodo en el que los reformistas impulsaron la democratización de la toma de decisiones a través de plebiscitos y otros instrumentos políticos que garantizaran la participación popular. Posteriormente, en 1997, decidió renunciar al cargo para convertirse en vicepresidente y a continuación presidir la National Citizens' Coalition (NCC), una agrupación apartidista que pugna por la protección a los contribuyentes, así como la promoción y respeto a los valores conservadores canadienses⁸³, misma que había apoyado a Harper durante las elecciones de 1993.

⁸³ Cfr. National Citizens Coalition, *Who we are?*, NCC, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/FvMgAx>

Entre 1993 y 2000, las facciones conservadoras en Canadá se encontraban visiblemente divididas; diversos grupos cuestionaban la existencia de dos partidos de derecha en la escena política; el Partido Reformista que representaba los valores conservadores del oeste y el PCP, un partido situado especialmente del otro lado del territorio nacional y que se consideraba heredero de los primeros grupos *tories* en el país, una agrupación que se había adaptado a los cambios coyunturales y se caracterizaba por ser más progresista, tolerante y cosmopolita, situándolo más cerca de las tendencias del PL que del PRC.⁸⁴

Esta situación, aunada al aumento de curules del PCP en el parlamento, originó que los reformistas experimentaran un proceso de reconfiguración interna que culminó con la adición de más grupos conservadores de todo el país al PRC para garantizar la supervivencia en la escena política. Consecuentemente, el Partido Reformista se refundó bajo la denominación *Canadian Alliance*, agrupación de la que Harper se convirtió en líder desde marzo de 2002 y con la que regresó a la vida parlamentaria al resultar electo por Calgary Southwest en mayo del mismo año.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Harper jugó un papel clave en la unificación de fuerzas políticas conservadoras en Canadá, consecuentemente, resultó electo líder del recién conformado Partido Conservador en 2003; este proceso de formación y experiencia política, alcanzó su punto máximo tres años después, cuando en 2006, Harper lideró al PC hacia la consecución de 124 escaños en el parlamento, acontecimiento que le permitió ser electo como Primer Ministro.

Pese a no dirigir un gobierno de mayoría, el PM Harper aprovechó su proximidad con las compañías del ramo energético y con agrupaciones conservadoras de Alberta, mismas que le habían apoyado durante gran parte de su carrera política, para continuar posicionando los intereses del nuevo PC a lo largo de todo el país.⁸⁵

⁸⁴ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá" en Graciela Martínez-Zalce, Silvia Núñez García y Oliver Santín Peña (Coord.), *Canadá y México durante la era Harper: Reconsiderando la confianza*, CISAN-UNAM, México, 2017, p. 20.

⁸⁵ Cfr. Oliver Santín Peña, "Ascenso y caída del Partido Liberal (1993-2006) y posterior llegada al poder del Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper" en Elizabeth Gutiérrez Romero,

2.2. *The Big Break: la reconfiguración del actuar conservador*

El ascenso de Stephen Harper, se gestó en paralelo al declive liberal; las fuerzas conservadoras en Canadá se reestructuraron en torno al nuevo Partido Conservador y concretamente en torno a la figura de Harper. Pese al declive liberal, la conformación del parlamento no benefició totalmente a los conservadores; ante esta situación, Harper debía evitar que las otras fuerzas políticas en el parlamento formaran alianzas, obligándose a ofrecer resultados visibles a corto plazo para que, ante la opinión pública, su imagen y la del partido quedaran consolidadas.⁸⁶

Una vez que Harper asumió el cargo, sus primeras acciones de gobierno comenzaron al implementar medidas orientadas a insertar sus intereses en la política nacional; paralelamente, el PL se encontraba en etapa electoral interna; lo que permitió a Harper presentar su propuesta de ejercicio presupuestal para 2007 sin mayor oposición; en ese sentido, algunas de las acciones realizadas fueron recortes tributarios a distintas corporaciones, al ámbito social, reajustes a los planes de jubilación y retiro⁸⁷; en el mismo contexto, con la doble intención de consolidar las acciones de gobierno y confrontar su política con el Partido Liberal, el Primer Ministro impulsó una serie de leyes de transparencia en materia presupuestal, las cuales permitirían generar confianza entre el electorado debido a los escándalos de corrupción protagonizados por la administración liberal anterior; mientras que, en congruencia con uno de los puntos centrales en su campaña, decidió no aumentar impuestos y exentar de éstos a las empresas relacionadas con el sector energético.

El primer año de Harper como Primer Ministro le permitió consolidarse en el poder y legitimar su gobierno en tanto que comenzó a trabajar en sus propuestas de campaña, situación que se vio favorecida por una oposición liberal debilitada. Sin embargo, con la elección de un nuevo líder del PL, los liberales comenzaron la (re)construcción de una oposición funcional.

Oliver Santín Peña y Camelia Tigau (ed.), *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*, CISAN-UNAM, México, 2017, p. 29

⁸⁶ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá", *op. cit.* p. 27.

⁸⁷ Cfr. Oliver Santín Peña, "Ascenso y caída del Partido Liberal (1993-2006) y posterior llegada al poder del Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper" *op. cit.* p. 29.

La cuestión energética, elemento consustancial a la carrera política de Harper, tenía un papel prioritario y la oposición liberal tenía conocimiento de ello; consecuentemente, el recién electo líder liberal, Stéphane Dion, propuso en el parlamento un nuevo plan de impuestos para las empresas que excedieran los niveles de emisión de dióxido de carbono (*The Green Shift*). Claramente esto afectaba de forma directa a las industrias extractivas y energéticas canadienses; sectores que representaban la base de apoyo mayoritaria para los conservadores de Harper; por lo cual el partido y las bases de apoyo de Harper iniciaron una campaña para desacreditar la propuesta liberal.

La confrontación entre conservadores y liberales respecto al plan tributario de Dion, generó en 2008 un debate importante en el parlamento. En este contexto, la complicada situación política en Canadá se agudizaba con el desarrollo de la crisis financiera mundial del mismo año; al respecto, Harper solicitó a la Gobernadora General Michaëlle Jean la celebración de elecciones anticipadas bajo el argumento de parálisis parlamentaria en tiempos de crisis económica.⁸⁸

La intención de Harper al adelantar las elecciones, fue aprovechar la intención de voto que le favorecía, la cual es observable en el contexto antes mencionado, para así conformar un gobierno de mayoría. Si bien la elección de 2008 le fue favorecedora al incrementar el número de escaños conservadores a 143, por segunda vez, el gobierno de Harper no fue mayoritario.

Una vez en el cargo, por segunda ocasión, Harper tuvo que enfrentarse a una oposición parlamentaria mucho más reactiva, ya que el resto de los parlamentarios consideraban desleal el llamamiento anticipado a elecciones. Consecuentemente, los líderes del Partido Liberal, del Partido Neodemócrata y del *Bloc Québécois*, rechazaron la propuesta presupuestal de Harper y comenzaron a impulsar una alianza para constituir, por primera vez en la historia canadiense, un gobierno de coalición para desplazar al PC del gobierno.⁸⁹

⁸⁸ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá", *op. cit.* p. 28

⁸⁹ Cfr. Oliver Santín Peña, "Ascenso y caída del Partido Liberal (1993-2006) y posterior llegada al poder del Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper" *op. cit.* p. 30

Para concretar esta coalición, los líderes de partido debían informar a la Gobernadora General para que ella diera el visto bueno y con esto quedara oficializado el nuevo gobierno; sin embargo, Harper se adelantó en el juego político y concretó una reunión privada con Michaëlle Jean en la cual solicitó la disolución del Parlamento bajo el argumento de necesitar más tiempo para presentar una nueva propuesta presupuestal. La solicitud fue aceptada por Jean quien decidió suspender actividades parlamentarias, con esto, el gobierno coaligado carecía de efecto pues ya no había un parlamento que dirigir⁹⁰.

Como consecuencia de la intención de los liberales de Dion por encabezar un gobierno en conjunto con el NDP, partido que continuaba externando discursos con tintes socialistas, las élites del Partido Liberal decidieron destituir a Stéphan Dion y en su lugar nombrar a Michael Ignatieff, un liberal más apegado a las bases del PL, como líder de partido. Inmediatamente, la primera acción de Ignatieff fue desconocer el acuerdo para formar un gobierno de coalición; al reconocer de manera indirecta al gobierno conservador de Harper.⁹¹

El segundo gobierno de Harper se desarrolló frente a una oposición dividida, los neodemócratas y quebequenses decidieron no establecer alianzas duraderas con los liberales debido a lo sucedido con la coalición. Esta situación favoreció al gobierno de Harper en dos niveles: en el parlamento, ya que, a pesar de ser nuevamente minoritario, no se enfrentó a una oposición real para el desarrollo de sus actividades políticas y en la sociedad canadiense, pues le permitió ganar adeptos entre los votantes al proyectar la imagen de un partido homogéneo y consolidado en el poder.⁹²

En el mismo sentido, esto significó un amplio margen de acción política para Harper, quien estableció una agenda política basada en los valores conservadores del oeste, teniendo como ejes centrales la reconfiguración tributaria para favorecer a las empresas canadienses y el mantenimiento de una economía sana, sólida y estable frente a un contexto internacional de crisis.

⁹⁰ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá", *op. cit.* pp. 28-29

⁹¹ Cfr. Oliver Santín Peña, "Ascenso y caída del Partido Liberal (1993-2006) y posterior llegada al poder del Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper" *op. cit.* p. 31

⁹² *Ídem.*

2.2.1. El gobierno de mayoría

Consecuencia de lo antes mencionado, 2011 fue el momento cumbre en la carrera política de Harper y del recién creado Partido Conservador, ya que al enfrentar la crisis económica de 2008 de forma exitosa se consolidó como un líder capaz frente al electorado, aunado a ello, el enfrentarse a una oposición liberal dividida y a terceros partidos que no representaban un obstáculo real, el gobierno de Harper aventajaba a sus contrapartes en las encuestas.

En este contexto, la fragmentada oposición solicitó a Harper el esclarecimiento de cuentas públicas del primer trimestre de 2011, situación que fue aprovechada por el Primer Ministro, quien consciente del favorecimiento electoral hacia su partido, se negó a presentarlas en repetidas ocasiones; todo ello con el fin de ejecutar una nueva maniobra política que obligara a la oposición a adelantar elecciones.⁹³

Los resultados fueron exactamente los esperados, de tal modo que, en mayo del mismo año, tras las elecciones federales el Partido Conservador consiguió 170 de los 323 escaños en el parlamento. Con ello, el tercer mandato de Harper finalmente obtenía el estatus de mayoritario. Las elecciones de 2011 se consideran muy importantes no solo por el hecho de colocar al PC como principal fuerza política en el Parlamento, sino que también sustituyó al del Partido Liberal como la oposición tradicional, pues obtuvo solamente 39 curules, frente a los 97 ocupados por el NDP.

En diciembre de 2011, al frente de un gobierno de mayoría, Harper inició una serie de acciones que, evidentemente, se contraponían con las líneas de acción política liberal; sin embargo, estas también se diferenciaban de la política conservadora tradicional. El actuar político de Harper se basó en su experiencia personal. En ese sentido, la importancia que su gobierno dio a las industrias energéticas y de extracción, fue resultado de su acercamiento con las mismas; el conservadurismo del oeste permeó totalmente en la formación de Harper, lo cual, aunado a su fe religiosa, jugó un papel clave en la formulación de políticas.

⁹³ *Ibidem*, pp. 32

La política nacional se vio modificada en gran medida por la intención conservadora de reestructurar el gobierno canadiense, principalmente en el sentido de la economía, los impuestos y la burocracia; sin embargo, esto no significó que no se afectaran otros sectores como la educación y la seguridad social. Dentro de estas primeras acciones destacó el despido escalonado de trabajadores gubernamentales, lo cual cumplía con una de las metas de la extrema derecha en Canadá: adelgazar al Estado.⁹⁴

La intención principal del PC fue la reducción de gastos en materias no prioritarias, en ese sentido, se identifican también recortes a nivel federal en temas como: salud pública, sector afectado directamente por el despido burocrático; educación y cultura, a través del cierre de bibliotecas y cancelación de programas académicos, así como la suspensión de programas científicos y académicos en el exterior; en materia de bienestar social, la reestructuración de planes federales de cuidado a la niñez, apoyo a la mujer, reconocimiento a los derechos de los pueblos originarios, apoyo al desempleo, jubilación, apoyo a veteranos de guerra, estudiantes, programas de protección ambiental, apoyo a las artes, entre muchas otras áreas.⁹⁵

Del mismo modo, y como se refirió anteriormente, el gobierno de Harper se caracterizó por apoyar fuertemente a las empresas nacionales del ramo energético, por ejemplo, respaldando la explotación de arenas bituminosas en Alberta para la producción de energéticos, situación que se contraponía totalmente a la promoción del cuidado del medio ambiente impulsada por administraciones anteriores.

Estas acciones reflejan que a partir de la entrada de Harper en la política, se generó una nueva dinámica en todos los ámbitos del país, lo cual obedece a una política gestada a partir de tres pilares: finanzas sanas, recortes presupuestarios y reestructuración tributaria. Con ello se dejaron de lado aspectos tradicionales en la política canadiense, tanto en administraciones liberales como conservadoras, que posicionaron a Canadá como referente internacional de bienestar social.⁹⁶

⁹⁴ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá", *op. cit.* p. 31

⁹⁵ *Ídem.*

⁹⁶ *Ídem.*

Si bien las acciones de reestructura y ruptura con el actuar político tradicional canadiense fueron ejercidas desde el gabinete con el objetivo principal de modificar el aparato gubernamental en Canadá, los efectos de las administraciones Harper también modificaron las relaciones de Canadá con el exterior. En ese sentido, el gobierno de Harper reformó la manera en que se ejercían las relaciones internacionales, dando prioridad a cuestiones económicas, energéticas y militares sobre temas medioambientales, sociales y de cooperación.

El rompimiento con la Política Exterior habitual en Canadá puede observarse a través de tres fenómenos principales: en primer término, el pragmatismo de Harper sobre la tradición multilateral, al confrontarse con organizaciones internacionales y preferir la confrontación y acción unilateral sobre la cooperación y consenso; en segundo lugar, el ejercicio de una política reticente a la diversidad, expresada por medio del involucramiento en Medio Oriente, específicamente con el acercamiento y posterior apoyo absoluto a Israel, esto, aunado a la restricción de la migración, factores que ocasionaron el quiebre con la línea tradicional de respeto a la diversidad cultural, contraponiéndose a los valores multiculturales en Canadá; finalmente, la superposición del desarrollo energético en Canadá sobre los temas medioambientales, situación prioritaria para el gobierno de Harper.

Estas rupturas, ocasionaron un deterioro de la imagen canadiense, consolidada después de la II Guerra Mundial, como referente de bienestar nacional, cooperación internacional y promotor del desarrollo; en el mismo sentido, generaron que la presencia canadiense en el mundo, mediante la participación en foros y organismos de diversas materias, decreciera, derivando en un *desposicionamiento* en el escenario internacional.

En los siguientes apartados, será revisado el contexto en que sucedieron los tres rompimientos antes mencionados, así como el desarrollo y las formas puntuales en que estos se expresaron y significaron una contraposición a la Política Exterior tradicional canadiense.

2.3. *Canada First*: la política exterior de Stephen Harper como ruptura con la tradición canadiense

Como se menciona en apartados anteriores, la llegada de Stephen Harper al poder significó una reconfiguración del Estado canadiense en sí mismo, pero también del papel de Canadá en el mundo; la política conservadora de Harper se condujo dentro de parámetros propios y bajo directrices establecidas sobre la práctica, desapegadas del actuar tradicional tanto de gobiernos liberales como conservadores.

Desde la inserción de Canadá en el escenario internacional, el actuar canadiense se convirtió en referente de conducta para otros Estados, en ese sentido, la forma en que se ejerció la Política Exterior, a partir del fin de la II Guerra Mundial, otorgó a Canadá un estatus importante en el sistema internacional, situación que dotó de prestigio al Estado canadiense.

Los años que siguieron al conflicto bélico ya referido generaron un reacomodo no solo de las fuerzas internacionales, sino también de muchos sistemas políticos en el mundo; la creación de nuevos Estados, la adhesión de unos hacia otros, y en general la modificación de fronteras y límites, territoriales y socioculturales, generaron un nuevo escenario para el desarrollo de las relaciones internacionales.

2.3.1. La tradición *Laurentiana* en la política exterior

En este contexto de reestructura, el Estado canadiense buscó hacerse de un lugar en el nuevo escenario político internacional replanteando y externando su intención de participar en las actividades de restauración de paz internacional; para 1947, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Louis St. Laurent, se pronunciaba sobre la necesidad de que Canadá abrazara y promoviera la seguridad colectiva⁹⁷; la importancia de ser partícipes del nuevo modelo internacional de seguridad.

⁹⁷ John Ibbitson, *The Big Break: The Conservative transformation of Canada's Foreign Policy*, CIGI Papers, No. 29, Ontario, Abril 2014, p. 5.

El Ministro St. Laurent, resaltaba la necesidad de integrar a Canadá en el nuevo orden internacional, específicamente mediante del establecimiento de relaciones multilaterales, a través de la promoción y participación del Estado canadiense en instituciones internacionales. St. Laurent se convirtió en un fiel promotor del multilateralismo y el consenso como ejes rectores en las relaciones internacionales.

Gracias a esto, en el periodo de posguerra las ideas de St. Laurent permitieron que Canadá influyera en la constitución de múltiples organismos internacionales, de carácter intergubernamental principalmente, así como en la firma de tratados relativos a derechos humanos, resolución de controversias, convenciones sobre migrantes, protección de grupos vulnerables, responsabilidad medioambiental, entre otros temas; convirtiendo a Canadá en miembro fundador de diversas instituciones y mecanismos internacionales que permanecen actualmente.

Canadá se ha caracterizado tradicionalmente por ser promotor del multilateralismo como directriz del actuar de los Estados hacia el exterior y como mecanismo de resolución de controversias; características que, como se mencionó anteriormente, han significado la consecución de prestigio canadiense en el escenario internacional.

La dirección de la política exterior en Canadá, depende en gran medida de la prioridad que los Primeros Ministros dan a uno u otro tema; sin embargo, la tendencia a la unidad nacional y el proyecto de nación han generado que las administraciones sigan tendencias y principios no escritos en favor de dar continuidad al desarrollo canadiense.

La política exterior canadiense no se rige mediante principios rígidos, doctrinas o documentos formulados en contextos específicos; similar al caso estadounidense, Canadá ejerce una política exterior pragmática y busca adecuarse y responder de la forma más eficiente a la coyuntura internacional; sin embargo, existen ejes que han guiado tradicionalmente el ejercicio de la misma.

La dirección de la política exterior tradicionalmente se desempeña en términos *laurentianos*⁹⁸, lo cual es observable a través de cinco postulados básicos que han funcionado no como principios, pero sí como referentes en el ejercicio de la misma. El primero de ellos, refiere a la política exterior como elemento de unión, en sentido que no debe aplicarse ninguna acción al exterior, que al interior pueda significar una división, sobre todo tomando en cuenta el origen bicultural de Canadá; el segundo postulado refiere a la preservación de la libertad política en el actuar canadiense, esto en sentido de ejercer una política exterior independiente de terceros Estados, intereses e intenciones ajenas a Canadá; el tercero refiere al respeto al Estado de derecho, entendido como la sujeción de Canadá a las normas e instrumentos del derecho internacional, así como su compromiso con la creación y promoción de mecanismos jurídicos en pro del bienestar internacional; el cuarto postulado refiere a la dirección de la política exterior dentro de los valores occidentales, haciendo énfasis en la importancia del individuo y la moralidad con que deben conducirse las relaciones entre pares; por último, el quinto postulado se plantea aceptar la responsabilidad internacional de Canadá en el mundo, esto en el sentido de participar de forma conjunta con otros Estados para garantizar el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo, pues con ello se garantiza la existencia y desarrollo de Canadá.⁹⁹

A partir del gobierno de St. Laurent, Canadá mantuvo una participación muy activa en el escenario internacional a través de distintos foros, organismos e instituciones internacionales; ejemplo de ello fue el ejercicio de roles mayores en los trabajos conjuntos dentro de la Organización de Naciones Unidas en rubros como la energía atómica, las problemáticas en Palestina y la península coreana; jugando un rol de liderazgo en foros económicos, sobre Derechos Humanos, migración, y medio ambiente, por mencionar algunos.¹⁰⁰

⁹⁸ Este adjetivo será empleado en el presente para referir a las ideas ya mencionadas respecto a la dirección de la política exterior planteadas por Louis St. Laurent, particularmente durante su función como Ministro de Asuntos Exteriores, de 1945 a 1948, y durante su posterior gobierno, de 1948 a 1957. Estas ideas fungieron como bases para la dirección de la política exterior en gobiernos posteriores sin distinción radical entre los partidos.

⁹⁹ Cfr. I. Norman Smith, *Basic Principles of Canadian Foreign Policy. Relations with Commonwealth and United States*, The Ottawa Journal, Ottawa, 1949, pp. 504-505.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 505.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la política exterior se desarrolló como constante dentro de los parámetros *laurentianos*, sin dejar de añadir principios y características compatibles con los primeros. En ese sentido, las administraciones siguientes integraron y consolidaron el ya mencionado internacionalismo y los temas relativos al respeto de los Derechos Humanos dentro de las directrices de las relaciones internacionales, mismo que fue explotado durante la ministratura de Pierre E. Trudeau para la promoción de los *valores canadienses*¹⁰¹ en el mundo con la intención de consolidar a Canadá como un referente para el mundo¹⁰².

En años posteriores, el fin de la Guerra Fría redefinió el escenario internacional; con ello, la importancia y poder del Estado como protagonista en las relaciones internacionales quedaron desplazados por otros actores; en ese sentido, la agenda internacional se modificó para agregar nuevos temas de interés, relativos a Derechos Humanos y de grupos específicos, o a nuevos fenómenos coyunturales, como la migración, el terrorismo o el calentamiento global. Con ello, los gobiernos debían buscar nuevas estrategias para influir y consolidar su papel en el mundo, siendo el *soft power*, y el aprovechamiento de la presencia de nacionales en el mundo para consolidar los intereses particulares de cada Estado, dos de los recursos más utilizados.¹⁰³

Dentro del contexto antes mencionado, Canadá se encontraba en un estatus privilegiado, desde años atrás se había posicionado como líder en muchos de estos temas y situaciones; los gobiernos habían encontrado en los valores canadienses un vehículo de proyección de sus intereses en el mundo. Aunque la política exterior tradicional fue acuñada por los liberales, fueron parámetros que dirigieron también las relaciones de gobiernos conservadores con el exterior durante todo el siglo XX.

¹⁰¹ Este concepto es utilizado para referir a los principios de multilateralidad, internacionalismo, seguridad humana y multiculturalismo; así como a la promoción del respeto al derecho internacional y a la solución pacífica de controversias. Dichos valores se construyeron a partir de los principios *laurentianos* y se consolidaron durante la ministratura de Pierre E. Trudeau con la intención de construir una identidad nacional capaz de conjuntar a los anglófonos y francófonos canadienses y contrarrestar el separatismo quebequense.

¹⁰² Cfr. Teresa Gutiérrez-Haces, "La contribución de la política exterior de Canadá a la construcción de una identidad pan-canadiense" en *Estudios Políticos. Revista de Ciencia Política*, No. 32, UNAM, México, Enero-Abril, 2003, pp. 25-31.

¹⁰³ Cfr. Adam Chapnick, "A diplomatic counter-revolution. Conservative Foreign Policy, 2006-2011", en *International Journal* 67, No. 1, SAGE Journals, Canadá, Invierno 2011-2012, p. 140.

2.3.2. Canadá y Harper: estableciendo nuevas líneas de acción en la política exterior

El papel de Canadá en el mundo evolucionó de forma progresiva y le permitió consolidarse como un actor importante en el contexto internacional. Tanto los gobiernos conservadores como los liberales, quienes dominaron gran parte de la escena política canadiense en la segunda mitad del siglo XX, mantuvieron una línea de acción constante y coherente con las ideas *laurentianas*, situación que permitió que los Primeros Ministros entrantes dieran continuidad a programas, proyectos y acciones iniciadas por sus antecesores.

En ese contexto, la política exterior canadiense se expresó constantemente comprometida con el internacionalismo, el multilateralismo, el respeto a los Derechos Humanos e individuales, el respeto al pluralismo, la libertad y la búsqueda de la equidad entre los diversos actores del sistema internacional, lo cual permitió que Canadá se proyectara al exterior como un Estado proactivo, con compromiso y responsabilidad global.

Con la llegada de Stephen Harper al poder en 2006 no solo se terminaron los años de dominio liberal en la política nacional, sino que también se reestructuró la forma de relacionarse con el exterior, dejando de lado la era *laurentiana* y comenzando con un actuar conservador formulado dentro de parámetros establecidos en el camino por Harper. El gobierno canadiense se volvió mucho más asertivo en el ejercicio de su política exterior, se mostró enérgico al defender sus intereses en el mundo y lo hizo a través de un lenguaje y una línea de acción diferentes a las de cualquier otro gobierno que le precedió; la política exterior canadiense, se volvió *poco canadiense*¹⁰⁴.

En sentido de lo anterior, es posible afirmar que las relaciones exteriores de Canadá experimentaron un reajuste que se expresó al transitar, de una política exterior basada en los valores canadienses, hacia un ejercicio mucho más pragmático y permeado por los ideales del Primer Ministro Harper.

¹⁰⁴ Jordan Michael Smith, "Reinventing Canada: Stephen Harper's Conservative Revolution" en *World Affairs Journal*, World Affairs Institute, Washington, Marzo/Abril, 2012, p. 21.

Lo que era elitista se convirtió en populista; lo multilateral se volvió auto-afirmativo; la cooperación se volvió confrontación; lo que era política exterior, se volvió una extensión de la política interna. Lo que era mantenimiento de paz, ayuda al exterior, seguridad colectiva, se convirtió en un esfuerzo implacable por conseguir acuerdos comerciales.¹⁰⁵

En ese sentido, es observable que la política exterior de Stephen Harper dio un giro total respecto al actuar tradicional de Canadá, ello con una doble intención: en primer lugar para descolocar la herencia liberal del actuar internacional canadiense; paralelamente, se pretendía modificar el papel de Canadá en el mundo, dejar de ser un actor internacionalista, que promoviera valores canadienses, para convertirse en un actor principal con la capacidad de influir en el mundo no de forma indirecta, a través de instituciones y mecanismos internacionales, sino hacerlo de forma directa a través de la actividad militar y la confrontación con Estados que no compartieran los intereses canadienses. La política exterior de Harper convirtió los valores en intereses.

Al revisar las decisiones del gobierno de Stephen Harper es posible identificar cinco premisas básicas que se mantuvieron constantes en el actuar internacional de Canadá, y que rompieron, de forma directa o indirecta, con la tradición canadiense: en primer lugar, la política exterior reflejó los valores e intereses de los grupos conservadores, los cuales fueron eminentemente económicos y comerciales; la segunda premisa se refiere al uso del ejército canadiense como símbolo de presencia en el exterior y de orgullo nacional; complementariamente, la tercera es en sentido del uso de la política exterior como forma de reforzar el patriotismo en el extranjero para promover y proteger los intereses nacionales conservadores; la cuarta, y más disruptiva, fue el desapego al multilateralismo al condicionar la participación en instituciones multilaterales, pues la contribución de Canadá a las mismas se daría en la medida en que estas promovieran los intereses nacionales conservadores y, por último, la prioridad máxima de la política exterior conservadora: el intercambio comercial como forma de crecimiento económico.¹⁰⁶

¹⁰⁵ John Ibbitson, *op. cit.* p. 5

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 9-1.

Estas premisas permiten comprender por qué durante los años de Harper en el gobierno, muchas de las veces que Canadá se relacionó con el exterior fueron en términos de confrontación; la política exterior de Harper estuvo regida básicamente por los intereses económicos de las elites energéticas del oeste canadiense, lo cual no era compatible con la acción tradicional de los gobiernos canadienses, mientras en años previos se logró posicionar a Canadá como elemento clave en la mediación y cooperación internacional y otorgar un rol de liderazgo en el mundo, la intención de Harper fue la consecución de un estatus privilegiado en materia militar, de producción energética, crecimiento económico e intercambio comercial.

Otro de los puntos de ruptura entre Harper y sus antecesores fue en términos de la concepción de las relaciones internacionales; en ese sentido, como se mencionó anteriormente, las modificaciones pos guerra fría en el sistema internacional, habían desplazado el protagonismo del Estado e incorporado nuevos actores y formas de influir en el mundo; sin embargo, Harper rechazó esta concepción y apeló al funcionamiento conjunto de un Estado fuerte y de las empresas, compatibles con los intereses conservadores, para influir e intervenir en otras regiones del mundo.

Harper dirigió las relaciones exteriores a través de la proyección de Canadá como un Estado militar poderoso y capaz de contribuir a la resolución de problemáticas internacionales con resultados observables y tangibles; es decir, demostrando la capacidad y eficiencia de los cuerpos armados canadienses, así como lo que podían contribuir en operaciones militares conjuntas, particularmente en apoyo a los Estados Unidos; en ese sentido, el gasto militar alcanzó máximos históricos: el gobierno destinó más de \$14 mil millones de dólares canadienses anuales durante el primer periodo de Harper¹⁰⁷. Esta situación se mantuvo constante al adquirir y modernizar el aparato militar canadiense; en términos de los nuevos conservadores, pero en parámetros del siglo anterior, tener un ejército fuerte, y con capacidad de acción inmediata, era sinónimo de tener importancia en el mundo.

¹⁰⁷ Jordan Michael Smith, *op. cit.* p. 23.

En contraste, dentro de la tradición internacional canadiense, el uso del ejército para la intervención, era un recurso de última instancia, sin embargo, en el gobierno de Harper se convirtió en una pieza clave para la acción internacional, apelando a la necesidad de tener una herramienta de respuesta inmediata ante eventuales conflictos; Stephen Harper concebía la existencia de “un mundo peligroso”, situación que puede entenderse a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y al auge de movimientos radicales islámicos hacia los que manifestaba un rechazo personal; consecuentemente, Harper expresó en algunos de sus discursos que “[...] un Estado sin capacidad de acción, no sería nunca tomado en serio en el contexto internacional”¹⁰⁸.

Los conservadores usaron el ejército y el militarismo como herramientas de política exterior. Dentro de las acciones que permiten observar la importancia militar durante este periodo, destacan el aumento al gasto militar durante el gobierno de Harper, el cual fue 2.3 veces superior al destinado entre 1952 y 1953, durante la Guerra Fría; por otro lado, el Programa de Asistencia de Entrenamiento Militar canadiense fue un elemento clave para desarrollar y mejorar las relaciones con países que representaban un interés estratégico para Canadá, en este contexto, las fuerzas especiales fueron utilizadas de forma recurrente para apoyar las operaciones de entrenamiento militar en el mundo, las cuales se realizaban en conjunto con los EE.UU. y que se desarrollaron en lugares como América Latina y el Norte de África; otro punto a destacar es la intención del gobierno de Harper por consolidar su presencia militar a lo largo del mundo: para 2011, los conservadores habían entablado negociaciones para constituir bases en puntos como Jamaica, Kuwait y Alemania, pretendían también edificarlas en Singapur, Corea del Sur, Afganistán y Pakistán, así como en puntos estratégicos el Ártico en pro de la soberanía nacional, todo ello con la intención de reforzar la cooperación militar con Estados Unidos. En ese sentido, los conservadores trataron de construir en el imaginario social, una ideología de guerra; resaltando la capacidad canadiense para hacer frente a posibles conflictos bélicos.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Cfr. Adam Chapnick, *op. cit.* p. 146

¹⁰⁹ Cfr. Yves Engler, *The Ugly Canadian: Stephen Harper's Foreign Policy*, Fernwood, Canadá, 2012, pp. 153-158.

La máxima expresión de este militarismo en la política exterior canadiense fue el rechazo a la regulación del tránsito de armas en el mundo; para 2008, el gobierno canadiense incrementaba de 20 a 31 el número de Estados elegibles para recibir armas producidas en Canadá; posteriormente, en el marco de las negociaciones del Tratado sobre el Comercio de Armas¹¹⁰, entre 2011 y 2014, la delegación canadiense no participó de forma contributiva en las negociaciones de las mismas; por el contrario, las obstaculizó pues consideraba que se trataba de un tratado muy ambicioso e incompatible con los intereses de Canadá en el mundo, motivo por el cual Canadá no figura como parte en dicho tratado¹¹¹.

La preponderancia de asuntos militares en la política exterior canadiense durante el gobierno de Harper, ocasionó que el papel tradicional de Canadá en el mundo marchara de un punto de cooperación para el mantenimiento de la paz a uno de acción bilateral norteamericana pro intervención; durante este periodo, el Estado canadiense fortaleció lazos militares con los Estados Unidos en la medida en que participó o contribuyó a las operaciones estadounidenses en el mundo.

Este militarismo fue el vehículo para materializar los valores conservadores, y religiosos del Primer Ministro. En un contexto de combate al terrorismo y a grupos radicales, Stephen Harper encontró el momento adecuado para externar su rechazo a las comunidades ajenas a la herencia judeo-cristiana, específicamente respecto a árabes y musulmanes en el Medio Oriente; situación que ocasionó un deterioro de las relaciones de Canadá con esta región y originó un ambiente de tensión entre el gobierno canadiense y gobiernos árabes, a la par que se desarrolló un acercamiento con el Estado de Israel.

Esta situación originó no solo la confrontación entre Canadá y las comunidades árabes en el escenario internacional, sino que también derivó en la reforma de instrumentos jurídicos nacionales con la intención de regular la entrada de migrantes provenientes de esta región, situaciones que serán revisadas en el siguiente apartado.

¹¹⁰ Este tratado tiene la intención de regular el comercio de armas en el mundo; desde armas pequeñas hasta carros de combate, aeronaves de combate y buques de guerra. Este tratado fue diseñado con el objetivo específico de limitar la entrada de armas en zonas de conflicto o en Estados que violen los Derechos Humanos.

¹¹¹ Cfr. Yves Engler, *op. cit.* pp. 163-166.

2.4. Canadá y el mundo: La confrontación con el mundo árabe

El papel canadiense como mediador y conciliador en las relaciones internacionales, no fue ajeno al Medio Oriente, los gobiernos canadienses se mostraban constantemente interesados en resolver los conflictos en la región buscando soluciones pacíficas, las cuales, a través de negociaciones multilaterales, no complejizaran las relaciones intrarregionales.

En el periodo previo a Harper, Canadá desempeñó con cautela su participación en la región; es necesario recordar que, a partir del reacomodo gestado a partir de 1945 en el mundo, Medio Oriente experimentó tensiones y enfrentamientos al interior, siendo el conflicto árabe-israelí el punto cumbre de las confrontaciones. A este respecto, Canadá intentó mantener generalmente una postura neutral sobre el tema.

Con la llegada de Harper al poder, el tema de Medio Oriente emergía constantemente al hablar de política exterior. La postura neutral sobre la situación palestina cambió de forma radical, pues la ideología conservadora de Harper ocasionó que las relaciones de Canadá con esta región del mundo se modificaran, convirtiendo Canadá en el Estado que más apoyó al gobierno israelí, incluso más que los Estados Unidos; desde 2006, el gobierno de Harper cesó de inmediato las relaciones diplomáticas con Palestina, cancelando también la ayuda financiera que proporcionaba al Estado palestino.¹¹²

Durante la administración de Harper, la participación canadiense en la región se desarrolló en términos de beligerancia. Las intervenciones de Canadá en el mundo árabe fueron con la intención de consolidar intereses específicos en la región, relacionándose bajo parámetros y percepciones que Israel establecía y transmitía. La postura canadiense en Medio Oriente dejó de ser conciliadora e idealista y se tornó mucho más pragmática, protagónica y de acción unilateral¹¹³.

¹¹² Athanasios Hristoulas, "La política exterior canadiense bajo la administración de Harper: Continuidad y Cambio" en Elizabeth Gutiérrez Romero, Oliver Santín Peña y Camelia Tigau (ed.), *op. cit.* p. 67.

¹¹³ Cfr. Oliver Santín Peña, "La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica" en *Revista Norteamérica*, Vol. 10, Núm. 2, CISAN-UNAM, México, Julio-Diciembre, 2015, p. 147.

2.4.1. ¿Valores occidentales o intereses canadienses? La postura conservadora sobre los procesos políticos en Medio Oriente

Es evidente que una de las tareas prioritarias en política exterior, es la protección y promoción de los intereses nacionales en el mundo, elemento que se mantuvo presente en las acciones hacia el exterior que Canadá desempeñó. Sin embargo, uno de los elementos clave en las relaciones internacionales es el establecimiento y fortalecimiento de vínculos con otros Estados, poniendo en balance el grado de beneficio que puede significar relacionarse con uno u otro.

La importancia de relacionarse con los Estados árabes radicaba en qué o cuánto podían aportar al Estado canadiense, particularmente a la economía; siendo sumamente específicos, las reservas de energéticos y minerales fueron el móvil principal para que el gobierno canadiense mantuviera presencia en la región.

El gobierno de Harper convirtió a Canadá en un actor presente y partícipe de los procesos en la región; ello no significó que las relaciones con sus contrapartes hubieran mejorado, por el contrario, las acciones canadienses se mantuvieron fuera de los marcos tradicionales e incluso distaron del actuar de otros Estados, la postura de apoyo a ciertos gobiernos autoritarios durante las revueltas populares en el mundo árabe y el acercamiento comercial con países productores de petróleo, son de las acciones más destacadas en la política exterior canadiense hacia la región.

Entre 2010 y 2013 algunos países árabes experimentaron un proceso de reconfiguración política que derivó en el derrocamiento de regímenes dictatoriales, con la intención de establecer gobiernos democráticos, la población de estos países inició una serie de levantamientos y revueltas. La política exterior canadiense no se mantuvo fuera de la región, sin embargo, se desarrolló de forma poco coherente al mantener una postura indiferente, y hasta cierto punto de apoyo al gobierno, en casos como Túnez y Egipto; en contraste con la acción militar desplegada en Libia.

El 17 de diciembre de 2010, la inmolación de un comerciante fue el detonante para que la población de Túnez comenzara una serie de protestas para denunciar los abusos de autoridad cometidos por el gobierno. Después de un mes entero de revueltas, el régimen de Zine El Abidine Ben Ali fue derrocado.

La mayor parte de la comunidad internacional condenó las violaciones a los Derechos Humanos y los abusos ejercidos por el gobierno tunecino contra los manifestantes, exhortando al presidente Ben Ali a facilitar el proceso de transición política; contrario al rol de promoción de paz y respeto al Estado de derecho, Canadá fue una de las excepciones a dicha postura. El gobierno de Harper no se pronunció contra el régimen de Ben Ali, ignoró la represión a la población tunecina y se mantuvo al margen de la situación incluso después de que, en un primer intento de apaciguar las revueltas, el poder en Túnez transitara hacia Mohamed Ghannouchi, el entonces Primer Ministro. Las declaraciones de Harper giraron en torno a lamentar las olas de violencia y las vidas perdidas. No fue sino hasta la caída formal de Ben Ali, que el gobierno canadiense se pronunció sobre la relación de este fenómeno con Canadá, sin embargo, la declaración fue en sentido de hacer pública la prohibición de entrada a Ben Ali o su familia en territorio canadiense¹¹⁴.

La negativa a pronunciarse en contra del régimen de Ben Ali, deriva de la protección de los intereses económicos canadienses en Túnez. Un año antes del estallido del levantamiento popular, el Ministro de Asuntos Exteriores, Lawrence Cannon, sostuvo una reunión con el gobierno de Ben Ali para fortalecer los lazos políticos y las relaciones económicas entre ambos países; dos meses antes del inicio de los levantamientos, la agencia canadiense para la exportación, *Export Development Canada*, publicaba una evaluación sobre Túnez y la viabilidad para que las empresas canadienses invirtieran en dicho país, recalcando los esfuerzos del régimen de Ben Ali en el mantenimiento de estabilidad política y certidumbre a la inversión. En este contexto de acercamiento, cuando la revuelta tunecina estalló, el régimen tunecino y el gobierno de Harper se encontraban negociando un acuerdo de promoción y protección para la inversión.¹¹⁵

La movilización popular en Túnez fue el detonante para que Estados vecinos se sumaran a esta forma de acción para exigir un cambio en la forma de hacer política; en enero de 2011 los levantamientos se extendieron a Egipto buscando derrocar a Hosni Mubarak; de nueva cuenta, el gobierno de Harper hizo caso omiso.

¹¹⁴ Cfr. Yves Engler, *op. cit.*, pp 61-63.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 63-65.

Al igual que en el caso de Túnez, las primeras declaraciones del gobierno conservador estuvieron orientadas a lamentar la escalada de violencia y a exhortar al gobierno egipcio a la resolución de estas. La administración de Harper se mostró afín al régimen de Mubarak a partir del asesinato de un grupo de cristianos en un incidente durante las revueltas en Alejandría, haciendo un llamado al gobierno egipcio para combatir a quienes estaban detrás del ataque. una vez más es evidente que la política exterior de Harper estaba permeada por sus convicciones e ideología conservadora y religiosa.

Días después de las protestas, Mubarak emitió un comunicado para explicar que no contendería en las siguientes elecciones, sin embargo, las revueltas no cesaron. Ante ello, el régimen egipcio ejecutó un ataque en la plaza principal de El Cairo en donde la población civil fue fuertemente reprimida; de nueva cuenta el gobierno de Harper dejó de lado el rol tradicional canadiense y se pronunció solamente para apoyar el plan de transición democrática del presidente egipcio. Muchos de los aliados tradicionales de Canadá, rompieron con el régimen de Mubarak mucho antes que el gobierno canadiense. Al igual que Israel, Canadá no condenó las acciones del dictador sino hasta después de que la revolución popular logró su derrocamiento¹¹⁶.

En total contraste, desde el inicio del movimiento popular en Libia, el gobierno de Harper se pronunció en contra de las acciones represivas del régimen de Muammar Gaddafi, con quien Occidente tenía mayores y constantes confrontaciones. En febrero de 2011, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 1970 sobre el embargo de armas a Libia, así como la suspensión del tránsito de personas y la detención de funcionarios del gobierno de Gaddafi. De forma inmediata, la administración conservadora inició el decomiso de bienes y el bloqueo financiero a cuentas libias. Posteriormente, y de forma anticipada a la decisión conjunta en la ONU, Harper ordenó el despliegue de las fuerzas especiales canadienses en Libia, participando con efectivos en tierra, elementos navales y aeronaves de ataque que desplegaron más de 700 explosivos en objetivos libios¹¹⁷.

¹¹⁶ Cfr. Yves Engler, *op. cit.*, pp. 64-67.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 87-94.

Consecuentemente, con el asesinato de Gaddafi y la caída del régimen, como parte de la democratización libia Canadá fue de los primeros Estados en reconocer al *National Transitional Council of Libya* como el organismo de gobierno, siendo también de los primeros países en reabrir su embajada en Trípoli¹¹⁸. Las acciones de Harper en Libia también se encaminaron a la provisión de financiamientos para la reconstrucción, para la securitización del país y para la protección de los civiles afectados en Libia.

Las reacciones de la administración de Harper fueron distintas entre los casos antes mencionados por diversos motivos; en primer lugar, el caso de Túnez y Egipto representaban la caída de aliados políticos que simbolizaban focos de entrada comercial a la región, los regímenes de Ben Ali y Mubarak se encontraban en proceso de acercamiento con el gobierno de Harper; por el contrario, en la Libia de Gaddafi las compañías energéticas y mineras canadienses se enfrentaban a un gobierno reticente a permitir la entrada y explotación de los recursos. A la par que el gobierno de Harper se manifestaba contrario al régimen represor libio, entablaba y fortalecía vínculos comerciales con Arabia Saudí y Bahréin.

Como ya se ha mencionado, las acciones de Stephen Harper hacia el exterior se basaron en gran medida en convicciones personales permeadas por valores religiosos; el único factor capaz de imponerse sobre estas convicciones, era el interés económico de las compañías extractivas que Harper representaba. Así pues, es comprensible que la postura de justificación o confrontación que el gobierno de Harper emitía respecto a las acciones de los Estados árabes, sucedía en la medida en que los intereses económicos canadienses podían verse afectados; mientras que Libia obstaculizaba la entrada de industrias canadienses, Arabia Saudí y Bahréin fortalecían relaciones económicas con el gobierno de Harper, lo cual significaba el acceso a las reservas energéticas y minerales en esta parte del mundo.

Además de que los intereses económicos de Harper en la región determinaron la forma de conducir la política exterior, la compatibilidad ideológica con Israel fue un factor de suma importancia; la administración de Harper estrechó lazos con dicho gobierno y se convirtió en el mayor aliado de Israel en el mundo.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 57.

2.4.2. Stephen Harper: El mejor amigo de Israel

Es menester tomar en cuenta que el contexto posterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, permitió a los EE.UU. exportar al mundo la idea de *Islam* y *terrorismo* como sinónimos; esto aunado a los levantamientos populares antes mencionados, y a la radicalización de movimientos político-religiosos en países árabes, contribuyó a la construcción de la imagen del mundo árabe como contraria a los valores occidentales y a Occidente mismo.

Stephen Harper es un personaje que creció y se desarrolló en permanente contacto con grupos conservadores de Canadá; su carrera política se gestó prácticamente en el oeste canadiense, donde grupos religiosos y de derecha tienen mayor número de adeptos. Harper es un hombre con creencias religiosas arraigadas, al igual que el 10% de los ciudadanos canadienses, el Primer Ministro profesa el cristianismo evangélico¹¹⁹. El contexto ideológico y religioso del Primer Ministro cobra importancia si se analiza la forma en que Harper concebía a los Estados del mundo árabe y cómo ello resulta importante para entender el por qué la administración conservadora tuvo un acercamiento tan importante con Israel.

Para Stephen Harper, Israel es un Estado democrático occidental que lucha por la supervivencia en una región hostil y entre regímenes conflictivos¹²⁰. En ese entendido, Harper demostró siempre un marcado interés por mantener lazos constantes y fuertes con el gobierno israelí, pronunciándose siempre en favor de la causa judía y obstaculizando, rechazando e incluso desconociendo los avances de la comunidad internacional sobre la cuestión palestina. Durante una visita de Estado a Israel en 2012, John Baird, el entonces ministro de Asuntos Exteriores canadienses, declaró que “Israel no tiene más grande amigo en el mundo que Canadá”¹²¹, afirmación que se materializa al revisar el apoyo incondicional que el gobierno de Harper demostró hacia Israel; mismo que le costó el acceso como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad.

¹¹⁹ Yves Engler, *op. cit.*, p. 114.

¹²⁰ John Ibbitson, *op. cit.* p. 15.

¹²¹ S/A, *Israel has 'no better friend in the world than Canada.'* John Baird says, The Star, Canadá, Enero 30, 2012, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/8jkMah>

Cuando en 2010 concluyó el periodo para miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad, el gobierno de Harper se manifestó interesado en ocupar un asiento; a la par, los gobiernos alemán y portugués externaron también su interés por ser parte del Consejo, lo que significaba la contienda de estos tres Estados por dos de los lugares disponibles. En la primera ronda de votaciones, Alemania resultó electo en la votación, seguida de Portugal y Canadá. Esto significó que tanto canadienses como portugueses iniciaran una campaña de cabildeo con el resto de naciones para la obtención del asiento. El resultado de la segunda ronda de votaciones arrojó como vencedor a Portugal al sumar 113 votos frente a los 78 de Canadá.¹²²

Por primera vez en los sesenta años de presencia en Naciones Unidas, Canadá perdía la contienda por ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad. Esto puede entenderse como consecuencia directa del acercamiento canadiense con Israel. El gobierno de Harper era percibido como una administración cargada de elementos ideológicos personales, asumía posturas internacionales basadas en convicciones religiosas propias del Primer Ministro. Consecuentemente, esta percepción de Canadá derivó en que, durante las rondas de votaciones para la elección al Consejo de Seguridad, la mayoría de los Estados islámicos se mostraran contrarios a la candidatura canadiense.¹²³

Desde que Stephen Harper llegó al poder, su gobierno se mostró contrario al reconocimiento y apoyo hacia la causa palestina; en ese sentido, en 2006, Canadá se convirtió en el primer Estado, además de Israel, en eliminar la asistencia, política y económica a la Autoridad Nacional Palestina (ANP), asimismo, los representantes del gobierno conservador se negaron a reunirse con representantes palestinos en la visita realizada a Canadá en 2007; la postura de la administración de Harper se diferenció del actuar general de la comunidad internacional y claro de la tradición canadiense, sin embargo, se mantuvo coherente en términos de adhesión con la postura israelí.¹²⁴

¹²² Cfr. Oliver Santín Peña, "La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica", *op. cit.* pp. 132-133.

¹²³ *Ibidem*, p. 134.

¹²⁴ Yves Engler, *op. cit.*, pp. 116-117.

La administración de Harper diseñó una estrategia para descalificar y debilitar a los representantes palestinos en foros internacionales; en esa línea de acción, el gobierno canadiense decidió suspender futuras aportaciones a la UNESCO como represalia a que este organismo reconoció y aceptó a la ANP como miembro de pleno derecho¹²⁵. Desde el inicio del mandato de Harper, la representación canadiense ante Naciones Unidas había votado en contra de las resoluciones en favor de la comunidad palestina, adhiriéndose a la alianza EE.UU.-Israel.

El vínculo entre Canadá e Israel también se observa en el plano militar, las relaciones entre las industrias militares en ambos países crecieron a la par que el nexo político. Las compañías productoras de armamento en Canadá, fueron proveedoras directas del ejército israelí, más de 140 empresas canadienses en el ramo exportaban armamento a Israel.¹²⁶

El apoyo de Canadá hacia Israel alcanzó incluso un punto absurdo con la firma de un tratado de cooperación y seguridad fronteriza. A pesar de que ambos Estados no comparten frontera de ningún tipo, el acuerdo se realizó con la intención de consolidar la colaboración de los servicios militares especiales; de compartir información relativa a temas de seguridad y defensa nacional entre ambos países y consecuentemente para consolidar la alianza militar¹²⁷.

Otro de los puntos que fortaleció la relación entre ambos países, fue el apoyo que Canadá brindó a Israel y los Estados Unidos respecto a la cuestión iraní. A finales de los años noventa, EE.UU. y el régimen israelí comenzaron una campaña de confrontación con Irán; Harper se sumó a esta campaña bajo el argumento de proteger la seguridad internacional. Aunque Irán resulta ser más democrático y menos represivo que muchos de los Estados de la región, como Arabia Saudí, los conservadores confrontaron directamente al régimen iraní respecto a la censura de minorías religiosas no musulmanas y a las violaciones a Derechos Humanos. La política exterior canadiense en Irán, se desarrolló como una extensión de la política estadounidense y de los intereses israelíes.

¹²⁵ Campbell Clark, *Canada to keep, but not hike, current UNESCO funding*, The Globe and Mail, Ottawa, Noviembre 1, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ukBGTR>

¹²⁶ Cfr. Yves Engler, *op. cit.* pp. 127-128.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 126.

2.4.3. La migración en Canadá

Canadá se distingue por la conformación multicultural de su sociedad, desde el origen binacional, el Estado canadiense se ha basado en la coexistencia de individuos pertenecientes a diversos grupos étnicos y culturales. Tradicionalmente, los gobiernos canadienses se han pronunciado sobre los beneficios que la pluralidad cultural aporta a la sociedad.

Canadá es el único país desarrollado que mantiene una postura de apertura y estímulo a la migración; esto no significa que cualquier persona tenga libre acceso al país, sin embargo, las medidas migratorias son mucho menos estrictas. El Estado canadiense ofrece la oportunidad a que cualquier persona pueda presentar solicitud de migración, misma que es evaluada con criterios más allá del rubro laboral¹²⁸.

La aprobación de peticiones, depende de seis rubros fundamentales, todos con el mismo valor y que son revisados de forma más imparcial que en otros Estados: nivel de educación, dominio del inglés y francés, experiencia, edad, oferta de empleo y adaptabilidad del candidato a los estándares de la sociedad canadiense¹²⁹. La evaluación de cada rubro aumenta o disminuye la posibilidad de que algún extranjero reciba la aprobación para entrar a territorio canadiense.

En términos de migración, la llegada de Stephen Harper al poder significó también un rompimiento con estas prácticas tradicionales. Como ya se ha mencionado en repetidas ocasiones, los intereses económicos fueron pilar en la toma de decisiones durante el gobierno de Harper; en ese sentido, la administración conservadora emprendió una reestructura de las políticas relativas a la entrada de migrantes en Canadá. La modificación de los mecanismos para aceptar o rechazar solicitudes de residencia, asilo, o refugio, se realizaron con base en qué tan productiva o benéfica pudiera resultar la entrada de los candidatos; la demanda laboral de las industrias nacionales, principalmente extractivas, fue el factor dominante en el ámbito migratorio durante este periodo.

¹²⁸ Victor Armony, "Fundamentos y evoluciones de las políticas migratorias en Canadá" en Patricia Galeana (coord.), *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, IJ-UNAM, México, 2014, p. 188.

¹²⁹ *Ídem*.

A través de la modificación de la *Ley presupuestal de 2008* (Bill C-50), específicamente en lo relativo al *Acta de protección de migrantes y refugiados* sobre los procesos de recepción migratoria, y de la *Ley de protección al sistema canadiense de migración* (Bill C-31) sobre la recepción de refugiados, el gobierno conservador introdujo los intereses económicos del PM Harper en el marco jurídico nacional relativo a la recepción de personas.

La intención de ambas leyes fue establecer nuevas condiciones para la recepción de migrantes y endurecer los criterios de selección existente para con ello regular la llegada y admisión de extranjeros¹³⁰. El gobierno conservador de Stephen Harper no tenía la intención de fortalecer el carácter multicultural de Canadá, la recepción de migrantes se realizó en pro de la demanda laboral del momento.

Además de endurecer los criterios de recepción, la modificación a las leyes C-31 y C-50 contemplaron también la negación de servicios de salud a familiares de solicitantes de refugio hasta no tener respuesta del gobierno; del mismo modo, estas leyes eliminaban la evaluación de solicitudes basadas en rubros equitativos para otorgar a los revisores de solicitudes la capacidad de seleccionar solo a los migrantes que fuesen favorables para el mercado laboral canadiense¹³¹.

Mientras se limitaba el acceso de migrantes, refugiados y asilados en territorio canadiense, el gobierno de Stephen Harper promovía la integración de trabajadores calificados o altamente calificados con la intención de integrarlos a programas de trabajo temporal para fortalecer el ámbito laboral en Canadá. En ese sentido, durante la administración conservadora, los permisos temporales de trabajo aumentaron significativamente, sobrepasando incluso el número de migrantes permanentes en el país. Los programas de recepción, de trabajo temporal y de residencia permanente, privilegiaron la entrada de personas con mayor grado de estudios académicos y menores de 46 años¹³². La política migratoria confluyó con la política exterior económica promovida por Harper, la prioridad recayó en aquello que representaba un beneficio en la economía o la industria canadiense.

¹³⁰ Cfr. Oliver Santín Peña, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá", *op. cit.* p. 31.

¹³¹ *Idem.*

¹³² Cfr. Victor Armony, *op. cit.*, pp. 189-191.

2.5. El medio ambiente en tiempos de Harper

En los años noventa del siglo pasado, el tema medioambiental se posicionó en las agendas de muchos Estados y organizaciones internacionales; la explotación de recursos naturales, la emisión de contaminantes, la protección a ecosistemas y especies fueron algunos temas en los que se puso mayor énfasis. Con ello, diversidad de actores en el escenario internacional, trataron de emprender acciones y sumar esfuerzos para salvaguardar el medio ambiente.

Al ser Canadá promotor de la cooperación para la consecución del desarrollo, hasta 2006, los gobiernos nacionales continuaron con este rol tradicional adoptando una postura de compromiso con la protección ambiental; a través de diversas organizaciones internacionales. En la medida que los intereses económicos nacionales no se vieran afectados, pero tampoco dañaran el medio ambiente, el Estado canadiense destinó recursos para la investigación, creación y promoción de programas de desarrollo con un enfoque ecológico.

Como se ha señalado en apartados anteriores, la llegada de Stephen Harper al poder significó un reacomodo y desapego con el actuar tradicional, siendo la superposición de los temas económicos sobre otros ámbitos la constante; en el caso del medio ambiente, la tendencia continuó. Durante la ministratura de Harper, se desarrolló un vínculo entre las empresas energéticas y el gobierno, en muchas ocasiones, trabajando uno en función del otro.

2.5.1. La diplomacia energética

La carrera política de Stephen Harper nació inmersa en un contexto de cercanía con las élites conservadoras y de la industria energética en Alberta, como ya se ha mencionado, su primer contacto significativo con la vida política canadiense fue a partir del descontento en el oeste generado a raíz del NEP de Pierre E. Trudeau; por lo cual es entendible que el vínculo con el ramo energético estuvo siempre presente en la trayectoria gubernamental de Harper.

Stephen Harper llevó al gobierno federal la perspectiva económica y política de las provincias del oeste canadiense; la política de Harper estuvo sumamente influida por los intereses de la región, desde el inicio de su administración fue notorio el cambio en distintos aspectos relativos al medio ambiente, en este contexto, el gobierno federal cambió de forma contundente las estrategias respecto a la explotación y manejo de los recursos naturales¹³³.

El gobierno de Stephen Harper tuvo como objetivo el posicionamiento de Canadá como actor importante en cuestión energética en el mundo; en ese sentido, durante su administración se favoreció el desarrollo del sector extractivo de combustibles y minerales en Canadá. Sin embargo, existen diversos países en el mundo con reservas petroleras mayores que las canadienses, algunos otros que han apostado por el desarrollo de energías limpias, y una minoría que, a través de la inversión y colocación de empresas extractivas en terceros países, encabezan la explotación de combustibles fósiles.

En este contexto, el territorio canadiense es rico en arenas bituminosas y minerales, sobre todo en las zonas norte y oeste; estas arenas son utilizadas para crear petróleo crudo a través de la extracción del bitumen que contienen. Si bien esto representa una fuente importante de combustibles, el proceso de extracción y refinamiento es sumamente contaminante, costoso y complicado por la cantidad de recursos humanos, materiales e incluso energéticos que involucra, esto aunado a los efectos ambientales que impactan directamente las zonas aledañas en donde se realiza. Este recurso ha sido explotado en Canadá desde décadas atrás, sin embargo, la extracción de crudo se realizaba tradicionalmente de forma moderada a la par que se buscaba reducir el impacto ambiental del proceso en el territorio canadiense; todo ello en medida de los compromisos y responsabilidades medioambientales que Canadá suscribía al formar parte de organismos e instituciones internacionales relativas a la protección ambiental.

¹³³ Cfr. María Teresa Gutiérrez Haces, "Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper" en Silvia Núñez García y Oliver Santín Peña (Coord.), *Canadá y México durante la era Harper: Reconsiderando la confianza*, CISAN-UNAM, México, 2017, p. 54.

Durante la administración de Harper, los conservadores y las élites de la industria energética en Canadá defendieron el proceso de explotación de las arenas bituminosas, lo cual los enfrentó no solo a protestas y declaraciones por parte de políticos, organizaciones no gubernamentales, activistas ambientales nacionales y de parte de asentamientos pertenecientes a las primeras naciones, sino también al escrutinio internacional. Esto originó que el gobierno de Harper emprendiera una estrategia de acción hacia el exterior para justificar, y posteriormente promover, la explotación de recursos energéticos en Canadá, en apoyo a los intereses de las compañías extractivas canadienses.

Como parte de la estrategia, los diplomáticos canadienses en el mundo monitoreaban el activismo ambiental, apoyaban conferencias y promovían visitas a Alberta, combatían la prensa negativa, y compartían información con compañías petroleras como British Petroleum, Statoil o Shell, que tenían grandes inversiones en la provincia de Alberta. El gobierno de Harper también se encargó de entrenar al cuerpo diplomático para promover el uso de las arenas bituminosas¹³⁴.

Entre 2009 y 2011, los diplomáticos canadienses comenzaron una fuerte campaña masiva de cabildeo en la Unión Europea (UE) y en los Estados Unidos con el objetivo de asegurar acceso a estos dos mercados energéticos y eliminar medidas que resultaran discriminatorias a los energéticos derivados de las arenas bituminosas. En este contexto, a principios de 2012, David Plunkett, embajador canadiense ante la UE, manifestaba que de establecerse medidas discriminatorias o inconsistentes con los principios de libre mercado europeos, Canadá explotaría todos los recursos para defender sus intereses, incluso llevando la situación ante la Organización Mundial del Comercio¹³⁵.

Respecto a los Estados Unidos, en el mismo periodo se desarrolló una tendencia política con enfoque medioambiental; en este sentido, en 2007 el gobierno de California estableció algunas medidas para regular y evitar el uso de combustibles con altas cantidades de carbono, situación que afectaba la posición de las arenas bituminosas en Estados Unidos por formar parte de dicha categoría.

¹³⁴ Cfr. Yves Engler, *op. cit.* pp. 28-29.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 30-31.

Ante estas acciones, el gobierno canadiense entabló reuniones con grupos de congresistas y gobernadores para asegurar que los intereses energéticos de Canadá, las regulaciones en California podrían tomarse como referentes en otros estados o incluso elevarse a nivel federal, situación que impactaría completamente a la industria energética canadiense. El cabildeo conservador resultó fructífero pues en 2011, el gobierno de California se vio obligado a posponer dichas medidas¹³⁶.

El gobierno canadiense emprendió una estrategia de intervención en la política de los Estados Unidos en favor de las arenas bituminosas y los beneficios de usar combustibles derivados de ellas, todo ello con el objetivo de establecer alianzas con gobernadores, senadores y representantes para así bloquear cualquier propuesta con enfoque medioambiental que supusiera poner en peligro los combustibles canadienses. El cuerpo diplomático canadiense trabajó en conjunto con la industria energética norteamericana en la protección de las arenas bituminosas y la garantía de acceso al mercado estadounidense.¹³⁷

La política exterior en términos de las compañías extractivas canadienses no solo se observó con el cabildeo masivo en favor de las arenas bituminosas; del mismo modo, las mineras canadienses trabajaron en conjunto con la administración conservadora para posicionarse en el mundo y acceder a nuevos puntos de obtención de recursos minerales. En ese sentido, es importante destacar el papel que otros mecanismos gubernamentales jugaron para consolidar la presencia de las elites empresariales canadienses en diversas regiones del mundo, y con ello garantizar los intereses conservadores promovidos por el gobierno de Harper.

Canadá es un referente de la minería global, cerca del 60% de las compañías mineras del mundo tienen actividades conectadas con la industria minera canadiense, del mismo modo, aproximadamente el 80% de la actividad financiera relativa a la minería se desarrolla en Canadá. La industria minera canadiense creció de forma acelerada durante la ministratura de Harper a partir de la inversión en países de Sudamérica, Asia y África, en donde operan bajo supervisión limitada¹³⁸.

¹³⁶ *Ibidem*, pp. 33-34.

¹³⁷ Geoff Dembicki, *Big Oil and Canada thwarted U.S. carbon standards*, Salon, Estados Unidos, Diciembre 16, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/9YLLNt>

¹³⁸ Cfr. Yves Engler, *op. cit.* p. 41.

Diversas compañías mineras canadienses operan en prácticamente todo el mundo, sin embargo, la presencia de estas es sinónimo de deterioro ambiental, afecciones a comunidades y confrontaciones con los locales. La minería es un gran contribuyente a la economía nacional, por ello la prioridad y protección que el gobierno de Harper otorgó a este sector.

En ese sentido, el gobierno conservador desplegó una estrategia político-económica, basada en tres pilares, para beneficiar a esta industria: en primer lugar, promovió e impulsó proyectos nacionales con el fin de atraer la inversión y fortalecer la capacidad de acción del sector extractivo, secundariamente, emprendió una serie de acciones para preparar el terreno político-social canadiense, a través de la capacitación de las comunidades aledañas a las zonas mineras para ofertar empleos e integrarles al proceso de extracción; finalmente, haciendo uso de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA por sus siglas en inglés) como promotora de los intereses económicos de Canadá en el mundo.

La CIDA fue establecida en 1968 con el objetivo de combatir la pobreza en el mundo a través del establecimiento de programas con enfoque social que contribuyeran al desarrollo de países con dificultades, tradicionalmente, el rol de esta agencia fue de promoción del desarrollo económico en estos países para fortalecer los vínculos comerciales con Canadá. Posteriormente, durante el gobierno de Harper, el enfoque de la agencia cambió con la intención de fomentar el crecimiento económico canadiense a través del apoyo a las industrias locales, específicamente a la minería y la extracción¹³⁹; en ese sentido, entre 2006 y 2012, la CIDA destinó una enorme cantidad de recursos económicos para el desarrollo de proyectos relativos a la industria minera.

Al igual que con las arenas bituminosas, durante el gobierno de Harper la diplomacia canadiense fue utilizada para promover la industria minera nacional; uno de los ejemplos más claros fue el cabildeo que en 2008 el embajador en Ecuador, Christian LaPointe, condujo exitosamente para conseguir que las mineras canadienses tuvieran un trato especial ante nuevas regulaciones en la materia.¹⁴⁰

¹³⁹ Cfr. María Teresa Gutiérrez Haces, "Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper", *op. cit.* pp. 67-68.

¹⁴⁰ Cfr. Yves Engler, *op. cit.* pp. 53.

Al igual que en Ecuador, el gobierno canadiense intervino en países como Chile, Tanzania, Perú, Afganistán, Mongolia, Burkina Faso, Ghana y en la República Democrática del Congo; en cada uno de ellos con acciones particulares para consolidar los intereses mineros nacionales. El caso afgano resulta particular en el contexto regional, ya que, pese a ser un país en Medio Oriente, el gobierno canadiense desarrolló vínculos cercanos por el mero interés en los recursos minerales. Otro punto a resaltar es que, en esta tendencia de posicionarse en el mundo en beneficio de la industria minera, la administración conservadora estableció relaciones económicas y diplomáticas con algunos países solo por el hecho de servir a intereses mineros, tal es el caso del establecimiento de la misión comercial, que posteriormente se convertiría en la embajada canadiense, en Ulan-Bator, en Mongolia, a principios de 2008.¹⁴¹

La CIDA se convirtió en un elemento clave para posicionar los intereses mineros canadienses en los países antes mencionados, a través de inversiones, donación de fondos y desarrollo de proyectos, concretó la entrada de las compañías extractivas canadienses en el mundo; del mismo modo, actuó en colaboración con industrias propias de cada Estado para desarrollar acciones que fortalecieran la minería del país receptor para con ello garantizar el vínculo con el sector minero canadiense y por ende beneficiar la economía de Canadá.

Uno de los proyectos más importantes fue la colaboración con la compañía burkinesa IAMGOLD, en donde, a través de la CIDA, el gobierno canadiense formuló un proyecto con el objetivo de promover el desarrollo del capital humano en Burkina Faso a través de la capacitación laboral, enfocada en el sector minero, de jóvenes en trece comunidades burkinesas¹⁴². Las acciones de IAMGOLD están enfocadas a la extracción y procesamiento del oro para ser utilizado en los sectores financieros internacionales, vincular las empresas canadienses con dicha compañía, representaba fortalecer la economía de Canadá y aumentar su influencia en la dirección económica global; aspectos prioritarios durante la ministratura de Harper e intereses directos de las elites del oeste.

¹⁴¹ *Ibídem*, pp. 55-60.

¹⁴² *Cfr.* María Teresa Gutiérrez Haces, "Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper", *op. cit.* pp. 69-70.

2.5.2. El oeste canadiense en la política exterior

El vínculo que existió entre las élites conservadoras e industrias extractivas con el Primer Ministro permitió que los proyectos e intenciones de estos grupos permearan en la toma de decisiones durante la administración de Stephen Harper, periodo en el que la política se condujo de manera que beneficiara y representara los intereses del oeste canadiense.

En este contexto de protección a los intereses económicos, la ministratura de Stephen Harper apoyó proyectos al exterior para beneficiar al sector extractivo nacional; como medida complementaria, también apoyó el desarrollo de proyectos al interior con el fin de cimentar el terreno y facilitar las condiciones para que empresas energéticas y mineras extranjeras se colocaran en Canadá.

Durante el gobierno de Harper tuvieron lugar dos proyectos de suma importancia para el desarrollo de la industria energética canadiense: el desarrollo del proyecto *GEM (Geo-mapping for Energy and Minerals)* en los tres territorios y el impulso a la construcción del oleoducto *Keystone XL*. El primero de ellos se realizó con la intención de captar la inversión extranjera en el sector minero canadiense, el segundo para potencializar la producción y distribución del petróleo canadiense en el continente.

En el contexto antes mencionado, durante este periodo se comenzó con un ambicioso aparato de apoyo para los inversionistas; el gobierno conservador apoyó y financió el establecimiento y desarrollo de proyectos que tenían la intención de obtener y proporcionar información geográfica, sobre todo del norte del país, respecto a los yacimientos minerales y de carburos importantes. Esta intención dio origen al proyecto GEM, lanzado como un plan que duraría de 2008 a 2013, con un presupuesto inicial de \$100 millones de dólares canadienses¹⁴³. La intención del proyecto era garantizar el acceso a la información geológica del territorio canadiense y sus recursos naturales a los inversionistas, sobre todo a empresas extranjeras, para con ello garantizar alianzas entre estos y la industria nacional.

¹⁴³ Gobierno de Canadá, *GEM: Geo-mapping for Energy and Minerals, Natural Resources Canada*, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ut8LUw>

Los trabajos de campo y estudios geológicos regionales permitieron realizar más de 700 mapas de acceso libre, a la par que se realizaron cientos de sesiones de información técnica dirigidas a todas las esferas que son parte del proceso de extracción. Estos resultados fueron causa directa de un aumento en la inversión dirigida a la industria extractiva, de acuerdo con el Ministerio de Recursos Naturales de Canadá, más de 100 nuevas empresas invirtieron en el sector minero canadiense, generando cerca de \$40 millones de dólares canadienses en oportunidades de empleo así como aproximadamente \$300 millones en inversiones directas e indirectas¹⁴⁴.

Ante estos resultados, el proyecto de generación de geomapas fue renovado en 2013 para funcionar durante siete años más, es decir en una segunda fase de 2013 a 2020. Con ello, el gobierno del Primer Ministro Harper mantenía la intención de generar las condiciones necesarias para beneficiar a las empresas extractivas y energéticas del oeste canadiense, continuando fiel a la representación de los intereses económicos de los grupos específicos que ya han sido mencionados.

Mientras el proyecto GEM tenía la intención de posicionar empresas extranjeras en Canadá, el otro gran proyecto antes referido se centró en instituir condiciones necesarias para posicionar a las empresas energéticas del oeste canadiense en el mercado estadounidense. La cercanía del Primer Ministro con las élites empresariales de Alberta fue el motor para impulsar el proyecto Keystone XL.

En 2008, la empresa petrolera canadiense *TransCanada* solicitó al gobierno estadounidense permiso para llevar a cabo la construcción del oleoducto Keystone CL, una obra transfronteriza que pretendía conectar la producción de crudo en Alberta con las refinerías estadounidenses de California¹⁴⁵, esto tenía como intención fortalecer los vínculos entre las industrias energéticas de ambos países, a la par que significaba un beneficio y reducción de costos en la producción petrolera canadiense. La construcción del oleoducto respondía claramente a los intereses de las empresas energéticas de Alberta, si bien fue un proyecto de la iniciativa privada, el gobierno de Harper jugó un papel fundamental en la promoción del mismo.

¹⁴⁴ *Ídem*.

¹⁴⁵ *Cfr.* Íñigo G. Martínez Peniche, "El debate en torno al oleoducto Keystone XL", en Elizabeth Gutiérrez Romero, Oliver Santín Peña y Camelia Tigau (ed.), *op. cit.* p. 40.

Keystone XL es un proyecto que consiste en la construcción de un oleoducto que transporte el crudo producido en la provincia de Alberta para ser refinado en las plantas petroleras de California; además de producir beneficios en la industria energética, el proyecto detonaría miles de empleos para ambos países, estimulando la economía de EE.UU. y Canadá de forma importante¹⁴⁶. Ante tales beneficios, el proyecto fue apoyado desde el inicio por el Primer Ministro Harper. Al ser un proyecto transfronterizo, la construcción del oleoducto debía ser aprobada por el gobierno estadounidense, sin embargo, el gobierno en turno, es decir, la administración de Barak Obama, no expresó la misma intención de aprobar la construcción de este. En ese sentido, el gobierno conservador canadiense emprendió nuevamente una campaña de cabildeo para protección de los intereses del oeste de Canadá en el mundo, funcionarios y exfuncionarios del gobierno y del cuerpo diplomático abogaron por conseguir la aprobación del proyecto¹⁴⁷.

Esta situación se desarrolló sin favorecer las intenciones de Harper y la construcción del oleoducto Keystone XL, consecuentemente se originó un distanciamiento entre los regímenes canadiense y estadounidense. El gobierno de Harper decidió entonces buscar otras alternativas, siendo la exportación hacia Asia la primera opción. El envío de energéticos a Asia comenzó a verse como una opción factible debido al incremento que la inversión asiática experimentaba, específicamente de parte de empresas chinas.¹⁴⁸ En este escenario, el gobierno de Stephen Harper vio imposibilitada la consecución de los intereses del oeste que defendió; la administración de Obama frenó el funcionamiento del proyecto Keystone XL; esto no significó que el gobierno conservador detuviera sus esfuerzos por expandir la esfera de acción de las empresas energéticas de Canadá.

El PM se mantuvo siempre en alianza constante con los sectores extractivos y energéticos de Canadá como consecuencia del vínculo e influencia en su formación. Muchas de las decisiones políticas de Harper se realizaron con base en una especie de pacto con estos grupos para proteger y promover sus intereses.

¹⁴⁶ S/A, *About the Project*, TransCanada, Canadá, 2018, Consultado en línea, <https://goo.gl/MNZ8FQ>

¹⁴⁷ Cfr. Íñigo G. Martínez Peniche, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁸ *Ídem.*

2.5.3. El pacto conservador con la industria energética: la salida de Kioto

El 11 de diciembre de 1997, durante una conferencia sobre cambio climático convocada por Naciones Unidas, fue adoptado el Protocolo de Kioto sobre la emisión de gases contaminantes, un acuerdo internacional firmado por la mayoría de los Estados miembros de la ONU. Este mecanismo tenía la intención de reducir la emisión de gases de efecto invernadero, bajo el principio de *responsabilidades comunes pero diferenciadas*, el Protocolo impone una carga mayor a los Estados más desarrollados industrialmente¹⁴⁹.

El Protocolo fue firmado durante la ministratura liberal de Jean Chrétien, tanto esta, como la administración siguiente, correspondiente al PM Paul Martin, aprovecharon este mecanismo para reforzar la imagen de Canadá al exterior como Estado garante y protector del cuidado al medio ambiente; consecuentemente, Kioto permitió posicionar la agenda canadiense de desarrollarlo sustentable a nivel internacional, aumentando el alcance de los valores canadienses¹⁵⁰. La llegada de Stephen Harper al poder, colocó el Protocolo en un estatus de vulnerabilidad, pues el Primer Ministro lo consideraba como un instrumento que obstaculizaba el desarrollo de la industria canadiense.

Harper externó en diversas ocasiones su rechazo a este Protocolo, ya que no consideraba que el acuerdo fuera compatible con los intereses canadienses; por el contrario, limitaba la actividad de un sector aliado del gobierno conservador: las empresas orientadas a la explotación de arenas bituminosas en Alberta. El Protocolo establecía sanciones económicas a los Estados cuyas emisiones se encontrasen fuera de los parámetros establecidos. En ese sentido, durante la administración de Stephen Harper, por las razones que se han mencionado respecto al apoyo y desarrollo de la industria extractiva y energética, las emisiones de gases contaminantes acumuladas originaron una deuda millonaria en sanciones.

¹⁴⁹ UNFCCC, *What is the Kyoto Protocol?*, ONU, Alemania, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/X94G4W>

¹⁵⁰ Cfr. Oliver Santín Peña, “La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica”, *op. cit.* p. 140.

La oposición para continuar con los compromisos adquiridos por la administración Chrétien, recayó principalmente en que el gobierno de Harper consideraba injusto que los dos mayores emisores de gases de efecto invernadero en el mundo no estuvieran adheridos a dicho Protocolo. En este hecho, el gobierno canadiense encontró el motivo para que, en diciembre de 2012 después de participar en la COP17 en Durban, Sudáfrica, el Ministro canadiense de Medio Ambiente, Peter Kent, anunciara la salida de Canadá respecto al Protocolo de Kioto, durante el anuncio, el Ministro Kent declaró que la salida del protocolo representaba una oportunidad para continuar con el estímulo a la creación de empleos y al desarrollo en Canadá¹⁵¹.

El marco jurídico canadiense otorga al Primer Ministro la capacidad de aceptar o rechazar acuerdos internacionales, en ese sentido, Harper aprovechó que en la elección de 2011 consiguió un gobierno mayoritario para materializar sus intenciones por desechar el Protocolo de Kioto¹⁵² a través de una campaña para desacreditar el protocolo, y expresar el impacto tributario si se mantenía el acuerdo.

En este entendido, abandonar el Protocolo de Kioto no significó solamente la evasión de las sanciones económicas a las que Canadá se había hecho acreedor por el nivel elevado de emisiones de gases contaminantes; el punto central en esta acción no fue tampoco el sentir de injusticia respecto a las emisiones de otros Estados que no formaban parte del protocolo; la razón central de esta decisión, fue la protección de las empresas extractivas y energéticas del oeste de Canadá.

Desde su llegada en 2006, el gobierno conservador comunicó sus intenciones por abandonar el Protocolo, las empresas del ramo energético en Canadá, fueron aliadas tradicionales durante la vida política de Harper, situación que generó una cercanía y alianza estratégica para trabajar uno en conjunto con el otro, garantizando el apoyo mutuo consecuencia de la existencia de objetivos compartidos. La salida de Canadá del Protocolo de Kioto no fue sino la expresión de este pacto entre el gobierno y las empresas.

¹⁵¹ S/A, Canada pulls out of Kyoto protocol, The Guardian, Reino Unido, Diciembre 13, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/P97zmQ>

¹⁵² Cfr. Oliver Santín Peña, "La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica", *op. cit.* p. 142.

Como se mencionó a lo largo de este capítulo, los intereses económicos fueron prioridad durante el gobierno de Stephen Harper, si bien con ello se fortalecieron ciertos sectores industriales, se generó un deterioro de la imagen de Canadá en el mundo. La separación de Harper con la tradición canadiense fue notoria en los distintos rubros y diversas situaciones antes mencionadas.

Gran parte del éxito en la toma de decisiones del gobierno de Harper radica en que, durante los nueve años que este duró, se enfrentó a un Partido Liberal debilitado y con un bajo nivel de aprobación social; esto aunado a la gran destreza política que el PM demostró para colocar sus agendas y objetivos sobre los de otras fuerzas políticas, consolidaron en el poder al Partido Conservador.

Es observable que la toma de decisiones durante la administración revisada, se realizó en el marco de las convicciones del Primer Ministro, la priorización de temas fue en función de cuán grande era el beneficio económico para Canadá. El gobierno de Stephen Harper mantuvo una economía estable, incluso su país fue uno de los menos afectados por la crisis financiera de 2008. Sin embargo, al interior, la sociedad canadiense en general experimentó un proceso de reacomodo de fuerzas que ocasionaron que entre 2012 y 2015, la aprobación del Primer Ministro disminuyera, a la par que la imagen del recién electo líder liberal, Justin Trudeau, se consolidara y colocara en la política nacional, ocasionando que, en octubre de 2015, los liberales terminaran con los nueve años de presencia conservadora en el gobierno.

El siguiente capítulo tiene la intención de revisar la dirección de la política exterior ejercida durante los primeros años de la administración de Justin Trudeau. A partir de la revisión de las acciones relativas a los tres fenómenos abordados en los apartados anteriores, en las páginas siguientes será revisada la forma en que la administración liberal de Trudeau retomó las bases de la política tradicional canadiense con la intención de recobrar el prestigio internacional y el rol de liderazgo y responsabilidad global, para así reposicionar a Canadá en el mundo.

CAPÍTULO 3

CANADA IS BACK: JUSTIN TRUDEAU, EL REGRESO A LAS BASES LIBERALES Y EL REPOSICIONAMIENTO DE CANADÁ EN EL MUNDO

El gobierno de Stephen Harper se desarrolló en un contexto global de reajustes y constantes avances en distintos ámbitos; mientras que Canadá orientaba sus relaciones con el exterior a beneficiar los sectores extractivos y confrontar aquello que no resultaba compatible con las convicciones del Primer Ministro, se gestó un reacomodo de fuerzas políticas y económicas, en donde China consolidaba el liderazgo en la región asiática, y Rusia desempeñaba un papel proactivo en el mundo. A la par de esto, temas como la protección a los Derechos Humanos, las olas migratorias consecuencia de conflictos regionales, la protección al medio ambiente y las cuestiones relativas a la igualdad de género y diversidad sexual, se fueron colando en los foros internacionales y se convirtieron en temas recurrentes en las agendas Estatales.

En la política, todo gobierno exitoso tiene un declive, y la administración de Stephen Harper no fue la excepción. Durante casi una década en el poder, los conservadores canadienses fueron protagonistas y causantes del proceso de reacomodo y reconstrucción de las fuerzas políticas en Canadá; si bien se enfrentaron constantemente a un parlamento dividido y a una oposición liberal fragmentada, el inicio de la segunda década del siglo XXI trajo consigo la reconstrucción y reconexión del Partido Liberal con la sociedad canadiense.

Para la elección federal de 2015 el panorama en el parlamento cambió radicalmente cuando los conservadores de Harper se enfrentaron a un Partido Liberal fortalecido y bien posicionado frente al electorado canadiense. Entre 2006 y 2013, una joven figura política comenzó a ganar importancia y visibilidad no solo dentro del PL sino en la política nacional en general. Justin Trudeau, hijo del ex Primer Ministro Pierre E. Trudeau, fue el responsable de reconectar a los liberales con la sociedad canadiense, consiguiendo así la mayoría parlamentaria y poniendo fin a casi una década de hegemonía conservadora en el gobierno canadiense.

3.1. Justin Trudeau: la consecución del liderazgo liberal

Justin Pierre James Trudeau nació el 25 de diciembre de 1971 en Ottawa, la capital canadiense, en la provincia de Ontario. Fue el primogénito de Pierre E. Trudeau, el ex Primer Ministro liberal canadiense; en ese sentido, la vida de Justin Trudeau se desarrolló en un contexto generalmente apegado o cercano a la vida política canadiense. Posterior a la conclusión de la ministratura de Pierre E. Trudeau, la familia se trasladó a Montreal, donde Justin obtuvo el grado en literatura inglesa por la Universidad McGill en 1994. Trudeau expresó que la vida política no era su prioridad; motivo por el cual decidió establecerse en la Columbia Británica, en donde posteriormente obtuvo el grado en educación por la Universidad de Columbia Británica en 1998.¹⁵³

Pese a haberse encontrado inmerso en la política canadiense prácticamente desde su nacimiento, Justin Trudeau prefirió mantenerse apartado de esta esfera, desempeñándose principalmente en el área de la educación y en gran medida separado de la vida pública en Canadá. Trudeau mantuvo este bajo perfil desde que se estableció en la Columbia Británica y hasta 2000, después de la muerte de su padre.

Durante el funeral de Estado del ex ministro Pierre E. Trudeau, Justin tuvo un momento de reaparición en la vida pública de Canadá, situación que permitió que los medios y la sociedad canadiense especularan sobre la integración de Justin a la esfera política, siguiendo los pasos de su padre; sin embargo, esto no sucedió y Trudeau regresó a Columbia Británica para continuar su actividad docente y desempeñarse como líder en algunas asociaciones de la sociedad civil.

La elección de 2006, en la que Harper resultó electo, significó el comienzo del declive liberal en Canadá; tras el proceso electoral, y con la dimisión de Paul Martin como líder del PL, comenzó el proceso para designar un nuevo líder. En este contexto, la afinidad de Trudeau con el Partido Liberal se hizo explícita al involucrarse directamente, apoyando la candidatura de Gerard Kennedy.

¹⁵³ Cfr. Prime Minister of Canada, *Justin Trudeau*, Government of Canada, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Tt8Mzt>

Tras asistir a las elecciones del PL en Montreal durante 2006, como parte de su apoyo en la campaña de Kennedy, la afinidad de Trudeau con el partido se incrementó y con ello también su interés en participar de forma más activa en la esfera política liberal. 2006 fue un año importante en la política canadiense: después de 13 años de dominio liberal en el parlamento, el recién fundado Partido Conservador consiguió obtener la ministratura bajo el liderazgo de Stephen Harper; simultáneamente, el PL se encontró sumido en proceso de reacomodo, en donde el liderazgo se disputó desde distintos frentes; el resultado de dichas elecciones no fue solo la consecución del liderazgo por parte de Stéphane Dion, sino también marcó el inicio de la carrera política de Justin Trudeau.

Después de la convención del PL en Montreal, aumentó la intención de Trudeau por presentarse como candidato liberal en algún distrito electoral de la provincia de Quebec; en ese sentido, a principios de 2007 solicitó el apoyo de Dion para lanzarse como candidato por Outremont; sin embargo, el partido no secundó la intención de Trudeau. La decisión entonces fue presentarse a la nominación de candidato por la circunscripción de Papineau, en donde el Partido Liberal apostaba por elegir a Mary Deros como candidata.

Tras una ardua campaña política, enfrentándose a un PL reticente a apoyar la nominación, Justin Trudeau consiguió obtener el apoyo no solo de la población de la circunscripción, sino de buena parte de la base liberal quebequense; consecuentemente, al obtener 690 de los 1,266 votos, frente a los 350 de la favorita Mary Deros y 220 de Basilio Giordano, Trudeau consiguió presentarse como candidato parlamentario por el Partido Liberal en la circunscripción de Papineau¹⁵⁴.

La consecución de la candidatura como parlamentario liberal fue solo un primer paso para que, en las elecciones federales de 2008, Trudeau derrotara a la parlamentaria Vivian Barbot del *Bloc Québécois*, al obtener 41.5% de los votos frente al 38.7% obtenido por Barbot¹⁵⁵. La victoria liberal en Papineau contrastó con el resultado general, pues el PL redujo sus escaños en la Cámara de los Comunes, pasando de 95, a solo 77, el peor resultado en la historia liberal hasta ese momento.

¹⁵⁴ Cfr. Justin Trudeau, *Todo aquello que nos une*, Planeta, México, 2018, pp. 177-185.

¹⁵⁵ Elections Canada, *Official voting results fortieth. General election 2008*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2008, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/4MhiAo>

3.1.1. Repensando el Partido Liberal

Una vez en Ottawa, como representante de Papineau, Trudeau comenzó incorporando a su equipo de trabajo a liberales importantes a su equipo de trabajo, del mismo modo que agregaba a la oficina de parlamentario a jóvenes y voluntarios en general que quisieran ser parte de la política canadiense. En ese sentido, ya como parlamentario, Trudeau presentó la propuesta *M-299*, un proyecto de ley sobre un servicio público dirigido a los jóvenes canadienses para incorporarlos como voluntarios a la política federal, sin embargo, fue rechazada por los grupos del PC y del *Bloc Québécois*.

Justin Trudeau se enfrentó a su primer periodo como funcionario en la política canadiense en un contexto de inestabilidad dentro del Partido Liberal. El resultado de las elecciones federales de 2008 sería solo un antecedente al desplome de los liberales en el Parlamento para las siguientes elecciones. El 11 de mayo de 2011, el conteo final de votos en la elección federal arrojó los peores números para el PL en la historia canadiense; después de celebrar tres elecciones adelantadas, el Partido Conservador logró conformar un gobierno de mayoría al obtener 166 escaños de la Cámara de los comunes, la oposición oficial se materializó en el NDP, partido que obtuvo 103 escaños; mientras que los liberales quedaron relegados como tercera fuerza política al obtener solo 34¹⁵⁶.

El resultado electoral tuvo como consecuencia la dimisión de Michael Ignatieff como líder del PL, por lo cual se estableció un liderazgo provisional, bajo la figura de Bob Rae, hasta que se celebraran nuevas elecciones primarias. Un año después de las federales de 2011, tras haber participado en la convención liberal de Ottawa, Trudeau anunció el lanzamiento de su candidatura para competir por el liderazgo del Partido Liberal. En el anuncio de su campaña, Trudeau expresó la necesidad de establecer una alternativa al gobierno de Harper pues consideraba que este se encontraba alejado de la esencia canadiense, en ese sentido, externó la intención de encabezar un plan de acción centrado en la clase media canadiense.

¹⁵⁶ Simon Fraser University, *2011 Canadian Election Results*, Political Science Department, Columbia Británica, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/zNMSeF>

Trudeau centró su candidatura por el liderazgo en reestablecer una conexión entre el Partido Liberal y la sociedad canadiense; pues consideraba que el desplome de los liberales en las federales de 2011 era consecuencia directa de la conducta del partido en los años previos, pues el PL se había centrado en cuestiones y confrontaciones al interior, dejando de lado la participación y el trabajo conjunto con la sociedad canadiense en general, para centrarse solamente en la consecución del beneficio al interior del partido.

Durante su campaña, en múltiples declaraciones, discursos y reuniones, Trudeau apeló a elementos claves de la identidad canadiense, los cuales fueron promovidos fuertemente durante ministraturas liberales previas: la multiculturalidad, el valor de la clase media y el federalismo; también remarcó el alejamiento que el entonces gobierno conservador de Harper encabezó respecto a la sociedad canadiense, haciendo énfasis en su intención por restaurar la imagen del gobierno canadiense no solo frente a sus ciudadanos, sino ante la visión internacional.

Justin Trudeau retomó también la importancia de grandes figuras liberales, como Wilfrid Laurier, Louis St. Laurent, y por supuesto Pierre E. Trudeau; resaltando sus contribuciones al desarrollo de Canadá y de la identidad nacional, como contribuciones del Partido Liberal, en un afán por reconectar con las bases del partido, y con el electorado canadiense en general.

La campaña de Trudeau por el liderazgo se desarrolló con éxito dentro del PL; sumando un apoyo considerable. Para las primarias de 2013 celebradas en Ottawa, Trudeau competía contra otros cinco candidatos por el liderazgo del partido; sin embargo, la campaña de acercamiento a las bases liberales y sociales, fue el factor clave para que el 14 de abril de 2013, Justin Trudeau resultara electo como líder del Partido Liberal al obtener cerca de 80% de los votos en las primarias¹⁵⁷. Trudeau representa a una nueva generación de políticos liberales, no solo jóvenes sino cercanos al electorado; comenzó a encabezar un Partido Liberal renovado, con ideas e intereses que se adaptaban al contexto del momento, defendiendo que podían representar una alternativa al gobierno conservador de Stephen Harper.

¹⁵⁷ Jane Taber y Daniel Leblanc, *Justin Trudeau elected Liberal leader in a landslide*, The Globe and Mail, Ottawa, abril 14 de 2013, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/qQ5iW7>

3.1.2. Una nueva oportunidad liberal

La investidura de Justin Trudeau como líder del Partido Liberal significó replantear la forma en que los liberales habían estado haciendo política en los últimos años. Ya ha sido mencionado que la intención de Trudeau era reconectar al partido con la sociedad canadiense, recuperar la confianza de los electores y con ello buscar incrementar la presencia liberal en el parlamento. Al asumir el liderazgo del PL, Trudeau automáticamente se convirtió en el candidato liberal para las siguientes elecciones a celebrarse.

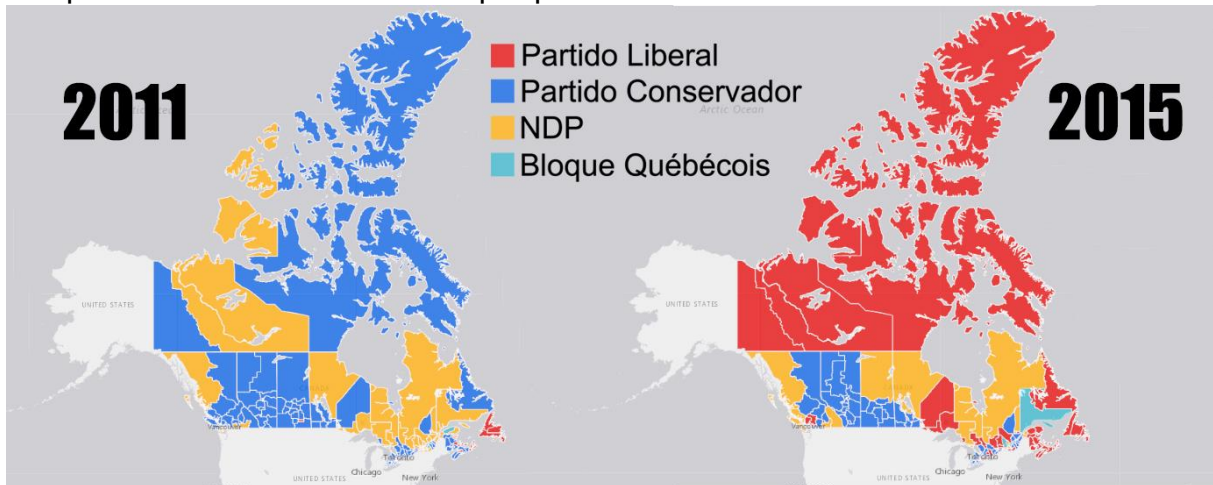
Trudeau decidió mantener la línea de acción que utilizó al contender por la candidatura en Papineau, con un marcado acercamiento al electorado, mismo que potencializó con la cobertura de esta en medios de comunicación de todo el territorio; en su campaña se mostró cercano a canadienses de todas las etnias y lugares del territorio, congregando grandes multitudes y resaltando en todo momento el valor de la multiculturalidad como base de Canadá.

La campaña para las elecciones de 2015, se convirtió en la más larga en la historia canadiense; durante las once semanas que duró, el gobierno conservador de Stephen Harper buscó desprestigiar no solo al candidato liberal, sino a todos los demás líderes del partido que contenderían por la ministratura, contrarrestando las acciones de sus adversarios con spots y comunicados que atacaban, política y personalmente, a funcionarios liberales, neodemócratas y del *Bloc québécois*, principalmente.

Para la elección federal de 2015, más de 17 millones de canadienses acudieron a las urnas para participar en el proceso electoral; la elección presentó un incremento en la participación popular, registrando un total de 68.3% respecto al 61.1% de 2011¹⁵⁸; este aumento es en gran medida consecuencia de la modificación demográfica en Canadá, más jóvenes se incorporaron al padrón electoral, situación que, gracias a la campaña liberal focalizada a grupos específicos, permitió que el Partido Liberal obtuviera la ministratura.

¹⁵⁸ Elections Canada, *Voter Turnout at Federal Elections and Referendums*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2019, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/MXxCJV>

Mapa 1. Resultados electorales por provincia. 2011 vs. 2015



Fuente: *Canada's Federal Elections (2000 to 2015)* Disponible en: <https://goo.gl/a7abdt>

El 19 de octubre de 2015, contabilizados los sufragios emitidos, la Cámara de los Comunes experimentó un reacomodo en la distribución de curules: de los 338 escaños disponibles, el Partido Liberal obtuvo 184; los 99 escaños obtenidos por el Partido Conservador, le permitieron representar a la oposición oficial; el NDP se convirtió de nuevo en la tercera fuerza en la Cámara al obtener 44; 10 fueron para el *Bloc Québécois*; mientras que al Partido Verde le correspondió solo 1¹⁵⁹. El Partido Liberal liderado por Justin Trudeau, pasó de ser la tercera fuerza parlamentaria, a conformar un gobierno de mayoría, reposicionando al PL en Canadá. (Mapa 1.)

La victoria de los liberales no solo puso fin al gobierno de Harper, sino que también comenzó a rechazar el aparato ideológico e identitario conservador que se gestó y existió a la par de la ministratura anterior. Con ello, se generó un nuevo ambiente político en Canadá desde el 4 de noviembre de 2015, momento en que Justin Trudeau tomó posesión del cargo como Primer Ministro; acciones menores como la selección de los miembros del gabinete, que incluyó el mismo número de hombres y mujeres, con representación de minorías étnicas, expertos en distintas áreas: abogados, médicos, científicos, e incluso deportistas y astronautas¹⁶⁰, aunadas al discurso en pro de la diversidad, que Trudeau defendió a lo largo de sus distintas campañas, contribuyeron a reconstruir y proyectar la imagen de un Partido Liberal cercano a la sociedad canadiense.

¹⁵⁹ Elections Canada, *Forty-Second General Election 2015. Official Voting Results*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2019, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/AfhJYu>

¹⁶⁰ Cfr. Barbara Messamore, "Justin Trudeau and Canada's 2015 Election" en *The Round Table. The Commonwealth Journal of International Affairs*, Routledge, Reino Unido, 2016, p.83

El gobierno de Trudeau buscó diferenciarse de inmediato de su antecesor, por tal motivo, algunas de las primeras acciones emprendidas se encaminaron a reestablecer y reforzar los lazos con sectores específicos de la sociedad canadiense que habían quedado relegados por las políticas de su antecesor. En este contexto podemos encontrar el *National Inquiry into Missing and Murdered Indigenous Women and Girls (MMIWG)*, un programa lanzado por el gobierno federal para investigar y esclarecer las desapariciones y asesinatos de mujeres y niñas pertenecientes a las primeras naciones; asimismo, se realizó una enmienda a la Ley Canadiense de Derechos Humanos, para prohibir la discriminación basada en la identidad y expresión de género de las personas; el gobierno liberal implementó la ‘reducción de impuestos a la clase media’, una medida que benefició a aproximadamente 9 millones de canadienses; otra de las medidas fue la introducción del *Canada Child Benefit*, que reemplazaba programas anteriores, relativos al bienestar y la salud infantil, y otorgaba estímulos económicos a familias, en situación vulnerable, que tuvieran hijos de menos de seis años¹⁶¹.

Los liberales de Trudeau también buscaron diferenciarse de la ministratura anterior respecto a la cuestión medioambiental; a través del *Pan-Canadian Framework on Clean Growth and Climate Change*, el gobierno federal, en colaboración con los gobiernos de las provincias y territorios, buscó establecer parámetros de acción comunes para el desarrollo de energías limpias y el combate al cambio climático; el principal objetivo de este programa fue el establecimiento de ‘tarifas a la contaminación por carbono’ como medida para que las empresas en Canadá reduzcan la emisión de gases contaminantes.

Las primeras acciones de Trudeau se centraron en proyectar la imagen de un gobierno distinto al anterior, una administración liberal capaz de ocuparse de temas estratégicos para los sectores que constituyen su base de apoyo, dar solución a problemáticas de la sociedad canadiense en general y continuar con el desarrollo económico nacional; el énfasis en temas medioambientales y tópicos relativos a minorías y primeras naciones, ha sido una constante en el discurso y acción liberal durante los primeros dos años en el gobierno.

¹⁶¹ Cfr. Stuti Banerjee, *Canada and the Liberal Government: One Year After*, Indian Council of World Affairs, Nueva Delhi, Mayo 2017, pp. 2-3.

3.1.3. Retomando las bases liberales

Después de casi una década de gobiernos conservadores, cercanos a los valores empresariales del oeste y distantes de la política tradicional canadiense, los liberales de Justin Trudeau trataron de fortalecer su imagen frente a la opinión pública a través de diversos métodos, siendo las ya mencionadas acciones políticas de acercamiento social, un pilar clave. Aunado a ellas, el discurso y acción política de Trudeau retomó elementos clave de la tradición liberal, apoyándose en ideales defendidos por grandes figuras del Partido Liberal, el actual Primer Ministro ha buscado recolocar la ideología tradicional del PL en la escena política canadiense.

Stephen Harper condujo una política exterior basada en favorecer la economía e intereses de la región oeste de Canadá, dirigiendo las relaciones internacionales en parámetros establecidos por él, su equipo de trabajo y allegados, que respondían a estos y no al contexto global del momento. Como fue revisado, Harper utilizó el aparato diplomático e internacional de Canadá en favor de las elites económicas de la industria energética nacional.

En términos laurentianos, esta conducción de la política exterior resultó perjudicial para Canadá, pues se sustituyeron los valores canadienses con intereses corporativos; el papel de Canadá en el mundo se vio desplazado en temas que, tradicionalmente, colocaron al Estado canadiense como un referente; los Derechos Humanos, el medio ambiente, la cooperación multilateral para el desarrollo. La importancia y énfasis que los gobiernos canadienses han puesto en estos aspectos han formado parte no solo de las relaciones hacia el exterior, sino también son un elemento significativo en la identidad canadiense: la defensa de la diversidad, la protección a los DD.HH. y el medio ambiente, así como la disposición a integrar individuos de distintas culturas a la sociedad canadiense, han sido elementos clave.

El acercamiento de Trudeau con la sociedad canadiense durante sus campañas, permitió que, ya como PM, utilizara los pilares antes mencionados como herramienta de cohesión social; el gobierno de Trudeau ha explotado este discurso no solo a nivel nacional, sino también para buscar el reposicionamiento de Canadá en el escenario internacional, luego de una década de distanciamiento.

3.2. *Canada is back*: El reposicionamiento canadiense en el mundo

La llegada de Justin Trudeau al poder, representó al interior de Canadá el fin de nueve años de gobierno conservador; este cambio de partido en el gobierno, generó también un reacomodo de los temas prioritarios para Ottawa, en ese sentido, la transición de Stephen Harper a Justin Trudeau, y de conservadores a liberales, en el gobierno, representaron un cambio en la forma de dirigir la política canadiense, tanto al interior, como al exterior.

Después de haber ejecutado una política exterior basada en parámetros contruidos por los conservadores alrededor de intereses económicos particulares y focalizada a beneficiar el sector extractivo canadiense; el gobierno de Trudeau se planteó como objetivo recuperar la presencia que Canadá había tenido tradicionalmente en el mundo, rescatando también el prestigio y reposicionando al Estado canadiense como referente y líder en temas que se han seleccionado como prioritarios para el actual gobierno liberal.

El primer desafío al que Trudeau se enfrentó fue modificar la imagen que la comunidad internacional construyó alrededor de la Canadá de Harper: un Estado aislado, economicista, en favor de intereses particulares y no de la colectividad internacional, con posturas controvertidas sobre situaciones particulares, comprometido con valores de la religión judeocristiana al apoyar a Israel incondicionalmente y oponerse a la existencia del Estado palestino; una imagen de Canadá que contrastaba totalmente con el perfil del país que se había construido a partir del liderazgo multilateral establecido posterior a los conflictos bélicos mundiales del siglo XX.

En este contexto, las primeras acciones de Trudeau hacia el exterior, buscaron romper con la dirección que el gobierno de Harper dio a las relaciones internacionales, terminando con la importancia que la cuestión militar tuvo, y colocando como prioritarios temas relativos al medio ambiente y la migración, entre otros que quedaron relegados durante la ministratura anterior; sin lugar a dudas, las primeras acciones de Trudeau buscaron apegarse a la constante multilateralista en la política exterior canadiense, regresando a las bases liberales.

3.2.1. El regreso de la tradición liberal a la política exterior

Ya se mencionó que, en el caso canadiense, la política exterior no se rige por normas o principios rígidos; sin embargo, el dominio del Partido Liberal durante gran parte del siglo XX, y específicamente figuras importantes del PL, permearon fuertemente la forma en que Canadá se relaciona con el mundo. En este contexto, los Primeros Ministros canadienses, hasta Paul Martin, mantuvieron una línea de acción constante con la tradición liberal laurentiana referida en el capítulo anterior.

Louis St. Laurent jugó un papel importante en la creación de la OTAN después de la Segunda Guerra Mundial. Lester Pearson fue fundamental en el desarrollo de instituciones de mantenimiento de la paz. Pierre Elliott Trudeau intentó construir un diálogo entre países desarrollados y en vías de desarrollo y alcanzar un acuerdo global sobre el control de armas, esfuerzos que no fueron completados exitosamente, pero sí logró una apertura histórica en las relaciones de Canadá con China. Brian Mulroney negoció los acuerdos de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos, y el NAFTA, concluyó un acuerdo sobre lluvia ácida, y contribuyó en la campaña contra el Apartheid en Sudáfrica, Jean Chrétien y su ministro de asuntos exteriores, Lloyd Axworthy, consiguieron un tratado internacional sobre la prohibición de las minas terrestres antipersonales y jugaron un papel importante en la creación de la Corte Penal Internacional.¹⁶²

Cada uno de los antes mencionados, contribuyó a fortalecer y proyectar la imagen de Canadá en el mundo como Estado defensor de causas de vanguardia, en favor del beneficio nacional sin dejar de lado el desarrollo internacional; los Primeros Ministros canadienses han sido capaces de posicionar temas prioritarios para sus gobiernos en la agenda global y con ello alcanzar logros que benefician a la comunidad internacional, valiéndose de las instituciones multilaterales y del ejercicio de un aparato diplomático activo.

¹⁶² Roland Paris, "The Promise and Perils of Justin Trudeau's Foreign Policy" en Norman Hillmer y Philippe Lagassé, *Justin Trudeau and Canadian Foreign Policy. Canada Among Nations 2017*, Palgrave Macmillan, Ottawa, 2018, p. 27.

Justin Trudeau ha buscado reposicionar al Estado canadiense en el mundo, tratando de conseguir el liderazgo y una mayor influencia en temas que fueron dejados de lado durante la administración de Harper. En noviembre de 2015, a menos de un mes de haber asumido la ministratura, Trudeau participó por primera vez en un foro multilateral internacional¹⁶³, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) en París.

La participación de Canadá en este foro representó una ruptura con los ideales de la administración anterior sobre cambio climático y la cuestión medioambiental, situación que será abordada más adelante; la importancia de mencionar este suceso, recae en rescatar el primer discurso de Trudeau en un foro global. Durante su participación en la COP21, el PM Trudeau expresó: “Canadá tomará un nuevo rol de liderazgo internacional. [...] Canadá está de vuelta, mis queridos amigos. Estamos aquí para ayudar”¹⁶⁴.

En ese sentido, la política exterior fue la herramienta ideal para lograr reposicionar Canadá en el mundo. Para la consecución de esto, el gobierno de Trudeau estableció algunos objetivos clave como: impulsar una estrategia a nivel Norteamérica sobre el cambio climático y energía, promoviendo la adopción del acuerdo de París sobre cambio climático emanado de la COP21; expandir las relaciones comerciales, específicamente con China y otros mercados de crecimiento acelerado en Asia; reafirmar el compromiso nacional con la coalición internacional contra *Daesh* y el combate al terrorismo. Uno de los objetivos más importantes, y el pilar de la política exterior de Trudeau, es revitalizar la diplomacia multilateral de Canadá, específicamente a través del acercamiento con organismos de Naciones Unidas, siendo este un mecanismo para fortalecer la presencia canadiense en el mundo y reforzar la cooperación internacional defendiendo el pluralismo y los derechos humanos como eje de los valores canadienses¹⁶⁵.

¹⁶³ Previo a la COP21, Trudeau participó en reuniones de organismos regionales, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, en Filipinas; la Cumbre del G20, en Turquía; y la Reunión de Jefes de Estado de la Commonwealth, en Malta; sin embargo, la COP21 de París representa la primera participación del Estado canadiense, posterior a la elección federal de 2015, en el marco de un organismo de Naciones Unidas.

¹⁶⁴ Cfr. Justin Trudeau, *Canada's National Statement at COP21*, Gobierno de Canadá, París, Noviembre 30, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Fwmchb>

¹⁶⁵ Cfr. Roland Paris, *op. cit.* p. 20.

Mencionado lo anterior, es posible afirmar que replantear la dirección de la política exterior canadiense tiene como objetivo principal el reposicionamiento canadiense; secundariamente se busca romper con el legado de Stephen Harper a nivel político, mismo que generó una ruptura con la tradición canadiense y modificó la imagen de Canadá ante la comunidad internacional. En ese sentido, los objetivos expuestos coinciden con el discurso de Trudeau en la COP21 y pretenden rescatar la tradición liberal para proyectar una imagen renovada del Estado canadiense, sus intereses, prioridades y compromisos con la comunidad internacional.

En este contexto, destacan también entre los planteamientos la reorganización y extensión del acercamiento canadiense para ayudar a Estados en conflicto, esto a través de la participación en misiones de mantenimiento de la paz en el marco de la ONU; restablecer contacto diplomático con países como Irán y Rusia, con los cuales las relaciones han sido complicadas, sin dejar de oponerse a las acciones agresivas que realizan; adoptar formas innovadoras en los programas de desarrollo al exterior, para no solo brindar apoyo económico, sino involucrarse de forma más activa en los programas de asistencia; aumentar los programas de educación internacional para la juventud canadiense en pro de contribuir a la preparación de las nuevas generaciones y su formación como líderes a futuro; reorganizar el presupuesto para fortalecer los instrumentos de la política internacional canadiense, tales como el ejército, la asistencia al desarrollo, y el servicio exterior; capitalizar la presencia de Canadá en el mundo a través de coaliciones y alianzas con actores afines, estatales y comerciales, para contribuir a la consecución de estos objetivos.¹⁶⁶

El planteamiento de objetivos es un elemento clave para la dirección de la política exterior de cualquier Estado, con ello se identifican problemáticas específicas, áreas de oportunidad para la acción y se priorizan algunos temas sobre otros, en medida de lo importantes o benéficos que resulten para el desarrollo del Estado hacia adentro y sus relaciones con el exterior a largo plazo. Esto también permite establecer medidas o parámetros de operación para la consecución efectiva de los mismos.

¹⁶⁶ *Ibidem* pp. 20-21.

3.2.2. La (re)construcción de una política exterior liberal

Canadá tiene una orgullosa tradición de liderazgo internacional, desde el apoyo para la creación de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial, a la campaña contra el apartheid en Sudáfrica, hasta el tratado internacional de prohibición de minas terrestres antipersonales.

Desafortunadamente, bajo el gobierno de Stephen Harper, nuestra influencia y presencia en el escenario mundial ha disminuido continuamente. En lugar de trabajar con otros países constructivamente en las Naciones Unidas, los conservadores de Harper han dado la espalda a la ONU y otras instituciones multilaterales, mientras que también debilitan el ejército canadiense, nuestro servicio diplomático y nuestros programas para el desarrollo.

Ya sea para combatir el cambio climático, el terrorismo y la radicalización, o los conflictos internacionales, la necesidad de una diplomacia canadiense efectiva nunca ha sido tan grande como lo es hoy.

Nuestro plan restablecerá a Canadá como líder en el mundo. No solo para proveer mayor seguridad y crecimiento económico para los canadienses, sino porque Canadá puede hacer una contribución real y valiosa para un mundo más pacífico y próspero.¹⁶⁷

En la declaración antes citada, e incluida en la plataforma de campaña del Partido Liberal para las elecciones de 2015, los liberales resaltaron la intención de redireccionar las acciones en política exterior, tomando como argumento lo perjudicial que resultó el alejamiento de Harper respecto a la comunidad internacional. En ese sentido, al conseguir la ministratura, el gobierno de Trudeau comenzó a dirigir sus relaciones al exterior en parámetros que permitieran recuperar la presencia de Canadá en el mundo para recobrar un rol de liderazgo global.

¹⁶⁷ Partido Liberal de Canadá, *Canada's leadership in the world*, RealChange.ca, Ottawa, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/GVJB1L>

El punto central de la estrategia canadiense para recuperar el rol de liderazgo a nivel internacional, recae en la intención por retomar y reimpulsar el multilateralismo como eje de las relaciones exteriores. Para la consecución de lo mencionado, algunas de las primeras acciones del PM Trudeau hacia el exterior han estado encaminadas en participar en foros y organizaciones, de carácter regional e internacional. En este sentido, el gobierno liberal ha priorizado el trabajo conjunto con la ONU y sus organismos, y ha expresado su intención por fortalecer la participación canadiense en las actividades internacionales en el marco de Naciones Unidas, contribuyendo con elementos a las misiones de mantenimiento de la paz, de forma financiera y fortaleciendo los vínculos entre Canadá y dicha organización.

En marzo de 2016 Justin Trudeau anunció la intención de hacer campaña para competir por una representación en el Consejo de Seguridad de la ONU para el bienio 2021-2022 con la intención de enmendar las deterioradas relaciones entre Canadá y la comunidad internacional¹⁶⁸. Trudeau ha hecho énfasis en la importancia y beneficios que el multilateralismo representa para Canadá como medio para la consecución de los objetivos canadienses en el mundo: a nivel político, para la consecución de alianzas y coaliciones que permitan extender las relaciones con otros Estados, lo cual significa un beneficio económico, pues al extender el alcance político, también se tiene acceso a otros mercados, inversionistas y espacios económicos y financieros en el mundo.

En este contexto, el gobierno liberal ha reiterado su intención por ser partícipe en los procesos de solución de conflictos, sin descartar la intervención militar como recurso, siempre que estos se realicen en el marco de acción permitido por Naciones Unidas y el Derecho Internacional en general. Consecuentemente, una semana después de la investidura de Trudeau, Canadá cesó las misiones de bombardeo contra Daesh, y anunció que el ejército canadiense no sería partícipe de operaciones militares a menos que estas fueran solicitadas por la ONU, desapegándose de la constante de acción unilateral favorecida durante el gobierno de Stephen Harper¹⁶⁹.

¹⁶⁸ Michelle Nichols, *Canada to run for 2021-2022 U.N. Security Council seat: Trudeau*, Reuters, Ottawa, Marzo 16, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/FQ1Jda>

¹⁶⁹ Cfr. John M. Kirk, *Canadian Foreign Policy. The Justin Trudeau Approach*, Voices of Mexico, No. 101, México, 2016, p. 90.

El actual gobierno liberal ha buscado fortalecer otros mecanismos de la política exterior para romper con la tendencia en el gobierno previo y buscar otras alternativas para relacionarse con el mundo; dejando de lado una postura confrontativa y buscando acercarse a otros Estados, regiones y actores de una forma distinta, privilegiando el diálogo y el establecimiento de alianzas en favor de obtener el máximo beneficio para Canadá, sin obstaculizar el favorecimiento de todas las partes involucradas en las relaciones hacia el exterior.

Durante el gobierno de Harper, la política exterior se ejerció desde una óptica militar y económica. La administración liberal actual tiene en cuenta la importancia que el ejército y la economía tienen en las relaciones exteriores; sin embargo, buscan ejercerlos dentro de parámetros tradicionales y en el marco de instancias multilaterales, en favor de fortalecer el carácter internacionalista de Canadá. En virtud de esto, desde los primeros momentos de su administración, el Primer Ministro Trudeau hizo un llamado al aparato diplomático canadiense para comenzar acciones de reconexión y fortalecimiento de relaciones con funcionarios de gobierno, sociedad civil e incluso con los medios de comunicación en pro de modificar la forma en que se ejercía la política exterior durante la administración anterior¹⁷⁰, dando mayor importancia a otras formas de relacionarse con el exterior.

En sentido de lo anterior, la administración liberal anunció también que, en apego a la participación militar coordinada por organizaciones internacionales, Canadá dirigiría un batallón en Letonia, esto en el marco de la estrategia de seguridad de la OTAN desplegada en Europa central; respecto a la cuestión medioambiental, destinaría más de \$2.5 millones de dólares canadienses a países en desarrollo para contribuir al establecimiento de acciones para combatir el cambio climático; respecto a la seguridad humana, en el ámbito de la salud, asignarían mayores recursos al combate de enfermedades como el VIH-SIDA, la malaria o la tuberculosis; en temas de migración y Derechos Humanos, establecerían estrategias para recibir al menos 100,000 refugiados provenientes de Siria y buscarían incrementar el número de refugiados de Jordania y Líbano en el país¹⁷¹.

¹⁷⁰ Cfr. Roland Paris, *op. cit.* p. 23.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 24.

La economía continuaría jugando un papel clave en la política exterior canadiense, en este sentido, el PM Trudeau continuó el proceso de negociación del ahora extinto *Trans-Pacific Partnership*, buscaría concluir un tratado de libre comercio con la Unión Europea y comenzaría un proceso de acercamiento y negociaciones para entablar un acuerdo de cooperación económica e intercambio comercial con China y otros Estados asiáticos.

Justin Trudeau constantemente se ha pronunciado en favor de fortalecer el compromiso global de los gobiernos para combatir problemáticas internacionales, como la xenofobia en América y Europa, como consecuencia de la crisis de refugiados en Medio Oriente; modificar el enfoque global y establecer esfuerzos conjuntos para combatir el cambio climático; así como para lograr una mayor contribución internacional a las operaciones de mantenimiento de la paz alrededor del mundo¹⁷².

La forma de ejercer la política exterior en Canadá se modificó radicalmente durante la administración de Stephen Harper al centrarse sobre todo en la obtención de beneficios económicos y a relacionarse en términos de confrontación y participación militar en el mundo. El actual gobierno liberal de Justin Trudeau ha buscado modificar lo antes mencionado haciendo énfasis en recuperar los valores canadienses y la forma tradicional en que la política exterior se ejerció durante el siglo pasado, cuestión que otorgó reconocimiento y prestigio al Estado canadiense frente a la comunidad internacional.

Los apartados siguientes tienen la intención de examinar cómo se ha ejercido la política exterior canadiense durante la primera mitad del gobierno Trudeau, puntualizando la forma en que los liberales han retomado las bases tradicionales para reposicionar a Canadá en el escenario internacional, a partir de tres cuestiones: el reforzamiento de relaciones con organismos multilaterales; las relaciones con otras regiones del mundo, a partir del distanciamiento durante los años de Harper; y finalmente respecto al cambio de postura sobre la cuestión medioambiental.

¹⁷² Cfr. Reid Standish, *Can Justin Trudeau Use the U.N. to Rebrand Canadian Foreign Policy?*, ForeignPolicy, Washington, Septiembre 20, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ndzBGt>

3.3. Recuperando el multilateralismo canadiense

El contexto de Justin Trudeau se encuentra sumamente permeado por la ideología del Partido Liberal canadiense, en su forma más tradicional y con los postulados clásicos del siglo XX, sin dejar de incorporar temas y cuestiones de la coyuntura actual. Desde el inicio de su carrera política, Trudeau ha tenido como referentes a las figuras liberales importantes del siglo pasado, desde St. Laurent hasta Chrétien, incluyendo propiamente a Pierre E. Trudeau, y ha buscado rescatar y recuperar planteamientos que permitan recuperar el deteriorado estatus, consecuencia de la administración Harper, de Canadá en el mundo.

Los gobiernos liberales han replicado una tendencia política similar al *Destino Manifiesto* estadounidense, sin embargo, este se desarrolla entendiendo Canadá como poseedor de un rol privilegiado en la política internacional, defendiendo su capacidad e influencia global para intervenir de manera positiva en el mundo y contribuir a la consecución de la paz¹⁷³. Esta idea ha permeado la política nacional en general, en ese sentido, la intención de mantener una participación activa en el escenario internacional, ha sido prioridad constante en los gobiernos canadienses, los Primeros Ministros han tratado de mantener una línea de acción consistente, basada en el multilateralismo, siendo Harper la excepción.

La política exterior de Trudeau está basada en el trabajo conjunto con instituciones internacionales, Estados y otros actores con objetivos similares en el marco de relaciones multilaterales; consecuentemente, a partir de este principio se ha buscado reorganizar la inversión y uso de las fuerzas armadas como mecanismo para garantizar la presencia canadiense en el mundo y contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo.

El gobierno canadiense ha enfatizado en la necesidad de realizar trabajos conjuntos con otros Estados importantes en el marco de Naciones Unidas para contribuir a la búsqueda de la paz en el mundo, esto con la intención de comenzar a recuperar el espacio de Canadá como Estado líder en la cooperación internacional.

¹⁷³ Cfr. Andrea Charron, "Justin Trudeau's Quest for a United Nations Security Council Seat" en Norman Hillmer y Philippe Lagassé, *Justin Trudeau and Canadian Foreign Policy. Canada Among Nations 2017*, Palgrave Macmillan, Ottawa, 2018, p. 250.

3.3.1. Canadá como promotor de la paz

El compromiso de Canadá como promotor de la paz en el mundo se remonta al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando Lester B. Pearson, en calidad de embajador canadiense ante las Naciones Unidas, impulsó la creación de un cuerpo militar internacional especial con el objetivo de garantizar y salvaguardar la paz en el mundo. Canadá es el país que ha participado en más operaciones de mantenimiento de la paz; cerca de 125,000 canadienses han sido parte en docenas de operaciones a lo largo del mundo en las últimas seis décadas¹⁷⁴; sin embargo durante la administración de Stephen Harper, el distanciamiento de Canadá con la ONU significó también un cese y disminución de la colaboración canadiense a las operaciones de mantenimiento de la paz, tanto en sentido financiero, como a la contribución con efectivos.

Tradicionalmente los liberales han definido Canadá como miembro vital de la comunidad internacional, sobre todo como promotor del internacionalismo y de la consecución de beneficios más allá del Estado. Desde que Trudeau asumió el cargo, en conjunto con su equipo de trabajo, ha buscado reintegrar la identidad nacional, basada en el papel de Canadá como promotor de la paz internacional, siguiendo las bases tradicionales liberales. Canadá ha sido descrito como una nación posmoderna, con intereses mayores a la protección de su soberanía, es decir, orientados a la consecución de la paz y el desarrollo global.¹⁷⁵

El uso del ejército como herramienta de política exterior ha sido común y constante en los gobiernos canadienses, sin embargo, tradicionalmente se ha empleado en el marco de los esfuerzos internacionales por contribuir a la construcción de la paz en el mundo. Desde el inicio del gobierno de Trudeau, los esfuerzos por desligarse del unilateralismo militar de Harper y restaurar el compromiso tradicional de Canadá con la búsqueda de la paz en el mundo, ha sido un asunto prioritario.

¹⁷⁴ Gobierno de Canadá, *National Peacekeepers' Day*, Veterans Affairs Canada, Ottawa, Febrero 14, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/SP6pwf>

¹⁷⁵ Cfr. Manuel Dorion-Soullé, *'Warrior nation' or 'peacekeeper': Canada's dilemmas*, The Conversation, Boston, Marzo 20, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/AHTihM>

Con el cambio en el gobierno, en agosto de 2016, Harjit Sajjan, Ministro Nacional de Defensa, realizó un viaje por África para identificar operaciones de mantenimiento de la paz, comandadas por Naciones Unidas, a las que Canadá pudiera contribuir; finalmente se decidió formar parte de las operaciones en Mali, sin embargo, esto nunca se materializó debido a que, durante las promesas de campaña, Trudeau se comprometió a fortalecer la presencia canadiense en el este de Europa como parte de la estrategia desplegada por la OTAN¹⁷⁶.

En ese sentido, el gobierno de Trudeau dio continuidad a la operación UNIFIER¹⁷⁷, emprendida por el gobierno de Harper, y extendió el compromiso canadiense con la causa por dos años más. Complementariamente, Canadá se sumó al batallón internacional en Letonia, enviando cerca de 450 efectivos militares para liderar y ser parte de este grupo militar.¹⁷⁸

El gobierno de Trudeau ha destacado la intención de Canadá por contribuir al orden internacional; en términos militares, ha remarcado su compromiso específico para aumentar el gasto de defensa: modernizando y adquiriendo nuevo equipamiento para contribuir en operaciones militares en favor de la paz en el mundo; aumentando el número de efectivos y reservas en las fuerzas armadas y reduciendo el tiempo en el proceso de enlistamiento; a la par que se ha buscado incorporar más mujeres para aumentar la paridad de género en el ejército.

Los liberales de Trudeau han optado por mantener la presencia y continuar con el despliegue de las fuerzas armadas canadienses en el mundo, sin embargo, han modificado el enfoque de uso y lo han orientado hacia acciones castrenses en colaboración con organismos internacionales. El gobierno canadiense se ha pronunciado en favor de reducir la intervención militar unilateral y, por el contrario, proveer entrenamiento marcial táctico y apoyo financiero a poblaciones locales, en virtud de contribuir a la solución del problema a través de distintos mecanismos.

¹⁷⁶ Cfr. Kim Richard Nossal, "Promises Made, Promises Kept? A Mid-term Trudeau Foreign Policy Report Card" en Norman Hillmer y Philippe Lagassé, *Justin Trudeau and Canadian Foreign Policy. Canada Among Nations 2017*, Palgrave Macmillan, Ottawa, 2018, p. 37.

¹⁷⁷ De acuerdo con el Departamento de Defensa de Canadá, esta operación refiere al despliegue de 200 elementos de las Fuerzas Armadas Canadienses para brindar entrenamiento y asistencia de las Fuerzas de Seguridad en Ucrania como consecuencia de la crisis de Crimea en 2014.

¹⁷⁸ Cfr. Kim Richard Nossal, *op. cit.* p. 38.

En concordancia con lo anterior, el gobierno de Trudeau también anunció la retirada de la fuerza aérea canadiense en las misiones de la coalición internacional sobre Siria e Irak, apelando a que la mejor estrategia para combatir a Daesh, es apoyar a los actores locales, proporcionando entrenamiento a las fuerzas locales, asesorando y asistiendo militarmente a quienes están involucrados en el fenómeno; esto significa el involucramiento canadiense en la región, sin ser parte directa en el combate armado¹⁷⁹.

Las fuerzas armadas en Canadá han jugado un papel clave en la política exterior a lo largo de los años, sin embargo, el gobierno de Stephen Harper modificó el enfoque y marco de acción para dirigir las operaciones del ejército en términos de intervención y acción unilateral. El actual gobierno de Justin Trudeau ha buscado dejar de lado este enfoque, retomando la tradición liberal de participación y colaboración militar con otros actores del escenario internacional, sobre todo terminando con la tendencia de Harper a la confrontación y reorientando las acciones exteriores hacia el consenso, la cooperación y la promoción de la paz.

3.3.2. La búsqueda de un asiento en el Consejo de Seguridad

El 16 de marzo de 2016, en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, el Primer Ministro Trudeau anunció la intención de Canadá por competir para la consecución de un asiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad (UNSC por sus siglas en inglés) para el bienio 2021-2022. La intención de formar parte de este organismo se desarrolla en el marco de reacercamiento de Canadá con las instituciones internacionales.

Desde la constitución de Naciones Unidas, Canadá ha sido parte del Consejo de Seguridad en seis ocasiones: 1948-1949, 1958-1959, 1967-1968, 1977-1978, 1989-1990, y 1999-2000; teniendo presencia en el UNSC una vez por década desde 1940. Como ya fue revisado, durante el gobierno de Harper también se intentó obtener un asiento en este organismo, sin embargo, la campaña por conseguirlo no resultó exitosa debido a la política exterior conservadora.

¹⁷⁹ Cfr. Stuti Banerjee, *op. cit.*, pp. 3-4.

El rol del Estado canadiense en Naciones Unidas se ha enfocado tradicionalmente a obtener beneficios recíprocos entre Canadá y los órganos que la componen, uno de los elementos clave de la política exterior canadiense ha sido brindar apoyo a sus aliados tradicionales, primero al Reino Unido, después a los Estados Unidos y durante la Guerra Fría a las instituciones multilaterales internacionales y al bloque occidental en general, motivo por el cual mantener una presencia constante en distintos organismos de la ONU ha sido prioritario para los gobiernos.

El Consejo de Seguridad tiene dos funciones principales: de gobernanza y armonía internacional. La primera consiste en la dirección de esfuerzos conjuntos para promover y mantener la paz y seguridad entre los Estados miembros de la ONU; la segunda busca la prevención de confrontaciones y conflictos armados entre los cinco miembros permanentes del UNSC; ideales que resultan compatibles con los valores canadienses. Canadá goza de reconocimiento a nivel internacional como promotor y protector de la paz, seguridad y derechos humanos en el mundo; en este contexto, el Estado canadiense ha sido un actor activo en el Consejo de Seguridad; desde la promoción de la doctrina R2P¹⁸⁰, la reestructura de las operaciones de mantenimiento de la paz, hasta los esfuerzos por democratizar y transparentar el proceso de selección de miembros no permanentes en favor de contribuir y fortalecer a la construcción de la paz y al mantenimiento del orden internacional.¹⁸¹

La reputación canadiense en el escenario internacional fue un factor clave en el posicionamiento de Canadá como líder y referente en temas de seguridad, derechos humanos y búsqueda de la paz; el acceso como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad, uno de los órganos más importantes de Naciones Unidas, representa un medio importante para proyectar los valores canadienses, contribuir a la promoción de la paz y sobre todo reestablecer el vínculo que Canadá perdió con los organismos internacionales durante la administración de Harper.

¹⁸⁰ De acuerdo con Paul Heinbecker, ex representante de Canadá ante Naciones Unidas, la doctrina R2P, Responsibility to Protect, promueve una agenda internacional enfocada en la protección de grupos en situación vulnerable frente a sus Estados y gobiernos. Pugna porque los Estados prioricen la protección de civiles, incluso mediante el uso de la fuerza si fuese necesario, especialmente en caso de abusos masivos y pérdida de vidas humanas en terceros Estados.

¹⁸¹ Cfr. Andrea Charron, *op. cit.* pp. 251-252.

Como ya fue revisado en el capítulo anterior, la causa de haber perdido en la contienda por el asiento en el UNSC durante la administración Harper en 2010 se atribuye a la política exterior confrontativa de los conservadores, el alejamiento respecto a los organismos multilaterales, la relación conflictiva con los países árabes y el cambio de postura en temas específicos como la cuestión migratoria o sobre el cambio climático.

En ese sentido, para contrarrestar el distanciamiento con el mundo y garantizar la obtención de votos para la elección como miembro no permanente del Consejo, el cambio en la política exterior iniciado por el gobierno de Trudeau se ha enfocado también en fortalecer las relaciones con otras regiones y países del mundo, sobre todo con aquellos que conforman los bloques de decisión en Naciones Unidas; aunado al uso de organismos e instituciones internacionales para corregir el distanciamiento internacional que el gobierno de Harper.

La consecución de un asiento en el Consejo de Seguridad es una forma de reconectar Canadá con las instituciones multilaterales internacionales, sin embargo, también permitiría materializar y demostrar el apoyo tangible a sus aliados en el mundo. El acceso al UNSC representa también tener un papel más activo en la resolución de conflictos internacionales, el Consejo también puede establecer cortes o tribunales internacionales, así como recomendar que se revisen casos específicos en la Corte Penal Internacional¹⁸²; situación que permitiría reposicionar a Canadá como Estado garante y protector de los derechos humanos en el mundo.

El gobierno de Justin Trudeau tiene en Naciones Unidas y, particularmente en el Consejo de Seguridad, el punto clave para recuperar el multilateralismo tradicional canadiense y con ello reposicionar a Canadá como actor activo en la comunidad internacional. De obtener un asiento en el UNSC, existe la posibilidad de colar en la agenda internacional los elementos y temas prioritarios para el gobierno liberal; los derechos humanos, la promoción de la paz, la solución de conflictos por medios distintos a la confrontación bélica, el combate al cambio climático, la igualdad de género, la cooperación económica, o el respeto a las naciones originarias, son temas que destacan para el gobierno de Trudeau.

¹⁸² *Ibidem*, pp. 255-256.

Canadá ha jugado un papel importante como promotor de la cooperación internacional, en temas como los ya mencionados, para la consecución del desarrollo; consecuentemente, este rol se ha desempeñado y potencializado dentro y a través de los múltiples organismos e instituciones internacionales de los que forma parte. En ese sentido, el gobierno liberal actual busca recuperar el estatus de vanguardia y recolocar al Estado canadiense como referente en temas de seguridad, bienestar y desarrollo humano.

El compromiso canadiense con el multilateralismo en las relaciones exteriores nació con el cuerpo de instituciones internacionales mismo; desde 1919, Canadá ha sido miembro fundador, actor activo y promotor de la cooperación y trabajo conjunto para la resolución de conflictos en el marco de la Sociedad de Naciones y posteriormente de Naciones Unidas y todo su aparato orgánico.

La obtención del estatus de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad para el bienio 2021-2022, representa una oportunidad para recuperar y reparar las relaciones con Naciones Unidas y los Estados miembros de este organismo, a la par que permitiría insertar los temas prioritarios del gobierno de Trudeau en la agenda internacional; esta situación resulta benéfica para el Estado canadiense pues, posicionar los intereses canadienses en la agenda internacional, significa obtener una mayor capacidad de influencia en la dirección de los mismos.

En esta búsqueda por recuperar la influencia en el mundo, el gobierno de Trudeau ha combinado los esfuerzos por reestablecer sus relaciones en el marco de organismos internacionales, con el apoyo y fortalecimiento de sus vínculos políticos y económicos con otras regiones y Estados en el mundo; sin embargo, posterior al 8 de noviembre de 2016, tras las elecciones federales en los Estados Unidos, el escenario internacional experimentó un reacomodo de fuerzas y, en general, la mayoría de los Estados se vieron obligados a reajustar la forma como dirigen la política exterior; en ese sentido, consecuencia de la vecindad geográfica y la cercanía histórica de EE.UU. y Canadá, el gobierno de Justin Trudeau ha tenido que enfrentarse también a las declaraciones, acciones y decisiones del presidente estadounidense Donald Trump como elemento variable y factor importante para el ejercicio de las relaciones internacionales.

3.3.3. El factor Trump en Canadá

El 20 de enero de 2017, Donald Trump asumió el cargo como 45° presidente de los Estados Unidos; al ser los EE.UU. un foco de influencia importante en la política canadiense, el gobierno liberal ha tenido que buscar oportunidades de trabajo conjunto con el gobierno estadounidense; sin embargo, desde el proceso previo a la elección presidencial, la administración de Trudeau se ha enfrentado a Trump como factor variable a tomar en cuenta en la relación entre ambos países.

Durante su segundo año en el gobierno, el Primer Ministro Justin Trudeau tuvo que enfrentarse a un presidente de los EE.UU. que se contraponen totalmente a los principios y valores canadienses defendidos hacia el exterior; Donald Trump se ha pronunciado como opositor del multilateralismo y financiamiento de las organizaciones internacionales, ha negado la existencia del cambio climático, se ha pronunciado en favor de la confrontación directa sobre la búsqueda de alternativas no belicosas, señalado en múltiples escándalos de abuso y violencia contra mujeres, así como partidario del enaltecimiento del valor de los grupos sociales nacionalistas sobre migrantes mexicanos y otras etnias presentes en Estados Unidos. En este contexto, el gobierno de Trudeau ha tenido que buscar estrategias para conducir las relaciones con su vecino del sur, uno de sus aliados tradicionales más importantes, logrando cierto éxito al mantener la cercanía entre ambos estados, esto no significa la ausencia de divergencia y puntos de conflicto entre Estados Unidos y Canadá.

Desde el anuncio de la candidatura de Trump a las primarias y posteriormente como candidato electo del Partido Republicano, las declaraciones emitidas por el gobierno canadiense se han apegado a la cordialidad y han sido manejadas de manera cautelosa; una vez Trump en el poder, Trudeau decidió modificar el gabinete en virtud de mejorar el vínculo con los EE.UU., sustituyendo a Stéphane Dion por Chrysta Freeland en el Ministerio de Asuntos Exteriores; Freeland fue percibida como una persona más capaz y productiva para tratar con la nueva administración estadounidense pues contaba con una amplia red de contactos en Estados Unidos.¹⁸³

¹⁸³ Cfr. Kim Richard Nossal, *op. cit.* pp 45-46.

En concordancia con estas acciones, el gobierno de Trudeau desplegó una estrategia de trabajo para involucrar y conectar el aparato diplomático canadiense no directamente con Donald Trump, sino a su alrededor, con otros actores políticos y sociales importantes o cercanos al presidente Trump, con el fin de fortalecer la relación Canadá-Estados Unidos a través de permear, contactarse e influir en sus esferas cercanas.¹⁸⁴

La relación Canadá-Estados Unidos ha sido siempre una prioridad para los gobiernos canadienses; independientemente del partido que dirija el Parlamento, el vínculo con los EE.UU. es un punto central en la formulación de la política exterior. La cercanía geográfica y sociocultural entre ambos países, y sobre todo la influencia estadounidense en Canadá, generó que los Estados Unidos se convirtieran en el aliado canadiense por excelencia, superponiéndose al legado británico sin desplazarlo totalmente.

Existe un historial de cooperación entre los presidentes estadounidenses y los Primeros Ministros canadienses; sin importar el partido al que pertenezcan o la tendencia ideológica que defiendan, ambos gobiernos tienen clara la importancia del vínculo que comparten. Stephen Harper ocupó la ministratura durante los últimos años del presidente George W. Bush y casi durante todo el periodo correspondiente a la administración de Barak Obama. Durante el periodo Harper-Obama, la política exterior canadiense, con tendencias al proteccionismo y de carácter sumamente nacionalista, se contrapuso no solo a la tradición nacional, sino también a la tendencia internacional. El gobierno de Obama tuvo un carácter más internacionalista, convergiendo específicamente con Canadá en términos de la agenda de seguridad y de intervención militar en el mundo.

Justin Trudeau asumió el cargo como Primer Ministro a un año de que el periodo presidencial de Obama concluyera; en este sentido y, ante el proceso electoral por ocurrir, el vínculo entre ambos mandatarios se limitó a un par de encuentros, como la Cumbre de Líderes Norteamericanos, (NALS, por sus siglas en inglés); en donde los temas prioritarios fueron la seguridad, cooperación económica y protección de intereses de Norteamérica como región.

¹⁸⁴ *Ídem.*

Los gobiernos actuales, es decir Donald Trump y Justin Trudeau, al igual que Harper y Obama, tienen pronunciamientos, posturas, acciones e ideales diferentes entre sí. Canadá no comparte el enfoque de Trump en el mundo sobre temas como migración, intervención en conflictos regionales o proteccionismo económico. Sin embargo, ha buscado entablar diálogos para privilegiar la cooperación sobre la confrontación, en virtud de encontrar puntos de convergencia que permitan mantener y fortalecer la relación entre ambos países.

Justin Trudeau es percibido a nivel internacional como la contraparte de Donald Trump, pues representa una figura política joven, comprometida con temas y problemáticas actuales y de vanguardia sin dejar de lado la agenda tradicional, es decir temas de seguridad e intercambio comercial; siendo el primero de estos un asunto clave en la relación Canadá-Estados Unidos.

Ambos países forman parte de grupos como el G7 y comparten posturas similares en temas como la contención de Rusia en Crimea, o la necesidad de combatir a Daesh; comparten lazos de colaboración militar desde la Segunda Guerra Mundial.¹⁸⁵ Sin embargo, han existido desencuentros en la forma de actuar en estos asuntos, sobre todo después de la ya mencionada retirada de fuerzas armadas canadienses como combatientes directos contra Daesh; otro punto de contraste ha sido la postura sobre temas como el cambio climático, en donde mientras Trump declara que este fenómeno es inexistente, Trudeau se suscribe al Acuerdo de París e inicia el programa pancanadiense sobre el control de emisiones; o la migración, mientras que en EE.UU. se prohibió la entrada a ciudadanos de algunos países de Medio Oriente, en Canadá se busca recibir decenas de refugiados sirios.

Ambos mandatarios han mantenido vínculos estrechos y las relaciones entre Canadá y Estados Unidos no se han transformado de forma drástica. Sin embargo, la presencia de Trump en el gobierno estadounidense es un elemento que ha modificado en distinto grado las relaciones internacionales; Canadá, al ser un Estado tan cercano y dependiente de los EE.UU. ha tenido que adaptar su actuar hacia el exterior en sentido de preservar sus intereses sin que exista una confrontación o incompatibilidad entre estos y la agenda estadounidense del presidente Trump.

¹⁸⁵ Cfr, Rémi Descheyer, *Best Friends, eh? The Canada-United States relationship in 2015*, IFRI, Canadá, julio 20, 2015, p. 2.

Los liberales buscan recuperar el liderazgo de Canadá en temas específicos a nivel mundial, a partir de impulsar la incorporación de temas como el combate al cambio climático, la cooperación internacional en operaciones de mantenimiento de la paz, los derechos de comunidades indígenas y naciones originarias en el mundo; a nivel nacional detuvieron el envío de tropas para la confrontación directa contra Daesh, iniciaron un programa de recepción para refugiados sirios, reorganizaron y redireccionaron la asistencia económica internacional canadiense, y han buscado modificar en enfoque de Canadá sobre el intercambio comercial, para diversificar sus relaciones y posicionar los intereses canadienses en distintos mercados por todo el globo.¹⁸⁶

De entre todos los aliados tradicionales de los Estados Unidos, Canadá es quien tiene una posición más vulnerable a las acciones del gobierno de Donald Trump, esto como consecuencia de la cercanía geográfica, económica, social y evidentemente política. El gobierno de Justin Trudeau ha buscado conducir las relaciones entre ambos países de la forma más adecuada posible, abierto al dialogo y evitando la confrontación directa; sin embargo, esto no significa que deba subordinar los intereses y aspiraciones nacionales, respecto a la revitalización del papel de Canadá en el mundo, a la política exterior estadounidense.

En sentido de todo lo anterior, el factor Trump en el escenario internacional representa un momento clave para Canadá, pues ante la relativa incertidumbre que generan las declaraciones, acciones e incluso *tweets* que emanan del ejecutivo estadounidense, el gobierno canadiense debe buscar alternativas y extender sus relaciones con otras regiones. La política exterior de Trudeau busca el reposicionamiento canadiense en el mundo, para ello, debe apoyarse en el multilateralismo y aprovechar los múltiples organismos e instituciones internacionales de los que Canadá es parte para extender su presencia en el mundo.

¹⁸⁶ Cfr. Norman Hillmer y Philippe Lagassé, "The Age of Trudeau and Trump" en *Justin Trudeau and Canadian Foreign Policy. Canada Among Nations 2017*, Palgrave Macmillan, Ottawa, 2018, pp. 2-3.

3.4. Reconectando con el mundo: Canadá en Medio Oriente

La administración de Stephen Harper modificó las relaciones de Canadá con gran parte del mundo en la búsqueda por posicionar los intereses canadienses, de grupos empresariales específicos, en zonas explotables del mundo. Como ya fue revisado, en Medio Oriente la presencia y papel de Canadá decreció y se deterioró pues la región representaba una zona de constante conflicto y confrontación, complicando posicionar los intereses económicos defendidos por el PM. Harper no buscó establecer o reforzar relaciones con Estados árabes en la región; por el contrario, el interés canadiense durante este periodo se centró exclusivamente en el apoyo incondicional al Estado de Israel; situación que derivó en un alejamiento con los países de la Liga Árabe y posteriormente significó la derrota en la contienda por el asiento en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El gobierno de Stephen Harper centró su postura sobre Medio Oriente y sus nativos en valores morales y religiosos, estableciendo una actitud de rechazo a la cultura árabe e islámica.

Trudeau ha buscado modificar el papel de Canadá en la región, tratando de recuperar los valores canadienses para posicionarse y modificar la forma en que Canadá se involucra en el tratamiento y resolución de conflictos. Esta intención por recuperar el vínculo con las naciones árabes es también parte de la estrategia para la consecución del asiento en el UNSC. Consolidar la presencia de Canadá en Medio Oriente y fortalecer los vínculos con la región, son elementos clave en la estrategia de reposicionamiento canadiense a nivel internacional.

Canadá no es un actor con poder o influencia sustancial en todo el mundo o en todos los ámbitos, es más bien un Estado que ha identificado sus esferas de influencia y se ha posicionado tradicionalmente como promotor de la cooperación e internacionalismo en pro de crear alianzas que permitan el avance y desarrollo conjunto de los Estados en el mundo. En un contexto de globalización, lo que sucede en el mundo afecta a Canadá, sobre todo porque el Estado canadiense tiene interés en el mantenimiento del orden internacional y el apego al estado de derecho; la política exterior de Trudeau hacia Medio Oriente se ha desarrollado en estos términos, buscando restaurar las relaciones con la región.

3.4.1. Recuperando los valores canadienses

El principal reto para el gobierno de Trudeau en Medio Oriente ha sido recuperar la presencia de Canadá como actor involucrado en los fenómenos regionales. La ministratura anterior deterioró la relación con los Estados árabes y generó que el acercamiento del Estado canadiense con la región ocurriera solamente en términos de intervención militar y confrontación.

La distancia entre Canadá y el Medio Oriente no es solo geográfica sino también sociocultural; sin embargo, los gobiernos canadienses, desde mediados del siglo pasado, han utilizado la característica multicultural nacional como herramienta para posicionarse en el exterior, consolidando y reforzando los vínculos con naciones más allá de los aliados canadienses tradicionales, con el fin de obtener un acercamiento con aquellos Estados compatibles o similares; sin embargo, la región de Medio Oriente representa un punto de interés constante y continuo como consecuencia de la complejidad e influencia que los procesos gestados dentro de ella tienen hacia el exterior, específicamente en temas de seguridad y desarrollo de conformidad con la agenda occidental de los Estados Unidos.

Con la llegada de Trudeau al gobierno, la participación de Canadá en Medio Oriente se desarrolla en el marco de la agenda global y de acciones iniciadas por organismos internacionales, como Naciones Unidas o la OTAN. Canadá comparte los intereses generales del mundo en la región, con la óptica de los valores canadienses. En este sentido, los intereses canadienses en la región incluyen colaborar para el desarrollo de un marco de seguridad regional; contribuir a las acciones de combate al terrorismo, con estrategias distintas al enfrentamiento bélico directo; prevenir conflictos bélicos interestatales; apoyar en la continuidad y consolidación del liberalismo en la región, en sentido de la libre circulación en rutas marítimas y de los bienes producidos en esta, específicamente respecto a energéticos y derivados del petróleo; así como auxiliar en la prevención de la proliferación de armas nucleares, sobre todo en sentido de contribuir a la estrategia iniciada por los Estados Unidos respecto al programa nuclear iraní¹⁸⁷.

¹⁸⁷ Cfr. Thomas Juneau, *Canada and the Middle East*, CGAI, Calgary, agosto 2016, p. 1.

Como ya fue mencionado, el gobierno de Trudeau buscó romper con el legado de Stephen Harper en distintas cuestiones, siendo lo relativo a Medio Oriente una de ellas. En este contexto, mientras que la coalición internacional, liderada por Estados Unidos, aumentaba su contribución con efectivos y unidades para el combate a Daesh, el gobierno canadiense anunciaba la retirada de jets de ataque en el conflicto, de cierta forma abandonando la coalición antes de lo previsto. El rol de Canadá bajo la dirección de Trudeau se encuentra encaminado a la promoción del internacionalismo y los valores canadienses en el mundo, enfocando el actuar internacional del Estado canadiense en cómo puede contribuir a la resolución de conflictos evitando el uso de la fuerza como recurso de primera instancia. Trudeau ha apuntado a la necesidad de conseguir un papel importante en situaciones clave de la política internacional, sin embargo, estas acciones deben realizarse dentro de los parámetros del internacionalismo y la responsabilidad global de Canadá.¹⁸⁸

La retirada de efectivos militares en el combate directo a Daesh fue parte de la táctica canadiense para la contribución al combate de este grupo islamista; la participación de Canadá en la resolución del conflicto se ha orientado hacia acciones alternativas al despliegue de tropas, Canadá pugna por contribuir a través de la capacitación de unidades locales para que sea la parte local quien dirija las operaciones de combate; la contribución canadiense también se materializa con la ayuda humanitaria destinada a la región, a la par que el gobierno de Trudeau ha emprendido un plan de recepción de refugiados sirios como parte de esta estrategia.

El actual gobierno canadiense ha enfatizado en desplegar acciones de cooperación al exterior que estén basadas en aspectos en los que Canadá tiene ventaja y en los que puede contribuir de una mejor manera, rescatando la provisión de ayuda humanitaria, entrenamiento y apoyo táctico militar, así como actuando conforme al derecho internacional y en el marco del respeto, promoción y protección de los derechos humanos en cualquier operación militar, unilateral o multilateral, en el mundo.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Cfr. Laura Pelletier y Justin Massie, *Role conlitt: Canada's withdrawal from combat operations against ISIL*, International Journal, Quebec, 2017, pp. 298-305.

¹⁸⁹ Cfr. Justin Trudeau, *New's Conference – Canada's ISIS Mission*, CPAC, Canadá, febrero 8, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/mJLoKN>

Con el gobierno de Trudeau, las acciones en la región se han desempeñado con base en cuatro pilares: en primer término, gestionando su participación en la región en el marco de las coaliciones tradicionales, con los EE.UU., Francia, Reino Unido, Naciones Unidas y la OTAN, para fortalecer el papel de aliado internacional; en segundo lugar, buscando recuperar y mantener un estatus quo en la región como medida de contención al terrorismo, lo cual implica apoyar la construcción de bloques regionales, especialmente alrededor de actores regionales importantes como Egipto y Arabia Saudí; el tercero de los pilares se refiere a la promoción, consolidación y perpetuación de un orden regional basado en el Estado de derecho, apoyando los esfuerzos internacionales por incrementar los vínculos sociales, políticos y económicos de Medio Oriente; por último, dado que Canadá no ha enfrentado amenazas mayores en territorio nacional, su intervención en la región se enfoca no en fortalecer o incrementar su presencia militar, sino a través de otros mecanismos como la diplomacia, la asistencia económica o humanitaria¹⁹⁰.

El gobierno de Trudeau tiene actualmente algunas áreas de oportunidad para consolidar su presencia e influencia en Medio Oriente y contribuir a la estrategia de reposicionamiento canadiense en el mundo. En ese sentido, es conveniente que el gobierno liberal dirija esfuerzos diplomáticos, provea asistencia y obtenga un papel de mediador en los conflictos, privilegiando que las fuerzas locales sean quienes dirijan las estrategias de solución. Complementariamente, es menester que el gobierno actual revitalice sus vínculos con actores regionales, tanto a nivel bilateral, estableciendo y consolidando vínculos con los Estados árabes; como a nivel multilateral, en el marco de instituciones regionales como el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (GCC por sus siglas en inglés) o la Liga Árabe. Esto generaría un doble resultado, pues en primer lugar contribuiría al invertir el distanciamiento con la región que se generó a partir de la ministratura precedente, lo cual, consecuentemente, permitiría obtener el apoyo de los bloques regionales en otros organismos internacionales, lo cual, resulta benéfico para la consecución del estatus de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

¹⁹⁰ Cfr. Thomas Juneau, *A realist foreign policy for Canada in the Middle East*, International Journal, Ottawa, 2017, pp. 406-407.

El acercamiento de Canadá con los Estados de la región se ha gestado en sentido de encontrar aliados que resulten compatibles o complementarios con los valores e intereses canadienses; sin embargo, la asimetría existente entre los regímenes árabes y los valores promovidos por el Estado canadiense, sobre todo en sentido de la protección a los derechos humanos, el enfoque de género o la multiculturalidad, ha propiciado que en el acercamiento con los Estados en Medio Oriente se priorice el intercambio comercial y los intereses económicos.

En ese sentido, la mejor alternativa es identificar los asuntos específicos que comparte Canadá con los Estados en la región. Ejemplo de ello, ha sido el acercamiento con las petromonarquías, ante la necesidad de incrementar el intercambio de energéticos, esto beneficia el reposicionamiento canadiense en la región a la par que favorece la economía nacional. El tema de seguridad también es un campo de oportunidad para la política exterior canadiense en Estados como Kuwait, en donde se ha buscado diversificar las relaciones respecto a la protección y seguridad nacional, situación que Canadá puede aprovechar como plataforma para sus operaciones militares. En la actualidad existen tres actores clave para Canadá en la región: Arabia Saudí, Egipto y Jordania.¹⁹¹

La relación entre Canadá y Arabia Saudí ha sido limitada, sin embargo, se ha desarrollado en términos de cooperación. Ambos Estados comparten intereses económicos y de seguridad en la región, pues la garantía de estabilidad beneficia la industria energética internacional. En 2014, el gobierno conservador de Harper firmó el tratado de exportación de armas más grande en la historia canadiense con el régimen saudí. Posteriormente, y pese a la postura de Trudeau respecto a las cuestiones militares, el gobierno liberal decidió continuar con el tratado, situación que contraría la promoción de los derechos humanos en el mundo, sobre todo en sentido de lo restrictivo, respecto a los derechos de sus nacionales, del gobierno saudí; sin embargo, la decisión de no suspender o cancelar el tratado fue justificada en aras de brindar continuidad a las acciones gubernamentales, pues de no hacerlo, perjudicaría la imagen del nuevo gobierno hacia el exterior¹⁹².

¹⁹¹ *Ibidem*, pp. 410-411.

¹⁹² *Cfr.* Thomas Juneau, *Canada and Saudi Arabia: A deeply but necessary partnership*, CGAI, Calgary, Julio 2016, pp. 2-5.

Por otro lado, Egipto es un actor importante en la región; desde el periodo de reconfiguración y descolonización internacional, posterior a la II Guerra Mundial, el Estado egipcio se ha posicionado como líder del mundo árabe. Después de la caída del régimen de Mubarak, la postura canadiense de Stephen Harper distó mucho de la política exterior tradicional. En la actualidad, el gobierno de Trudeau se enfrenta a una nueva reconfiguración política en dicho país, motivo por el cual tiene un punto de entrada para recuperar el rol canadiense como promotor del desarrollo, cooperación y derechos humanos, pues es una oportunidad de utilizar los mecanismos de política exterior, es decir la diplomacia, la economía, y la asistencia humanitaria, en favor de beneficiar la transición política, generar un acercamiento y consolidar los valores canadienses en Egipto y posteriormente en la región. Jordania es un punto de contacto importante de Canadá con la región; Canadá ha desarrollado fuertes vínculos diplomáticos, de defensa y seguridad con este Estado, consecuentemente, Jordania representa una puerta para los intereses y la promoción de valores canadienses en la región, siendo esta una plataforma para desempeñar de acciones orientadas al desarrollo y la asistencia humanitaria.¹⁹³

El gobierno liberal se enfrenta a un proceso complejo de reconexión con distintas regiones del mundo, siendo las relaciones con los Estados árabes uno de los temas más complicados como consecuencia de las acciones de la ministratura anterior. A la par que debe fortalecer sus vínculos y presencia regional, no puede descuidar la relación con el Estado de Israel, pues los aliados tradicionales canadienses, especialmente Estados Unidos y la OTAN, tienen en Israel un vínculo importante, un muro de contención a Daesh y una puerta de entrada a la economía y procesos regionales.

¹⁹³ Cfr. Thomas Juneau, *A realist foreign policy for Canada in the Middle East*, op. cit., p. 411.

3.4.2. Las relaciones con Israel

Desde la campaña electoral, Justin Trudeau, como muchos de sus antecesores liberales, expresó su apoyo al gobierno y Estado de Israel, así como su disposición para continuar con los nexos de cooperación que Canadá comparte con Israel. Con la consecución de la ministratura, el Primer Ministro Trudeau anunció que su gobierno mantendría los lazos amistosos con el gobierno israelí de Benjamin Netanyahu, sin embargo, habría un cambio respecto a la forma en que el nuevo gobierno se relacionaría con Israel y la región.

Stephen Harper demostró ser un aliado incondicional del gobierno israelí, dirigiendo su presencia en la región dentro de parámetros relativos a la política exterior de Estados Unidos e Israel. En ese sentido, el desconocimiento de la Autoridad Palestina, la eliminación de recursos destinados al apoyo de refugiados, la firma del tratado de cooperación fronteriza o la suspensión de relaciones diplomáticas con Irán, son algunos de los ejemplos de ello.

Los gobiernos canadienses tienden a la continuidad respecto a temas importantes o prioritarios en las relaciones exteriores, siendo el fortalecimiento de la relación con Israel uno de estos tópicos. En febrero de 2016, durante la ministratura de Trudeau, el partido conservador impulsó una moción en el parlamento que condenaba el *movimiento BDS*¹⁹⁴ y su propaganda por parte de cualquier organización, grupo o persona canadiense, esta moción fue apoyada por 229 de los miembros del parlamento, contando con una fuerte base de apoyo liberal, incluyendo el voto del Primer Ministro y parte de su gabinete¹⁹⁵.

Justin Trudeau ha desarrollado una postura similar respecto a las relaciones con Israel, sin embargo, existen divergencias entre las acciones de ambos mandatarios; el gobierno liberal no busca distanciarse de Israel, no obstante, busca eliminar el apoyo ilimitado a todas las acciones ejercidas por el Estado israelí.

¹⁹⁴ BDS son las siglas en inglés para *Boycott, Divestment and Sanctions*, un movimiento de presión no violento iniciado en 2005 por un grupo de palestinos y dirigido al Estado israelí; este movimiento tiene como objetivo sumar apoyo de todo el mundo en la búsqueda por el reconocimiento del Estado palestino y los derechos humanos de sus nacionales, los cuales son vulnerados por el gobierno de Israel.

¹⁹⁵ Antonia Zerbisias, Canada jumps on the anti-BDS bandwagon, Al Jazeera English, Qatar, febrero 28, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/KgpvyE>

Desde el inicio del mandato, en 2015, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Stéphane Dion, remarcó la importancia de Israel como aliado de Canadá en el mundo; sin embargo, también expresó la necesidad de fortalecer las relaciones con otros Estados en la región, buscando encabezar una política exterior más abierta y eficiente. En ese entendido, en mayo de 2016 se nombró a Deborah Lyons, diplomática de carrera, como embajadora de Canadá en Israel, sustituyendo a Vivian Bercovici, quien dirigía la misión diplomática canadiense desde 2014, conocida por apoyar abiertamente al gobierno israelí¹⁹⁶.

Al igual que otros Primeros Ministros, Trudeau ha apoyado a Israel en el marco de Naciones Unidas, reconociendo no solo la existencia legítima del Estado israelí, sino también su derecho a la autodeterminación y a la defensa del mismo en sentido del conflicto con Palestina.¹⁹⁷ Esto no quiere decir que el gobierno de Trudeau continúe totalmente con la tendencia de su antecesor para desconocer y desvincularse de la situación palestina.

A principios de 2016, Justin Trudeau declaró que, si bien Israel es un aliado canadiense, el gobierno liberal no dudaría en pronunciarse respecto a las acciones israelíes, como los asentamientos ilegales en territorio palestino, con ello, buscará continuar una política exterior hacia la región más comprometida y abierta respecto a la protección de derechos humanos y el derecho internacional. La postura canadiense apoya el derecho de Israel a la paz y protección de sus ciudadanos, reconociendo también el derecho de Palestina a la autodeterminación y con ello la creación de un Estado soberano.¹⁹⁸

En este sentido, y dentro del actuar canadiense en el marco de organismos multilaterales, Trudeau anunció en 2016 el restablecimiento de financiamiento a la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos en Oriente Próximo (UNRWA por sus siglas en inglés), como parte de la estrategia para contribuir al reposicionamiento canadiense en el mundo y específicamente en Medio Oriente.

¹⁹⁶ Cfr. Raphael Ahren, *Canada to replace outspoken pro-Israel envoy with career diplomat*, The Times of Israel, Jerusalén, mayo 26, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/NXErvv>

¹⁹⁷ Cfr. Steven Seligman, *Canada's Israel Policy under Justin Trudeau: Rejecting or reinforcing the Legacy of Stephen Harper?*, American Review of Canadian Studies, vol 48, no. 1, Washington, febrero 11, 2018, p. 89.

¹⁹⁸ Krista Hessey, *The Canadian government's double take on Israel*, Open Canada, Ontario, abril 12, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/71rqXK>

Después de que se redujera y posteriormente se suspendiera el apoyo financiero durante la ministratura de Harper, el gobierno de Justin Trudeau, a través de la entonces ministra de desarrollo internacional, Marie-Claude Bibeau, anunció que Canadá destinaría \$20 millones para la UNRWA, y \$5 millones más para organizaciones involucradas con los refugiados palestinos impactados por la crisis en Siria, buscando contribuir con servicios básicos y atención humanitaria a grupos vulnerados por el conflicto regional.¹⁹⁹

En sentido económico y de intercambio comercial, el gobierno de Justin Trudeau concluyó en 2017 el proceso de renegociación y modernización del Tratado de Libre Comercio entre Canadá e Israel (CIFTA por sus siglas en inglés). Las negociaciones para modernizar el CIFTA comenzaron en 2014, bajo el gobierno de Stephen Harper; estas se extendieron hasta el gobierno de Trudeau y continuaron sin mayor complicación; culminando en junio de 2017, con la ratificación del mismo.

Quizás el punto clave en las relaciones Canadá-Israel durante el gobierno de Trudeau, ha sido la continuidad que se ha dado a ciertas acciones de su antecesor, sin desapegarse del ideal canadiense de defensa y promoción de los derechos humanos. La concepción de Israel como aliado clave en Medio Oriente ha sido una constante en los gobiernos canadienses independientemente del partido que dirija el parlamento; sin embargo, cada Primer Ministro ha focalizado el vínculo con Israel y otros actores regionales para equilibrar los nexos de Canadá en la región.

Desde su establecimiento, Israel ha representado para Canadá un punto de acceso en Medio Oriente. Gobiernos israelíes y canadienses, sin importar el partido, han trabajado en conjunto para contribuir al desarrollo de ambos Estados. La ministratura de Stephen Harper potencializó este vínculo y convirtió a Canadá en el mejor amigo de Israel, pues las acciones israelíes eran apoyadas sin cuestionamiento alguno por Ottawa. Con la llegada de Trudeau al poder, la relación no se ha desgastado, pues los liberales tienen claro el papel e importancia de Israel para la política exterior canadiense en la región, sin embargo, han buscado otras formas de conducirse para vincularse con otros actores de Medio Oriente sin dejar de lado la relación con Israel.

¹⁹⁹ Cfr. Herb Keinon. *After six years, Canada resumes funding for UNRWA*, The Jerusalem Post, Jerusalén, noviembre 18, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/NAAewQ>

3.4.3. #WelcomeRefugees: La contribución canadiense a la crisis de los refugiados sirios

La recepción de extranjeros es un tema importante en Canadá pues la migración constituye la base de la multiculturalidad, la cual también forma parte de los valores e identidad canadiense, promovidos por los gobiernos liberales particularmente. Los migrantes están presentes en Canadá a través del turismo, los programas de trabajo temporales, e incluso mediante figuras como el refugio. En este contexto, y como ya ha sido mencionado, el gobierno de Trudeau ha buscado distinguirse de su antecesor respecto al tema.

En septiembre de 2015, el gobierno de Stephen Harper tuvo que enfrentar acusaciones cuando se reveló que la familia de Aylan Kurdi, el pequeño niño sirio cuyo cadáver fue encontrado en una playa turca, había solicitado refugio en Canadá, mismo que fue denegado²⁰⁰. En este contexto, el tema de los refugiados sirios cobró mayor importancia para los votantes canadienses en pleno proceso previo a las elecciones federales; por lo cual, tanto liberales como conservadores incluyeron el tema en sus agendas y propuestas.

Consecuentemente, la plataforma electoral del Partido Liberal contempló tres acciones clave sobre el tema: Incrementar el número de refugiados sirios en Canadá, como parte del compromiso con el combate a Daesh y la asistencia humanitaria en Medio Oriente; invertir para mejorar el sistema y servicios migratorios canadienses, facilitando y agilizando los procesos de solicitud de permisos migratorios, refugio y residencia; y finalmente aumentar el financiamiento a organismos internacionales competentes en migración y refugiados, particularmente al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR por sus siglas en inglés)²⁰¹. Desde la consecución de la ministratura, el gobierno de Trudeau ha implementado acciones, y modificado medidas implementadas en la administración previa, para dar cumplimiento a estos objetivos.

²⁰⁰ Amelia Hadfield, *Maple Leaf Zeitgeist? Assessing Canadian Prime Minister Justin Trudeau's Policy Changes*, *The Round Table. The Commonwealth Journal of International Affairs*, Vol. 106, no. 1., Routledge, Reino Unido, 2017, p. 26,

²⁰¹ Cfr. James Milner, *Canada's Global Refugee Policy: Opportunities for Leadership*, CGAI, Calgary, septiembre 2016, p. 1.

Uno de los primeros compromisos de Trudeau como PM fue la recepción de 25,000 refugiados sirios en Canadá. Para febrero de 2016, es decir en los primeros tres meses de gobierno, este objetivo fue alcanzado y culminó con una primera fase de la política receptora²⁰². La recepción de refugiados y su posterior acceso a necesidades básicas como alimentación, vivienda, salud, empleo o educación, son cubiertas en conjunto por el gobierno y el sector privado en el marco del Programa de Patrocinio Privado de Refugiados (PSR por sus siglas en inglés)²⁰³. Para finales de 2017, la cifra de refugiados recibidos en Canadá ascendió a más de 40,000; comparado con los cerca de 3,000 recibidos desde el inicio del conflicto sirio en 2011 y hasta el final de la ministratura de Stephen Harper²⁰⁴.

Con estas acciones, Canadá obtiene un beneficio doble: en primer lugar, retoma la tradición humanitaria y pro migración que le ha caracterizado desde el siglo pasado, lo cual permite proyectar el compromiso del Estado canadiense como contribuyente a la estabilización de Medio Oriente y la solución de problemáticas globales en términos más allá de la acción militar y la confrontación bélica a través de resultados tangibles; en segundo lugar, la recepción de refugiados representa un impacto positivo en la demografía canadiense, lo cual a su vez favorece la economía nacional pues permite incorporar nuevos actores a los procesos económicos y comerciales en Canadá.

El factor económico se encuentra presente en la política exterior canadiense, sin embargo, y particularmente en el caso de la migración y refugiados, el gobierno de Trudeau ha buscado incorporar un enfoque humanitario y terminar con la tendencia economicista de Stephen Harper, en donde la consecución de beneficios económicos era el fin último. Los liberales de Trudeau buscan recuperar un rol activo de Canadá en el mundo a través de múltiples herramientas, la política exterior del gobierno actual ha buscado recuperar e incorporar en sus acciones los valores tradicionales canadienses para lograr dicho reposicionamiento.

²⁰² Cfr. S/A, *25,000th Syrian refugee lands in Canada*, CBC News, Montreal, febrero 28, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/U7eVqG>

²⁰³ Establecido en 1979, el PSR es un programa asistido por el gobierno mediante el cual cualquier ciudadano canadiense puede involucrarse en el proceso, contribuyendo sobre todo de forma financiera en el traslado y posterior integración de los refugiados a la sociedad y economía canadiense.

²⁰⁴ Información obtenida de la base de datos del UNHCR, Disponible en: <https://goo.gl/VU9Wud>

3.5. La cuestión medioambiental

Los temas relativos al medio ambiente quedaron al margen durante el gobierno de Harper; la primacía de la economía durante este mandato ocasionó que los conservadores restaran importancia a los compromisos internacionales sobre la protección al ambiente y el cambio climático en favor de continuar y fortalecer las acciones del sector extractivo canadiense.

De camino a las federales de 2015, el PL estableció una agenda que contemplaba cuestiones referentes al medio ambiente: la plataforma electoral liberal incluyó el combate al cambio climático, la protección de áreas naturales y la intención de recuperar y fortalecer la presencia canadiense en foros y mecanismos internacionales relativos al tema.

La cuestión medioambiental ha sido un tópico presente en la política liberal, tanto al interior como al exterior, el gobierno liberal ha buscado replantear las acciones canadienses en favor de restaurar el rol de Canadá en el mundo respecto al tema. Trudeau ha reconocido la importancia de combatir el cambio climático, de reducir la emisión de contaminantes y de establecer políticas y programas nacionales e internacionales en favor de conseguir objetivos comunes para proteger el medio ambiente.

3.5.1. Multilateralismo y medio ambiente: El Acuerdo de París

El 12 de diciembre de 2015, representantes de 195 países se reunieron en París en el marco de la vigesimoprimera Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21). La COP21 representa la culminación de un proceso de negociación de 4 años para adoptar acciones internacionales en sentido de combatir el cambio climático. La conferencia tuvo lugar un mes después de la investidura de Trudeau como Primer Ministro, siendo esta la primera aparición del mandatario en un foro multilateral de alto nivel.

El gobierno liberal envió a París una delegación conformada por funcionarios del gobierno, primeros ministros de las provincias y territorios, defensores y representantes de las primeras naciones y comunidades indígenas, empresarios y actores del sector industrial canadiense, académicos y estudiantes interesados en el tema, así como delegados de los otros partidos políticos. La intención de conformar una comitiva tan grande y plural, fue externar la disposición del nuevo gobierno para trabajar con distintos grupos sociales, empresariales y políticos en las acciones sobre la protección al medio ambiente y el combate al cambio climático, pues son temas que competen a todos los canadienses.

El acuerdo de París es un mecanismo internacional que materializa las intenciones de la comunidad internacional por transitar a una economía libre de carbono en la segunda mitad del siglo XXI. Este acuerdo contempla objetivos globales, mantener el aumento de temperatura debajo de los dos grados Celsius, reducir la emisión de gases contaminantes y financiar proyectos que busquen alternativas verdes en el sector industrial y energético²⁰⁵. Este acuerdo obliga a los Estados parte a establecer ‘contribuciones nacionales determinadas’, mediante las cuales, los países expresan sus objetivos voluntarios en parámetros del Acuerdo.

La cooperación internacional sobre el medio ambiente y cambio climático comenzó a finales de los años ochenta con la adopción de la resolución A/RES/43/52 sobre la protección del clima en 1988; posteriormente, en 1992 se estableció la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC por sus siglas en inglés); dando paso al Protocolo de Kioto en 1997 y alcanzando el punto cumbre con el Acuerdo de París.²⁰⁶ Los gobiernos canadienses se han involucrado activamente sin importar el partido que domine el parlamento; desde 1988 y hasta 2006 el Estado canadiense mantuvo un papel activo en lo relativo al medio ambiente a nivel internacional; sin embargo, el gobierno conservador de Stephen Harper terminó con esa tendencia al cesar su apoyo al protocolo de Kioto, tratar de boicotarlo e incluso retirar a Canadá de este.

²⁰⁵ Cfr. Oonagh Fitzgerald, *The Road from Paris COP21: An epic journey begins*, CIGI, Ontario, diciembre 13, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/tDZ1hm>

²⁰⁶ Silvia Maciunas y Géraud de Lassus Saint-Geniès, *The Evolution of Canada's International and Domestic Climate Policy. From Divergence to Consistency?*, CIGI, Ontario, 2018, p. 1.

El gobierno canadiense ratificó el Acuerdo de París en octubre de 2016 y envió su contribución nacional inicial, comprometiéndose a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero antes de 2030. Si bien este objetivo fue planteado por el gobierno de Harper, bajo la administración actual se ha buscado reducirlo efectivamente en el marco del Acuerdo. El gobierno liberal de Trudeau ha buscado reforzar los compromisos de Canadá con el medio ambiente, apelando a la cooperación internacional para el desarrollo verde.

En el caso de Canadá, el Acuerdo de París es la expresión máxima del compromiso canadiense con el multilateralismo y el medio ambiente; a través de este instrumento, el gobierno liberal ha explicitado su intención por recuperar en su agenda el tema medioambiental e involucrarse de forma activa en los procesos internacionales para combatir el cambio climático. La participación en el proceso de negociación y la posterior adopción y ratificación del Acuerdo en el primer año de gobierno liberal representaron un primer paso para reincorporar la protección al medio ambiente en la política canadiense, tanto al interior como hacia el exterior.

El medio ambiente se convirtió en un tema central en la política canadiense a partir de las elecciones federales de 2015 y con el posterior cambio de partido en el gobierno; el Partido Liberal logró posicionar el tema en la agenda gubernamental a través de tres compromisos clave durante la campaña: el punto central fue en sentido de fijar un precio de carbono en Canadá como medida tangible y de efecto inmediato sobre la emisión de contaminantes; en segundo lugar, se propuso establecer objetivos nacionales para combatir el cambio climático, tomando en cuenta a los gobiernos de las provincias y territorios y respetando la autonomía que estos tienen en la política canadiense; consecuentemente, se permitiría que las provincias y territorios diseñaran y adoptaran los mecanismos y medidas que mejor se adecuaban y favorecieran la consecución de los objetivos nacionales²⁰⁷.

El Acuerdo de París representó el punto de partida para la acción canadiense sobre el Medio Ambiente, a partir de este momento, el gobierno federal ha implementado acciones particulares, buscado colaborar con las provincias y territorios, así como con otros actores nacionales en el combate al cambio climático.

²⁰⁷ Cfr. Derek Ensing y Tracy Snoddon, *Canada's Climate Policy: Promises, Expectations and Practicalities*, Wilfrid Laurier University, Ontario, 2016, p. 5.

3.5.2. Los compromisos canadienses con el Medio Ambiente

La COP21 marcó el inicio del reinvolucramiento canadiense en la cooperación internacional para proteger el medio ambiente y contrarrestar el cambio climático; esto significó también la adhesión a múltiples iniciativas internacionales como la Comisión global sobre los océanos, la Misión Innovación, la Iniciativa de energías renovables en África y la Coalición clima y aire limpio, entre otras.

El gobierno canadiense también anunció que destinaría \$2650 millones de dólares, entre 2015 y 2020, para financiar proyectos verdes en países en vías de desarrollo. Este financiamiento incluye: fondos para apoyar la investigación e implementación de energías renovables en África y el Seguro de Riesgo Climático en países en vías de desarrollo, en el marco del G7; recursos para reducir la emisión de contaminantes climáticos de corta duración, en el marco de la Coalición clima y aire limpio; inversión en regiones específicas a través del Fondo para países menos desarrollados; así como capital para la Organización Meteorológica Mundial, específicamente respecto a sistemas de alerta temprana en países vulnerables a los efectos del cambio climático²⁰⁸.

En 2016, Canadá contribuyó a alcanzar un acuerdo internacional para reducir el uso de hidrofluorocarbonos, a través del Protocolo de Montreal. Canadá también se unió a 66 países para reducir las emisiones del sector aeronáutico. A nivel regional, en conjunto con los gobiernos de Estados Unidos y México, Canadá busca reducir las emisiones de metano provenientes del sector de producción energético, reduciendo las emisiones de industrias extractivas de petróleo y gas entre 40% y 45% para 2025.²⁰⁹ Estas primeras acciones fueron fundamentales para reincorporar a Canadá en la agenda medioambiental internacional; con ello, los compromisos canadienses sobre la protección al medio ambiente y el combate al cambio climático comenzaron a materializarse a través de propuestas concretas, adhesión y apoyo a iniciativas y programas multilaterales y operaciones tangibles.

²⁰⁸ Gobierno de Canadá, *Canada at COP21*, Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/U7EPbv>

²⁰⁹ Gobierno de Canadá, *Federal actions for a clean growth economy*, Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático, Ottawa, 2016, p. 27.

Posteriormente, en junio de 2017, Canadá y los miembros del G7 se comprometieron a eliminar los subsidios relacionados con los combustibles fósiles para 2025; en septiembre del mismo año, en conjunto con China y la Unión Europea, el gobierno canadiense organizó una reunión en Montreal para revisar la implementación y avances del Acuerdo de París. Consecutivamente, la participación de Canadá en la COP23, celebrada en Alemania, se concentró en lanzar, en conjunto con el Reino Unido, la *Powering Past Coal Alliance*, una iniciativa que busca que los países detengan la generación de energía mediante el uso de carbón y transiten a energías verdes.²¹⁰

Las acciones hacia el exterior fueron complementadas con una serie de medidas nacionales para dar cumplimiento a los compromisos adoptados por el Estado canadiense respecto al medio ambiente en los distintos mecanismos internacionales antes referidos. El gobierno liberal puso en marcha diferentes programas para que, en conjunto con gobiernos provinciales y territoriales, actores de la industria, organizaciones no gubernamentales y la sociedad canadiense en general, se establecieran objetivos comunes y formas de conseguirlos.

Durante el primer año de gobierno de Trudeau, se lanzó un proceso de consulta popular denominado *Let's talk climate action*, la intención de este proyecto fue recopilar información y comentarios de los canadienses en tres rubros principales: cómo reducir emisiones de contaminantes; tecnologías limpias, innovación y generación de empleos; y el establecimiento de un precio de carbono nacional²¹¹. Esta información sirvió como referente para la formulación de propuestas en torno a un programa federal sobre medio ambiente.

Es necesario recordar que el federalismo canadiense otorga un alto grado de autonomía a las provincias y resulta complejo adherir a todas las entidades a programas o acciones de carácter nacional; en este sentido, durante la administración de Stephen Harper el gobierno federal se mantuvo al margen de cuestiones medioambientales, si bien lo antes mencionado es un factor importante, el desinterés conservador sobre el tema constituye otro causal a esta situación.

²¹⁰ Silvia Maciunas y Géraud de Lassus Saint-Geniès, *op. cit.*, p. 10

²¹¹ Cfr. Jason MacLean, *Will we ever have Paris? Canada's climate change policy and federalism 3.0*, *Alberta Law Review*, Alberta, 2018, p. 916.

En sentido de lo anterior, durante el periodo de Stephen Harper las provincias en Canadá establecieron medidas locales para el tratamiento del medio ambiente y la reducción y control de emisiones, el gobierno federal no jugó un rol activo o de liderazgo en el tema. La Columbia Británica fijó un impuesto de carbono a las empresas establecidas en la provincia; Quebec optó por un sistema de comercio de emisiones; en Ontario se invirtió en energías limpias para eliminar la producción con carbón; mientras que Alberta adoptó un sistema híbrido que contempla el impuesto de carbono y el comercio de emisiones²¹².

La intención de la administración de Trudeau por recuperar un rol activo en el tema a nivel internacional no podía completarse si a nivel nacional el gobierno no jugaba un papel clave; consecuentemente, el gobierno canadiense organizó en 2016 una conferencia entre representantes del gabinete federal y de los gobiernos provinciales y territoriales en Vancouver para entablar un diálogo y establecer parámetros de acción conjunta en el cumplimiento a las responsabilidades con el Acuerdo de París. Este encuentro tuvo como resultado la adopción de la ‘Declaración de Vancouver sobre Crecimiento Limpio y Cambio Climático’ en la que todos los niveles de gobierno acordaron desarrollar un plan concreto para la consecución de los objetivos canadienses²¹³.

La declaración de Vancouver sentó las bases para el desarrollo de un plan de acción nacional para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y contribuir al cuidado del medio ambiente; tras un proceso de negociación entre el gobierno federal y los gobiernos de las provincias y territorios, se lanzó el ‘Marco Pancanadiense sobre Crecimiento Limpio y Cambio Climático’ (PCF por sus siglas en inglés). El 9 de diciembre de 2016 fue adoptado el PCF a nivel federal, este instrumento es un plan que contempla promover el crecimiento económico basado en la reducción de emisiones y la adopción de medidas que adapten la producción canadiense hacia energías limpias y alternativas verdes²¹⁴; considerando también la creación de empleos y la inversión para desarrollar tecnología *ecofriendly*.

²¹² Cfr. Philip Gass y Brendan Boyd, *Canadian Climate Change Policy: Lessons from the provinces*, International Institute for Sustainable Development, Manitoba, noviembre 17, 2015, Consultado en línea, Disponible en: goo.gl/BUWD3Z

²¹³ Silvia Maciunas y Géraud de Lassus Saint-Geniès, *op. cit.*, p. 11.

²¹⁴ Cfr. Gobierno de Canadá, *Federal actios for a clean growth economy*, *op. cit.*, p. 3.

El PCF materializa los compromisos nacionales canadienses para contribuir a la reducción de emisiones y al Acuerdo de París, establece regulaciones para las industrias canadienses y destina recursos federales para la inversión en alternativas en la generación de energías, buscando eliminar la producción basada en combustibles fósiles.

El Marco Pancanadiense tiene cuatro pilares: la fijación precios sobre la contaminación por carbono, para con ello obligar a las empresas canadienses a reducir sus emisiones de gases contaminantes; el involucramiento de todos los sectores de la economía para la consecución de un crecimiento sustentable; la adaptación al cambio climático, buscando opciones que permitan contribuir al combate de este fenómeno; y la innovación y empleos, en sentido de apostar por alternativas verdes que permitan generar empleos y desarrollo en Canadá²¹⁵.

El PCF contempla como eje constitutivo el esquema de precios sobre la contaminación por carbono, a partir de ello establece objetivos para la reducción de emisiones a nivel federal; sin embargo, en sentido del acuerdo de París, permite que cada una de las provincias y territorios adopten las medidas y acciones que resulten más funcionales para los casos específicos, o modifiquen sus esquemas de acción actuales en favor de contribuir a los objetivos colectivos de Canadá.

El Marco Pancanadiense contempla un sistema de retroalimentación en el que las provincias y territorios comparten información sobre la implementación y efectividad de las estrategias particulares. El gobierno federal ha buscado desempeñar un rol de liderazgo en el tema, siendo el PCF la máxima expresión de estos esfuerzos al conglomerar participación de distintos actores políticos, económicos y sociales de Canadá.

El gobierno de Trudeau se enfrentó a un Canadá alejado de las responsabilidades medioambientales, ha tenido que reconectar con sus aliados tradicionales y establecer medidas que contrarresten las acciones iniciadas por su antecesor. El PCF materializa los compromisos nacionales e internacionales de Canadá con el medio ambiente y representa un proyecto histórico de cooperación entre los gobiernos provinciales y territoriales con el gobierno federal.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 5.

3.5.3. El sector minero bajo el gobierno liberal

La cercanía del gobierno de Stephen Harper con las industrias extractivas en Canadá, constituyó una de las directrices de la política exterior en este periodo. El interés conservador por extender la presencia de las empresas mineras en el mundo, ocasionó que otros asuntos se quedaran al margen de las relaciones entre Canadá y ciertas regiones del mundo.

La minería es una de las actividades económicas más importantes en Canadá, lo cual representa un beneficio significativo para la economía nacional; en ese sentido, los gobiernos han mantenido relaciones de cercanía con las elites mineras. El actual gobierno liberal busca mantener esta tendencia en beneficio del crecimiento nacional; sin embargo, el tema está presente en la agenda política con una óptica distinta que incorpora los compromisos medioambientales de Canadá.

A partir de la elección federal de 2015, el gobierno liberal anunció su intención por cooperar con el sector industrial canadiense y fortalecer las actividades económicas en virtud de generar empleos y favorecer la economía nacional. Específicamente respecto a la industria minera, durante el primer mes de gobierno liberal se anunció una propuesta para invertir \$200 millones de dólares canadienses en el desarrollo de tecnologías limpias para las actividades forestales, pesqueras, ganaderas, energéticas y por supuesto mineras. Complementariamente \$50 millones serían destinados a desarrollar una Estrategia de capacitación laboral y habilidades aborígenes (ASETS por sus siglas en inglés)²¹⁶ en favor de reducir el impacto negativo que las actividades mineras tienen en comunidades indígenas.

La continuidad en los proyectos es una característica de los gobiernos en Canadá, sin importar la alternancia política, los Primeros Ministros no tienden a eliminar completamente los proyectos iniciados por su antecesor; sin embargo, sí optan por modificar cómo se ejercen. El gobierno de Trudeau ha optado por incorporar nuevos asuntos en lo referente a la minería para apoyar el desarrollo de este sector sin dejar de lado las cuestiones medioambientales.

²¹⁶ S/A, *How Justin Trudeau will shape Canada's mining future*, *Mining Technology*, Londres, enero 5, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2UmkFTI>

En sentido del financiamiento de proyectos y actividades específicas, en 2016 el gobierno anunció una donación al Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF por sus siglas en inglés) encaminada a desarrollar acciones contra el cambio climático, la protección de especies y las comunidades indígenas²¹⁷. Estas acciones se realizarían a través del Ministerio de Desarrollo Internacional y la CIDA en favor de cooperar con gobiernos, empresas y actores de la sociedad civil en distintas regiones del mundo donde Canadá tiene proyectos mineros.

En esta línea de acción, en marzo del mismo año el gobierno canadiense, en conjunto con el Banco Interamericano para el Desarrollo, lanzó el 'Mecanismo de financiamiento canadiense para el sector de las industrias extractivas' (CANEF por sus siglas en inglés); una iniciativa para desarrollar y modificar proyectos existentes en América Latina y el Caribe, encaminada a identificar e implementar buenas prácticas en el manejo de recursos naturales vinculados con las industrias extractivas, con un enfoque de responsabilidad social y ambiental²¹⁸.

El CANEF tiene como objetivo fomentar soluciones innovadoras y sostenibles que respondan a los desafíos de la industria minera en América Latina y el Caribe. En ese sentido el mecanismo tiene dos ejes claves: la promoción del desarrollo de la minería basado en inversión responsable, colaboración entre actores involucrados y fortalecimiento institucional; y la contribución e intercambio de conocimiento científico y técnico respecto al sector. La inversión canadiense está focalizada a la investigación en términos del terreno; la inversión en tecnologías que resulten sustentables para la explotación de recursos minerales; así como a la educación y capacitación de las comunidades impactadas por los proyectos desarrollados.²¹⁹

El CANEF busca llevar al exterior las acciones emprendidas por el gobierno a través de las ASETS en sentido de reducir y eliminar el perjuicio que las mineras canadienses han generado a las comunidades indígenas de zonas mineras, incorporándoles también a las actividades relacionadas con la minería.

²¹⁷ María Teresa Gutiérrez Haces, *Challenges for Justin Trudeau's Government on Extractive Activities, the Environment Accountability and Tax Transparency*, Études canadiennes, núm 81, Francia, 2016, p. 34.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 35.

²¹⁹ Cfr. Banco Interamericano de Desarrollo, *Canadian Facility for Extractives Sector (CANEF)*, BID, Canadá, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2K2gKqE>

También respecto al sector minero, en febrero de 2017, Ottawa fue ciudad anfitriona de un encuentro entre representantes de los niveles de gobierno y funcionarios de la Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas (EITI por sus siglas en inglés). La EITI es un proyecto internacional donde representantes de los gobiernos, las industrias extractivas y organizaciones de la sociedad civil participan en sentido de proveer, recopilar y revisar información relativa a las operaciones del sector extractivo en diferentes países. La iniciativa se basa en el principio de transparentar lo relativo a la explotación de recursos energéticos y minerales en el entendido de que este proceso debe realizarse en favor del beneficio colectivo nacional e internacional²²⁰.

Canadá colabora con la EITI desde 2007 proveyendo financiamiento, apoyo técnico y asesoría; sin embargo, no es una parte formal de la iniciativa. La importancia del vínculo actual entre el Estado canadiense es que se convierte en un vehículo para la consecución de objetivos específicos para reivindicar la situación de las mineras canadienses. El acercamiento con la EITI recae en que, al interior, los miembros y contribuyentes tienen la capacidad de establecer medidas voluntarias que resulten convenientes y efectivas, un diseño similar al del Acuerdo de París.

Entre 2016 y 2017 el gobierno de Trudeau ha contribuido más de \$200,000 dólares canadienses a la iniciativa, apoyando la expansión de la misma hacia África y América Latina, regiones en donde existen proyectos mineros canadienses. Del mismo modo, como parte de su responsabilidad con la EITI, el Acta de medidas sobre transparencia en el sector minero (ESTMA, por sus siglas en inglés) representa un esquema nacional, pero similar al empleado por la iniciativa para garantizar la transparencia respecto al sector extractivo en Canadá.²²¹ Es observable que el gobierno de Trudeau tiende a ser partícipe de mecanismos internacionales sobre medio ambiente que permitan la creación de esquemas de acción propios, esto en sentido de dar cumplimiento a los compromisos internacionales en términos de acción definidos por el Estado canadiense en sí.

²²⁰ Cfr. María Teresa Gutiérrez Haces, *Challenges for Justin Trudeau's Government on Extractive Activities, the Environment Accountability and Tax Transparency*, op. cit. p. 44.

²²¹ Extractive Industries Transparency Initiative, *Canada*, EITI, Oslo, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2UgbfJx>

La administración liberal actual se enfrenta a las consecuencias de la política economicista emprendida por el gobierno de Stephen Harper; después de casi una década de buscar la expansión de la industria extractiva canadiense en el mundo y no considerar relevante el tema medioambiental, el gobierno de Justin Trudeau ha buscado reincorporar el enfoque verde a la agenda política y económica nacional.

El Acuerdo de París ha sido el punto cumbre en la contraposición con la administración anterior; el hecho de que, en el primer mes de gobierno, Justin Trudeau se haya reunido con líderes de todo el mundo para culminar cuatro años de negociaciones sobre la cooperación relativa a medio ambiente y combate al cambio climático contrasta totalmente con la salida de Canadá del Protocolo de Kioto durante la administración anterior. Kioto es un precedente de París y ambos son expresiones importantes de la cooperación multilateral de la que Canadá tradicionalmente ha sido parte.

Dos años de gobierno liberal no son suficientes para contrarrestar nueve años de políticas conservadoras enfocadas a beneficiar sectores específicos de la industria nacional. Las acciones y medidas emprendidas por el gobierno de Trudeau respecto al medio ambiente han buscado desapegarse de esa tendencia *harperiana* que privilegió el crecimiento económico sobre otras áreas. Es menester que el gobierno de Trudeau continúe con esta tendencia a incorporar el enfoque verde en todos los sectores económicos para con ello dar cumplimiento a los compromisos internacionales adquiridos en París.

La adhesión y apoyo a iniciativas como la EITI, la adopción de mecanismos como las ASETS y la promoción de proyectos como el CANEF materializan la tendencia al multilateralismo que la actual administración ha defendido desde el proceso electoral. Estas primeras acciones sientan las bases para que el gobierno de Trudeau continúe desarrollando programas enfocados a la protección medioambiental y el combate al cambio climático en la búsqueda por distinguirse de su antecesor y como ejes para reposicionar a Canadá en el mundo.

CONSIDERACIONES FINALES

La dirección de la política exterior canadiense se ha realizado tradicionalmente con base en algunos parámetros que no se encuentran codificados en algún instrumento jurídico, sino que han sido establecidos como consecuencia del actuar de distintos Primeros Ministros y sus gabinetes en determinados contextos y situaciones. Liberales y Conservadores han mantenido una línea de acción constante en el marco de un proyecto nacional, aunque existen variaciones en la forma de acción, ambos gobiernos privilegian el desarrollo de Canadá.

La figura de Stephen Harper personifica un actor atípico en la política canadiense al romper con la tradición nacional y buscar reconfigurar al Estado canadiense de acuerdo con su base ideológica. El contexto personal de Harper permeó su acción política de forma considerable, pues muchas de las acciones, nacionales e internacionales, fueron reflejo del conservadurismo económico y religioso de las elites económicas y políticas del Oeste del país.

La política exterior durante los años de Harper se diferenció de sus antecesores en distintos ámbitos, sin embargo, los fenómenos revisados en la presente investigación, constituyen tres puntos de análisis en donde la expresión de esta divergencia fue mayor. El conservadurismo de Harper y su escepticismo respecto a las organizaciones del sistema internacional, derivaron en un alejamiento con instituciones multilaterales, situación que generó un alejamiento con la comunidad internacional y un deterioro de la imagen canadiense al exterior.

El carácter de Canadá como miembro fundador de distintos organismos internacionales y como promotor del multilateralismo permitió la consecución de prestigio y liderazgo en distintos temas de la agenda internacional, sin embargo, durante el gobierno de Stephen Harper, Canadá se involucró mayormente con organizaciones que contribuyeran a alcanzar objetivos económicos nacionales, dejando de lado la cooperación internacional para el desarrollo. El gobierno conservador de Harper optó por privilegiar los nexos económicos y comerciales sobre cualquier otro tipo de relación, situación que generó un deterioro de la imagen internacional cuidadosamente construida durante el siglo XX.

Stephen Harper no tenía como prioridad fortalecer la relación de Canadá con organismos e instituciones internacionales que no tuvieran un carácter económico, específicamente que no le permitieran colocar a las empresas extractivas canadienses en distintas regiones del mundo; en esta línea, la relación con los órganos de Naciones Unidas no era prioritaria pues no representaba un medio para la consecución de estos objetivos.

Como fue mencionado, la máxima expresión del fracaso multilateral de Canadá fue al perder la contienda por el asiento como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Los países árabes encontraron en este proceso el espacio ideal para actuar en contra del Estado canadiense que, bajo la dirección de Harper, se confrontó con la región y desarrolló una política exterior como extensión de los intereses israelíes.

La postura y acciones ejercidas por el gobierno de Harper durante los procesos de revolución popular en distintos Estados árabes, marcaron también un referente en las relaciones con la región. A través del apoyo o desconocimiento de los regímenes involucrados, en función del vínculo que existía para posibilitar la entrada de inversión canadiense u obtener tratados económicos, el gobierno canadiense dirigió su política exterior de forma poco constante e incluso contradictoria.

La política exterior durante el periodo de Harper estuvo basada en gran medida en las convicciones personales del Primer Ministro las cuales, cargadas de valores religiosos judeocristianos, e intereses económicos de elites específicas del Oeste canadiense, constituyeron un referente para decidir con quién y cómo relacionarse en el escenario internacional.

El gobierno de Harper desechó los valores tradicionales canadienses para conducirse al exterior y los sustituyó por una tendencia economicista que le permitiera conseguir los objetivos de los grupos que le apoyaron en su campaña electoral y durante gran parte de su administración. La política exterior durante este periodo funcionó en favor de un interés nacional establecido con base en parámetros y objetivos de un sector específico en Canadá y no en el marco de las tendencias tradicionales canadienses.

Desde los años de Pierre E. Trudeau, Canadá ha sido un referente de multiculturalidad en el mundo, encontrando en esta característica particular un pilar para la construcción de la identidad nacional, exportando la idea de la diversidad cultural como un elemento que constituye la riqueza canadiense; en este contexto, cabe mencionar que Canadá ha encontrado en la migración un elemento para impulsar el desarrollo en el marco de lo antes mencionado. El Estado canadiense es uno de los pocos países desarrollados con una de las políticas migratorias y de recepción de refugiados más flexible y abierta en el mundo.

La administración de Harper significó también una ruptura con esta tendencia. Durante este periodo, las medidas migratorias se reestructuraron en virtud también de los intereses económicos; la recepción de refugiados se convirtió en un proceso más rígido en sentido de reducir el número de recepciones y realizarlo de forma discrecional para seleccionar solo postulantes que contribuyeran al desarrollo económico de Canadá, con la intención también de regular la entrada de personas provenientes de países incompatibles con la ideología de Harper, específicamente de países árabes.

La imposición de visados a México, país con el que Canadá comparte vínculos de amistad en el marco de del TLCAN, fue otra expresión de la intención canadiense por restringir la entrada de personas al territorio nacional; las ferias y programas de empleo temporal, realizadas en países europeos, que buscaban captar migración calificada, son otro ejemplo de esta restricción, pues reflejan la intención conservadora por integrar a la sociedad canadiense solo elementos que contribuyeran al interés económico nacional.

Quizá la expresión máxima de la ruptura que personifica el gobierno de Stephen Harper es en lo relativo a la cuestión medioambiental, pues en este fenómeno se expresan el rechazo al multilateralismo, al consenso y a la cooperación internacional, el interés económico conservador como máxima en política exterior, la separación de las tendencias tradicionales en política exterior, así como el distanciamiento con el mundo; todo esto a través de la salida del Protocolo de Kioto sobre emisiones contaminantes.

Ya fue mencionado que la administración de Harper mantuvo los temas relativos al medio ambiente en el margen de la política en tanto que no coincidían con los intereses del gobierno. La adhesión de Canadá a Kioto significó la adopción de compromisos para proteger el medio ambiente y regular las emisiones contaminantes, representando un obstáculo para la extracción de minerales, la explotación de bitúmenes y la producción energética nacional. A nivel internacional, el Protocolo de Kioto fue visto como un obstáculo para los canadienses y desechado por el gobierno de Harper al ser considerado un mecanismo desleal e inequitativo que castigaba solo a ciertos países mientras que los grandes emisores de contaminantes no formaban parte de este, una línea de pensamiento similar a la del actual presidente de EE.UU., Donald Trump.

El gobierno conservador de Harper utilizó el aparato diplomático, así como distintos mecanismos de vinculación con el exterior como la CIDA, para posicionar los intereses del Oeste canadiense en el mundo. Su gobierno optó por no participar y boicotear reuniones multilaterales que afectaran los intereses económicos conservadores, influir y buscar modificar a su favor distintas políticas de otros Estados cuando estas perjudicaban a las industrias extractivas de Canadá en el mundo, así como utilizar todo tipo de mecanismos para colocar al sector minero y energético en distintas regiones como América Latina, Medio Oriente o África.

Gracias a esta agenda economicista conservadora, durante el gobierno de Stephen Harper, Canadá gozó de estabilidad económica constante, incluso ante la crisis financiera mundial de 2008; el crecimiento económico y la excelente habilidad política de Harper para anticiparse a los movimientos de sus adversarios y usarlos a su favor, permitieron que el Partido Conservador conformara el gobierno en tres periodos; sin embargo, también existieron algunas acciones que no beneficiaron del todo la hegemonía conservadora en los primeros años del nuevo milenio; esto, a la par del surgimiento de un Partido Liberal renovado y reconectado con la sociedad canadiense bajo el liderazgo de Justin Trudeau, ocasionaron que la vigencia de Harper en la política culminara tras nueve años de gobierno.

El regreso de los liberales a la escena política canadiense es consecuencia de distintos factores, nacionales e internacionales, que influyeron en la opinión pública de la sociedad canadiense durante el proceso electoral de 2015. Después de nueve años de un Partido Liberal debilitado, bajo la dirección de Justin Trudeau, los liberales regresaron al poder en Canadá con un resultado electoral en el parlamento que les permitió conformar un gobierno de mayoría. Desde la investidura de Trudeau, fue posible vislumbrar que el nuevo gobierno buscaría terminar con el enfoque conservador en la política; desde la conformación de un gabinete paritario, hasta la dirección de las relaciones exteriores, los liberales buscaron marcar una diferencia con sus antecesores, reconstruir al Estado canadiense como referente internacional y reposicionar Canadá en el mundo.

Durante la COP21 de París, la primera cumbre internacional de alto nivel del PM Trudeau como primer ministro, los liberales expresaron la disposición del nuevo gobierno para trabajar con actores nacionales e internacionales de distintos grupos para la consecución de objetivos conjuntos. La delegación canadiense, constituida por miembros de todos los partidos en el parlamento, representantes de ONG's y miembros de la sociedad canadiense en general, participó de forma activa en la formulación y negociación de un nuevo instrumento internacional para la protección del medio ambiente: el Acuerdo de París.

Trudeau expresó en su discurso durante la COP21 que Canadá estaba de vuelta y estaba en el escenario internacional para ayudar, marcando un parteaguas en la recuperación de la presencia canadiense en el mundo. Este discurso funciona como referente para comprender la intención liberal de dirigir una nueva línea de acción contraria a su predecesor a través de distintas estrategias, desde discursivas hasta de acción, que han permitido modificar y reorientar las relaciones de Canadá con el mundo. La participación misma de la delegación canadiense en esta cumbre es un primer momento en este cambio de política exterior, en donde se incorpora nuevamente el multilateralismo y la cooperación internacional a la agenda política de Canadá; si se toma en cuenta también que el tema de la cumbre es la protección al medio ambiente, esto representa una ruptura total con la política exterior del gobierno de Harper.

El gobierno de Trudeau incorporó en su agenda la cuestión medioambiental, firmó y ratificó el Acuerdo de París en virtud de contribuir a los esfuerzos internacionales de combate al cambio climático; en esta línea de acción, al interior impulsó y posibilitó la creación de estrategias provinciales para cumplir con los compromisos internacionales, teniendo como punto cumbre la consolidación del PCF. Complementariamente, el gobierno de Trudeau, a través de la CIDA y otros organismos internacionales, comenzó una serie de acciones que buscan implementar programas de desarrollo en comunidades donde las empresas extractivas canadienses tienen presencia en el mundo, esto como medida para incorporar la responsabilidad social y medioambiental dejada de lado durante la administración anterior, en donde solo se buscó la obtención de beneficios económicos sin tomar en cuenta el impacto negativo en el entorno donde se desarrollaban estas actividades.

La industria extractiva es un componente importante de economía canadiense, por ello romper o confrontarse con este sector sería una acción perjudicial para cualquier gobierno; Trudeau ha mantenido buena relación con las elites del sector, sin embargo, ha buscado incorporar un enfoque verde en las actividades primarias al interior de Canadá en aras de contribuir al combate al cambio climático. La economía constituye un pilar de la política exterior de cualquier Estado, sin embargo, la agenda liberal canadiense la ha colocado a la par de la cooperación internacional en otros rubros, como respecto a derechos humanos, igualdad de género o migración, para la consecución del reposicionamiento canadiense como objetivo final.

El gobierno de Trudeau ha incorporado ópticas vanguardistas y progresistas en sus políticas, nacional y exterior, a la par que las combina con las tendencias tradicionales canadienses iniciadas por St. Laurent y continuadas durante la segunda mitad del siglo XX por los Primeros Ministros para conseguir construir un rol de liderazgo internacional en temas estratégicos y poco atendidos por los líderes regionales o actores principales del sistema internacional; involucrándose de distintas formas en diversas regiones del mundo de formas distintas a las intervención y confrontación, utilizadas durante el gobierno de Harper.

En este sentido, otra diferencia observable entre la política exterior de Harper y Trudeau, es lo relativo a las relaciones con Medio Oriente. Mientras que los conservadores optaron por relacionarse en torno a qué tan benéfica podía ser la relación con países árabes, en términos económicos y de posicionamiento de empresas extractivas, confrontándose con los países árabes como aliados por excelencia del Estado israelí; los liberales de Trudeau han buscado un acercamiento más neutro con la región. La reorientación de acciones en el marco de la coalición internacional para combatir a Daesh, al retirar las tropas del combate bélico directo en la región y optar por proporcionar asistencia técnica, estratégica o logística, representan también una separación respecto a la tendencia seguida durante el gobierno anterior, en donde la presencia y uso de las fuerzas militares fueron una constante en la región.

Complementariamente, para contribuir a la búsqueda de soluciones a los conflictos bélicos regionales, el gobierno de Trudeau impulsó una política de recepción de refugiados, que ha funcionado de forma constante y exitosa desde su puesta en marcha. Esto supone nuevamente una contraposición a las tendencias del gobierno previo; lo cual también ha permitido que la deteriorada relación con los países árabes avance en torno a una reconstrucción, a la par que recoloca al Estado canadiense como un actor internacional con responsabilidad global y líder en este ámbito.

Las relaciones de Canadá con Israel no se han modificado de forma drástica, pues el Estado israelí representa un aliado de Occidente en la región; sin embargo, el gobierno de Trudeau ha mantenido un perfil imparcial para mantener vínculos equilibrados con todos los Estados de Medio Oriente. La política exterior canadiense hacia la región se ha gestado en términos de reconciliación y reconstrucción, para contrarrestar el deterioro y alejamiento que resultó de las acciones del gobierno de Harper y su alianza incondicional con Israel. Reconectar con los países árabes es parte de la estrategia de reposicionamiento canadiense en el mundo, a la par que tiene como intención contribuir a la consecución del apoyo de estos Estados como bloque en procesos multilaterales, específicamente en la contienda por un asiento en el Consejo de Seguridad.

La consecución de un lugar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, significaría un éxito importante para el gobierno liberal, sobre todo comparado a la derrota en la contienda sufrida por la administración anterior. Involucrarse con este y otros organismos de la ONU representa también reincorporar la importancia de la cooperación internacional en el marco de instituciones multilaterales respecto a distintos temas más allá de lo económico, enfoque que se dejó de lado durante el gobierno de Harper.

Quizá el reto más grande para el gobierno de Trudeau sea lo relativo al vínculo con Estados Unidos y la influencia de este en la forma de relacionarse con el resto del mundo; como consecuencia de la elección de Donald Trump en 2016, el sistema internacional se encuentra en un periodo complejo al enfrentarse a la tendencia *antiestablishment* de uno de los gobiernos más poderosos en el mundo; situación que ha creado un ambiente de incertidumbre internacional en función de lo que el ejecutivo estadounidense realiza, declara e incluso *twittea*. Ante la presencia del factor Trump en la política internacional, el gobierno liberal de Trudeau ha buscado mantener su cercanía con el gobierno estadounidense sin comprometer su acción internacional a los parámetros establecidos por Washington. Si bien resulta complejo que Canadá actúe de forma completamente diferenciada o contraria a EE.UU., el gobierno de Trudeau ha buscado mantenerse apegado a su agenda nacional.

Existen divergencias evidentes en la línea de pensamiento de ambos dirigentes, mientras que uno niega la existencia del cambio climático, otro busca contribuir a los esfuerzos internacionales para combatirlo; mientras que Washington emite prohibiciones o restringe el acceso de ciudadanos provenientes de ciertas regiones del mundo, Ottawa refuerza planes de recepción de refugiados; mientras que Trump reduce financiamiento a organismos multilaterales y retira sus representantes, Trudeau destina mayores fondos y busca incrementar su presencia en foros multilaterales. Lo antes mencionado permite observar que existen semejanzas entre la política exterior de Trump y la forma en que la política exterior canadiense fue dirigida durante el gobierno de Harper. Trudeau encabeza una tendencia contraria a ambos mandatarios

Sin lugar a dudas el actual gobierno de Trudeau se ha diferenciado de su antecesor; desde lo discursivo hasta las acciones reales, existen marcadas diferencias que permiten observar la diferencia en la forma en que ambos mandatarios han conducido la política exterior de Canadá. *Canada is back* representa toda una agenda que ha buscado recuperar parámetros canadienses tradicionales e incorporarlos a las nuevas tendencias y tópicos de la agenda internacional para conseguir recuperar el rol del Estado canadiense en el mundo y reposicionarlo como actor importante en el escenario internacional.

Tanto a nivel nacional como internacional, las acciones del gobierno de Trudeau tienen una base importante de apoyo; si bien las acciones realizadas durante los dos años revisados en la presente investigación resultan insuficientes para contrarrestar nueve años de ruptura conservadora, el gobierno liberal ha implementado las bases para transitar hacia la consecución de este reposicionamiento.

De cara a las elecciones federales de 2019, el gobierno de Trudeau ha mantenido una política exterior constante y congruente con lo establecido en su agenda e incluso desde la plataforma electoral. El carácter de gobierno mayoritario ha representado un factor importante que facilita que el actuar liberal se realice con menor nivel de restricción, por lo cual muchas de las acciones llevadas a cabo durante estos primeros dos años han sido posibles.

Las federales de 2019 serán entonces un momento de examen para el gobierno de Trudeau, en donde la sociedad canadiense, al emitir su voto de confianza o castigo por el Partido Liberal, serán quienes decidan si la administración de Trudeau ha resultado exitosa y favorecedora para el desarrollo nacional, o prefieren la alternancia política en la búsqueda de este beneficio. De forma prospectiva, todo indica que los liberales de Trudeau conseguirán conformar nuevamente el gobierno, situación que permitiría continuar con este proyecto de reposicionamiento internacional; sin embargo, probablemente no constituyan un gobierno mayoritario y se enfrenten a una oposición neodemócrata encabezada por Jagmeet Singh, líder del NDP, y ante un partido conservador nuevamente debilitado y fragmentado frente a la sociedad canadiense.

El reposicionamiento canadiense es una realidad observable, las distintas acciones revisadas son un referente de cómo el Partido Liberal y el gobierno de Trudeau han actuado para recolocar los intereses y valores canadienses en el mundo, constituyéndose nuevamente como Estado referente y líder en distintos tópicos de la agenda internacional. La consecución de un segundo mandato permitiría continuar con esta tendencia y consolidar el interés liberal por recuperar el prestigio canadiense en virtud de un rol activo en el sistema internacional.

Stephen Harper como sujeto atípico de la política canadiense personificó los intereses y objetivos de un sector específico de Canadá: las elites conservadoras y empresariales del Oeste. Por el contrario, Justin Trudeau como actor político que nació y se desarrolló dentro del *establishment*, simboliza la convergencia de distintas corrientes de pensamiento liberal que consolidaron el prestigio nacional y reforzaron la presencia de Canadá en el mundo a través del ejercicio de roles específicos en el sistema internacional.

'Canada is back (...) we are here to help...'

FUENTES DE CONSULTA

Fuentes Bibliográficas

- Adigbuo Richard, *Beyond IR Theories: The case for national role conceptions*, Politikon, Sudáfrica, 2007, pp. 83-97.
- Aguirre Pedro, *Sistemas Políticos y Electorales Contemporáneos: Canadá*, IFE, México, 2001, 49 pp.
- Ahmad Aisha, *A twenty-first century foreign policy for Canada in the Middle East and North Africa*, International Journal, Toronto, 2017, pp. 413-423.
- Armony Victor, "Fundamentos y evoluciones de las políticas migratorias en Canadá" en Galeana Patricia (coord.), *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, IIJ-UNAM, México, 2014, pp 183-199.
- Bakvis Herman, *Canadian Political Parties Leaders, Candidates and Organization*, Dundurn Press, Canadá, 1991, 358 pp.
- Banerjee Stuti, *Canada and the Liberal Government: One Year After*, Indian Council of World Affairs, Nueva Delhi, Mayo 2017, 9 pp.
- Behiels Michael D., *Stephen Harper's rise to power: Will his "new" Conservative Party become Canada's "natural governing party" of the twenty-first century?*, American Review of Canadian Studies, Ottawa, 2010, pp. 118-145.
- Bell, Michael, *Middle East realities and Western responses*, CGAI, Calgary, agosto 2015, 9 pp.
- Bow Brian, *Paradigms and paradoxes: Canadian foreign policy in theory, research, and practice*, International Journal, Canadá, 2010, pp. 371-380.
- Carty R. Kenneth, *Canadian Political Party Systems*, Broadview Press, Canadá, 1992, 644 pp.

- Castellà Andreu, Josep M., “La evolución político-constitucional de Canadá”, en Mitjans Esther y Castellà Andreu Josep M. (Coords.), *Canadá: Introducción al sistema político y jurídico*, Edicions Universitat Barcelona, España, 2001, pp. 27-55.
- Castro Rea Julián, “El conservadurismo político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas” en Vereza Mónica y Núñez Silvia, *Estados Unidos y Canadá: ¿Signos conservadores hacia el siglo XXI?*, CISAN-UNAM, México, 1999, pp. 53-76.
- Castro Rea, Julián y Castro Nidia M., “La democracia en Canadá: partidos políticos, elecciones y grupos de interés” en Hristoulas Athanasios, Denis Claude y Wood Duncan (coord.), *Canadá: política y gobierno en el Siglo XXI*, ITAM, México, 2005, pp. 41-89.
- Chapnick Adam, “A diplomatic counter-revolution. Conservative Foreign Policy, 2006-2011”, en *International Journal* 67, No. 1, SAGE Journals, Canadá, Invierno 2011-2012, pp. 137-154.
- Chapnick Adam, *Peace, order, and good government*, *International Journal*, Canadá, 2005, pp. 635-650.
- Clarkson Stephen, *The Big Red Machine. How the Liberal Party Dominates Canadian Politics*, UBC Press, Canadá, 2005, 335 pp.
- Dalby Simon, *Canadian geopolitical culture: Climate change and sustainability*, *The Canadian Geographer*, Canadá, 2018, 12 pp.
- Dawson R. MacGregor, *The Government of Canada*, University of Toronto Press, Canadá, 1970, 569 pp.
- De Kerckhove Ferry, *Canada-US relations on the eve of Prime Minister Trudeau’s visit to Washington*, CGAI, Calgary, 2017, 5 pp.
- Descheyer Rémi, *Best Friends, eh? The Canada-United States relationship in 2015*, IFRI, Canadá, julio 20, 2015, 6 pp.
- Duran Cenit Marien y Szmolka Vida Inmaculada (eds.), *Política Comparada y Sistemas Políticos: operando con datos e indicadores*, Universidad de Granada, España, 2015, 279 pp.

- Engler Yves, *The Ugly Canadian: Stephen Harper's Foreign Policy*, Fernwood, Canadá, 2012, 246 pp.
- Ensing Derek y Snoddo T, *Canada's Climate Policy: Promises, Expectations and Practicalities*, Wilfrid Laurier University, Ontario, 2016, 12 pp.
- Falkner Robert, *The Paris Agreement and the new logic of international climate politics*, The Royal Institute of International Affairs, Oxford, 2016, pp. 1007-1125
- Gobierno de Canadá, *Federal actios for a clean growth economy*, Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático, Ottawa, 2016, 31 pp.
- Gutiérrez Haces María Teresa (coord.), *Canadá. Un Estado Posmoderno*, Plaza y Valdés, México, 2000, 578 pp.
- Gutiérrez Haces María Teresa, "La contribución de la política exterior de Canadá a la construcción de una identidad pan-canadiense" en *Estudios Políticos. Revista de Ciencia Política*, No. 32, UNAM, México, Enero-Abril, 2003, pp. 13-52.
- Gutiérrez Haces María Teresa, "Los recursos naturales en Canadá durante el gobierno de Stephen Harper" en Núñez García Silvia y Santín Peña Oliver (Coord.), *Canadá y México durante la era Harper: Reconsiderando la confianza*, CISAN-UNAM, México, 2017, pp. 53-86.
- Gutiérrez Haces María Teresa, *Challenges for Justin Trudeau's Government on Extractive Activities, the Environment Accountability and Tax Transparency*, Études canadiennes, núm 81, Francia, 2016, pp. 27-54.
- Gutiérrez Haces María Teresa, *Los vecinos del vecino*, UNAM, México, 2015, 621 pp.
- Gutiérrez Romero Elizabeth, Santín Peña Oliver y Tigau Camelia (ed.), *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*, CISAN, México, 2017, 184 pp.
- Gutiérrez Romero Elizabeth, Santín Peña Oliver y Tigau Camelia (ed.), *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*, CISAN-UNAM, México, 2017, 183 pp.

- Hadfield Amelia, “Maple Leaf Zeitgeist? Assessing Canadian Prime Minister Justin Trudeau’s Policy Changes” en *The Round Table. The Commonwealth Journal of International Affairs*, Vol. 106, no. 1., Routledge, Reino Unido, 2017, pp. 23-35.
- Harrison Trevor W., “Conservadurismo al interior: el auge de la derecha en Canadá” en Vereza C Mónica. y Núñez Silvia (coords.), *El conservadurismo en Estados Unidos y Canadá. Tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, CISAN-UNAM, México, 1997, pp. 89-107.
- Hilliker John, “La construcción de la memoria histórica de la política exterior de Canadá”, en Gutiérrez Haces María Teresa (coord.), *Canadá. Un Estado Posmoderno*, Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 443-451.
- Hillmer Norman y Lagassé Philippe, *Justin Trudeau and Canadian Foreign Policy. Canada Among Nations 2017*, Palgrave Macmillan, Ottawa, 2018, 310 pp.
- Holsti Kalevi J., *International Politics a framework for analysis*, Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1995, 399 pp.
- Holsti Kalevi J., *Role conceptions in the study of foreign policy*, *International Studies Quarterly*, Vol 14, No. 3, Columbia Británica, septiembre 1970, pp. 233-309.
- Hristoulas Athanasios, “El ejercicio del poder internacional de Canadá a través de su política exterior. Tendencias y desarrollo” en Gutiérrez Haces María Teresa (coord.), *Canadá. Un Estado Posmoderno*, Plaza y Valdés, México, 2000, pp. 475-487.
- Hughes J. David, *Can Canada expand oil and gas production, build pipelines and keep its climate change commitments?*, Canadian Center for Policy Alternatives, Canadá, 2016, 37 pp.
- Ibbitson John, *The Big Break: The Conservative transformation of Canada’s Foreign Policy*, CIGI Papers, No. 29, Ontario, Abril 2014, 18 pp.
- Jeyakumar Binu *et. al.*, *Canada and coal at COP22*, Pembina Institute, Canadá, 2016, 12 pp.

- Johnston Richard y Cutler Fred, "Canada: The puzzle of local three-party competition" en Grofman Bernard *et. al.*, *Duverger's Law of Plurality Voting: The Logic of Party Competition in Canada, India, the United Kingdom and the United States*, Springer Science+Business Media, 2009, pp. 83-96.
- Juneau Thomas, *A realist foreign policy for Canada in the Middle East*, International Journal, Ottawa, 2017, pp. 401-412.
- Juneau Thomas, *Canada and Saudi Arabia: A deeply but necessary partnership*, CGAI, Calgary, Julio 2016, 11 pp.
- Juneau Thomas, *Canada and the Middle East*, CGAI, Calgary, agosto 2016, 9 pp.
- Kingsley, Jean Pierre, "Sistema electoral canadiense: una revisión de la legislación" en *Revista Justicia Electoral*, Núm. 7, IJ-UNAM, 2011, México, pp. 73-84.
- Kirk John M., *Canadian Foreign Policy. The Justin Trudeau Approach*, Voices of Mexico, No. 101, México, 2016, pp. 90-93.
- Maciunas Silvia y Saint-Geniès Géraud de Lassus, *The Evolution of Canada's International and Domestic Climate Policy. From Divergence to Consistency?*, CIGI, Ontario, 2018, 24 pp.
- MacLean Jason, *Will we ever have Paris? Canada's climate change policy and federalism 3.0*, Alberta Law Review, Alberta, 2018, pp. 889-932.
- MacNeil Robert y Paterson Matthew, *This changes everything? Canadian climate policy and the 2015 election*, Environmental Politics, Canadá, 2016, pp. 553-557.
- MacNeil Robert y Paterson Matthew, *Trudeau's Canada and the challenge of decarbonisation*, Environmental Politics, Canadá, 2017, pp. 379-384.
- Martínez-Zalce Graciela, Núñez García Silvia y Santín Peña Oliver (Coord.), *Canadá y México durante la era Harper: Reconsiderando la confianza*, CISAN-UNAM, México, 2017, 144 pp.
- Messamore Barbara, "Justin Trudeau and Canada's 2015 Election" en *The Round Table. The Commonwealth Journal of International Affairs*, Routledge, Reino Unido, 2016, pp. 81-84.

- Milner James, *Canada's Global Refugee Policy: Opportunities for Leadership*, CGAI, Calgary, septiembre 2016, 7 pp.
- Mitjans Esther y Castellà Andreu Josep M. (Coords.), *Canadá: Introducción al sistema político y jurídico*, Edicions Universitat Barcelona, España, 2001, 426 pp.
- Nossal Kim Richard, *Right and wrong in foreign policy 40 years on*, International Journal, Canadá, 2007, pp. 263-277.
- Pelletier Laura y Massie Justin, *Role conflict: Canada's withdrawal from combat operations against ISIL*, International Journal, Quebec, 2017, pp. 298-317.
- Richter Andrew, *The liberal government of Justin Trudeau and Canadian defence policy*, CDA Institute, Canadá, 2016, 13 pp.
- Rosas María Cristina, *Australia y Canadá: ¿potencias medias o hegemonías frustradas? Una visión desde México*, UNAM, México, 2002, 759 pp.
- S/A, *Federal Political Parties in Canada, including: Liberal Party of Canada, Co-Operative Commonwealth Federation, Green Party of Canada, Conservative Party of Canada, Progressive Party of Canada, Communist Party of Canada, Canadian Action Party*, Hephaestus Books, Canadá, 2011, 283 pp.
- Santín Peña Oliver, "Antecedentes y consolidación del liderazgo conservador de Stephen Harper en Canadá" en Martínez-Zalce Graciela, Núñez García Silvia y Santín Peña Oliver (Coord.), *Canadá y México durante la era Harper: Reconsiderando la confianza*, CISAN-UNAM, México, 2017, pp 19-36.
- Santín Peña Oliver, "Ascenso y caída del Partido Liberal (1993-2006) y posterior llegada al poder del Partido Conservador, bajo el liderazgo de Stephen Harper" en Gutiérrez Romero Elizabeth, Santín Peña Oliver y Tigau Camelia (ed.), *Canadá hoy. Política, sociedad y cultura*, CISAN-UNAM, México, 2017, pp 25-35.

- Santín Peña Oliver, “La política exterior canadiense en el gobierno de Stephen Harper: entre la convicción y la polémica” en *Revista Norteamérica*, Vol. 10, Núm. 2, CISAN-UNAM, México, Julio-Diciembre, 2015, pp. 125-155.
- Santín Peña Oliver, *Sucesión y balance de poder en Canadá. Entre gobiernos liberales y conservadores*, CISAN-UNAM, México, 2014, 336 pp.
- Sartori Giovanni, *Partidos y Sistemas de Partidos*, 2ª Edición, Alianza Editorial, España, 2005, 454 pp.
- Seligman Steven, *Canada’s Israel Policy under Justin Trudeau: Rejecting or reinforcing the Legacy of Stephen Harper?*, *American Review of Canadian Studies*, vol 48, no. 1, Washington, febrero 11, 2018, pp. 80-95.
- Serrafiero Mario, *Canadá: Notas sobre su Sistema Político e Institucional*, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Buenos Aires, 2009, 40 pp.
- Sirvent Gutiérrez Consuelo, “Common Law. Canadá” en *Sistemas Jurídicos Contemporáneos*, Porrúa, México, 2014, pp. 131-161.
- Smith I. Norman, *Basic Principles of Canadian Foreign Policy. Relations with Commonwealth and United States*, *The Ottawa Journal*, Ottawa, 1949, pp. 504-508.
- Smith Jordan Michael, “Reinventing Canada: Stephen Harper’s Conservative Revolution” en *World Affairs Journal*, World Affairs Institute, Washington, Marzo/Abril, 2012, pp. 21-28.
- Smith Jordan Michael, *Reinventing Canada. Stephen Harper’s Conservative Revolution*, World Affairs, Estados Unidos, 2012, pp. 21-28.
- Smith Peter J. y Ajzenstat Janet (ed.), *Canada’s Origins: Liberal, Tory or Republican?*, Carleton University Press, Canadá, 1997, 288 pp.
- Trudeau Justin, *Todo aquello que nos une*, Planeta, México, 2018, 304 pp.
- Turner Ralph H., *Role-taking, role standpoint, and reference-group behavior*, *American Journal of Sociology*, Vol. 61, No 4, Chicago, enero 1956, pp. 316-328.

- Waltz Kenneth, *Realist thought and neorealist theory*, Journal of International Affairs, Vol 44, No. 1., Estados Unidos, 1990, pp. 21-37.
- Wood Duncan *et al*, *Canadá: política y gobierno en el siglo XXI*, ITAM, México, 2005, 319 pp.

Electrónicas

- Ahren Raphael, *Canada to replace outspoken pro-Israel envoy with career diplomat*, The Times of Israel, Jerusalén, mayo 26, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/NXEvrY>
- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, *Population statics*, UNHCR, Ginebra, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/VU9Wud>
- Banco Interamericano de Desarrollo, *Canadian Facility for Extractives Sector (CANEF)*, BID, Canadá, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2K2gKqE>
- Clark Campbell, *Canada to keep, but not hike, current UNESCO funding*, The Globe and Mail, Ottawa, Noviembre 1, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ukBGTR>
- Dembicki Geoff, *Big Oil and Canada thwarted U.S. carbon standards*, Salon, Estados Unidos, Diciembre 16, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/9YLLNt>
- Dorion-Soullé Manuel, *'Warrior naton' or 'peacekeeper': Canada's dilemmas*, The Conversation, Boston, Marzo 20, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/AHTihM>
- Elections Canada, *Forty-Second General Election 2015. Official Voting Results*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2019, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/AfhJYu>
- Elections Canada, *Official voting results fortieth. General election 2008*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2008, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/4MhiAo>

- Elections Canada, *Voter Turnout at Federal Elections and Referendums*, Gobierno de Canadá, Quebec, 2019, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/MXxCJV>
- Extractive Industries Transparency Initiative, *Canada*, EITI, Oslo, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2UgbfJx>
- Fitzgerald Oonagh, *The Road from Paris COP21: An epic journey begins*, CIGI, Ontario, diciembre 13, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/tDZ1hm>
- Gass Philip y Boyd Brendan, *Canadian Climate Change Policy: Lessons from the provinces*, International Institute for Sustainable Development, Manitoba, noviembre 17, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/BUWD3Z>
- Gobierno de Canadá, *Canada at COP21*, Ministerio de Medio Ambiente y Cambio Climático, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/U7EPbv>
- Gobierno de Canadá, *GEM: Geo-mapping for Energy and Minerals, Natural Resources Canada*, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ut8LUw>
- Gobierno de Canadá, *National Peacekeepers' Day*, Veterans Affairs Canada, Ottawa, Febrero 14, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/SP6pwf>
- Hessey Krista, *The Canadian government's double take on Israel*, Open Canada, Ontario, abril 12, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/71rqXK>
- Keinon Herb, *After six years, Canada resumes funding for UNRWA*, The Jerusalem Post, Jerusalén, noviembre 18, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/NAAewQ>
- Library and Archives Canada, *Stephen Harper*, Government of Canada, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Zt52hB>

- Mason Rob, *The chilling effects of “sunny” diplomacy with the United States*, Canadian Center for Policy Alternatives, Canadá, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2GZARSI>
- National Citizens Coalition, *Who we are?*, NCC, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/FvMgAx>
- National Citizens Coalition, *Who we are?*, NCC, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/FvMgAx>
- Nichols Michelle, *Canada to run for 2021-2022 U.N. Security Council seat: Trudeau*, Reuters, Ottawa, Marzo 16, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/FQ1Jda>
- Partido Liberal de Canadá, *Canada’s leadership in the world*, RealChange.ca, Ottawa, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/GVJB1L>
- Prime Minister of Canada, *Justin Trudeau*, Government of Canada, Ottawa, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Tt8Mzt>
- Robertson Colin, *“Canada is back”: Justin Trudeau’s foreign policy*, Policy Magazine, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2WmUOZ9>
- S/A, *25,000th Syrian refugee lands in Canada*, CBC News, Montreal, febrero 28, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/U7eVqG>
- S/A, *About the Project*, TransCanada, Canadá, 2018, Consultado en línea, <https://goo.gl/MNZ8FQ>
- S/A, *Cabinet*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/JpfoD2>
- S/A, *Canada pulls out of Kyoto protocol*, The Guardian, Reino Unido, Diciembre 13, 2011, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/P97zmQ>
- S/A, *Courts and Other Bodies Under Federal Jurisdiction*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/r6qrNL>

- S/A, *Current Members of Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/hKAziM>
- S/A, *House of Commons*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/9fs3E7>
- S/A, *How Justin Trudeau will shape Canada's mining future*, *Mining Technology*, Londres, enero 5, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2UmkFTI>
- S/A, *How the Courts are Organized*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/uC2RHa>
- S/A, *How the Courts are Organized*, Department of Justice, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/uC2RHa>
- S/A, *Israel has 'no better friend in the world than Canada.'* John Baird says, *The Star*, Canadá, Enero 30, 2012, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/8jkMah>
- S/A, *Liberal Party of Canada*, Library of Parliament, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/bY1P2J>
- S/A, *List of registered political parties*, CBC News, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/5HQ4vq>
- S/A, *Members of the 39th Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ZxLc5D>
- S/A, *Our History*, Conservative Party of Canada, Canadá, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/pve8gZ>
- S/A, *Registered Political Parties and Parties Eligible for Registration*, Elections Canada, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/PuAMq4>
- S/A, *Senate of Canada*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/EUPm88>
- S/A, *Supreme Court of Canada*, The Canadian Encyclopedia, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/4JFE1h>
- S/A, *The Canadian Constitution*, Departamento de Justicia, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/N1aWyT>

- S/A, *The Canadian Parliament*, Parliament of Canada, Canadá, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/B5kGc6>
- S/A, *Third Parliament*, Library of Parliament, Canadá, 2017, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/W3fVTu>
- S/A, *Who Governs Canada?*, Radio Canada International, Canadá, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/TJzv5U>
- Simon Fraser University, *2011 Canadian Election Results*, Political Science Department, Columbia Británica, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/zNMSeF>
- Standish Reid, *Can Justin Trudeau Use the U.N. to Rebrand Canadian Foreign Policy?*, ForeignPolicy, Washington, Septiembre 20, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/ndzBGt>
- Taber Jane y Leblanc Daniel, *Justin Trudeau elected Liberal leader in a landslide*, The Globe and Mail, Ottawa, abril 14 de 2013, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/qQ5iW7>
- Trudeau Justin, *Canada's National Statement at COP21*, Gobierno de Canadá, París, Noviembre 30, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/Fwmchb>
- Trudeau Justin, *New's Conference – Canada's ISIS Mission*, CPAC, Canadá, febrero 8, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/mJLoKN>
- UNFCCC, *What is the Kyoto Protocol?*, ONU, Alemania, 2018, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/X94G4W>
- Worland Justin, *Why Justin Trudeau's election is good news for the fight against climate change*, TIME, Estados Unidos, 2015, Consultado en línea, Disponible en: <https://bit.ly/2VH02Ss>
- Zerbisias Antonia, *Canada jumps on the anti-BDS bandwagon*, Al Jazeera English, Qatar, febrero 28, 2016, Consultado en línea, Disponible en: <https://goo.gl/KgpvyE>